REVISTA DE ANÁLISIS Y DEBATE
SOBRE ORIENTE PRÓXIMO Y EL
MEDITERRÁNEO

nº 9 2011. 6 euros

culturas

Croacia
vuelta a Europa

TRES CULTURAS
FUNDACIÓN

ISSN 1888-7104

culturas
Revista de análisis y debate sobre Oriente Próximo y el Mediterráneo,
es una publicación de la Fundación Tres Culturas del Mediterráneo

nº 9 / enero 2011
revista cuatrimestral

Edita
Fundación Tres Culturas del Mediterráneo

TRES CULTURAS FUNDACIÓN
JUNTA DE ANDALUCIA CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA

Presidente:
José Antonio Griñán Martínez

Presidente Delegado:
André Azoulay

Directora Gerente:
Elvira Saint-Gerons Herrera

Director Adjunto:
Mohammed Ennaji

Coordinador:
Darío Marimón García

culturas
Revista de análisis y debate sobre Oriente Próximo y el Mediterráneo

Directora Editorial: Elvira Saint-Gerons Herrera
Editora: Natalia Arce
Editor junior: Antonio Rubiales-Cabello
Diseño, maquetación y producción: milhojas. servicios editoriales
Traducción: Intérpretes y Traductores del Sur
Imprime: Artes Gráficas Gandolfo
Depósito Legal: SE-2517-2008
ISSN: 1888-7104

© Fundación Tres Culturas del Mediterráneo
Pabellón Hassan II
C/ Max Planck, 2
Isla de la Cartuja
E 41092 Sevilla
Tel: 954 088 030
Fax: 954 081 506
www.tresculturas.org
info@tresculturas.org

esta revista es miembro de arce
www.revistasculturales.com

culturas. Revista de análisis y debate sobre Oriente Próximo y el Mediterráneo, no se responsabiliza ni se identifica, necesariamente, con las opiniones que sus colaboradores expresen a través de los trabajos y artículos publicados.

›Fotografía de cubierta: Vendedor ambulante, ataviado con ropa tradicional, en el Stradun, la calle principal de la Ciudad Vieja de Dubrovnik, Croacia. Fotografía sin fecha. / Nick Laing /Corbis

EDITORIAL

CROACIA

Dedicamos este número 9 de la revista *culturas* a Croacia, miembro fundador de la Unión por el Mediterráneo y candidato, desde hace ya algunos años, a ingresar en la Unión Europea, de la que se espera pase a formar parte no más tarde del 2012.

A través de estas páginas pretendemos hacer un recorrido multidisciplinar por este país, analizando su historia, sistema político, economía, sociedad, así como su cultura e identidad, intentando entender el lugar que ha ocupado en la historia y el que ocupa en la actualidad en el entorno mediterráneo.

Croacia es un país de larga historia. Su nombre aparece ya en el mapa del Mediterráneo que en el siglo XII dibujara el cartógrafo árabe al-Idrisi. Si bien los croatas eslavos se asentaron en ese territorio entre los siglos VII y VIII, parte de la población actual procede de los ilirios. Su historia comienza formalmente en el siglo VII, con la creación del reino independiente de Croacia en el siglo X. Posteriormente pasó a formar parte del reino de Hungría, llegando después a tener una gran alianza con Austria.

Tras la 1ª Guerra Mundial nació la primera Yugoslavia. A finales del siglo XX, la situación de su heredera, la Yugoslavia comunista, se comprobó difícil. Ésta era una de las partes de Europa en la que había mayor diversidad étnica y religiosa.

Las guerras de Yugoslavia de los años 90 pretendían, mediante una "limpieza étnica", crear Estados étnica y culturalmente homogéneos, propósito que en cierto modo parece haberse conseguido en la Croacia actual. Según el censo de 2001, Croacia contaba con casi un 90% de croatas, de los cuales un 90% profesaba el catolicismo.

Croacia experimentó, desde el siglo XIX, grandes oleadas de emigración. Sin embargo, la difícil situación durante la guerra y la gran crisis económica que la acompañó intensificaron estos movimientos migratorios. De hecho, parece que muchos de los croatas en el extranjero fueron un elemento clave en la promoción de la causa separatista. Desde la obtención de la independencia el propio gobierno croata ha venido fomentando el retorno de los emigrados, entendiendo que éstos pueden ser un importante recurso en la Croacia actual, ante la perspectiva de la entrada del país en la Unión Europea.

Tras la disolución de Yugoslavia, Croacia es junto a Eslovenia uno de los países mejor recuperados y que gozan de una situación más estable en la zona a todos los niveles. En la actualidad, Croacia vive fundamentalmente del sector terciario. La gran riqueza cultural del país, adquirida durante siglos de historia, ha merecido que la UNESCO reconozca parte de la misma. Esto ha ayudado sin duda a que el país se convierta en un importante destino turístico mediterráneo.

A través de estas páginas pretendemos hacer un recorrido multidisciplinar por Croacia, analizando su historia, sistema político, economía, sociedad, así como su cultura e identidad, intentando entender el lugar que ha ocupado en la historia y el que ocupa en la actualidad en el entorno mediterráneo

Pese a haber solicitado formalmente la adhesión a la Unión Europea en el año 2003, Croacia sigue aún negociando su entrada. La situación de crisis económica en algunos países de la Unión y el miedo de los Estados miembros a las ampliaciones han provocado alguna decepción en el pueblo croata, si bien parece probable que la UE acepte finalmente a Croacia como miembro en el año 2012. Este hecho supondría un gran empuje para el país, que llevaría a cabo grandes reformas gracias a las inversiones comunitarias, aunque por el momento el deseo de la población croata de ser miembro de la UE está lejos de ser mayoritario.

Desde la Fundación Tres Culturas hemos querido con este noveno número de nuestra revista especializada *culturas* acercarnos un poco más a Croacia. Esperamos que sea de su interés y sirva para conocer un poco más los distintos aspectos de este país balcánico y mediterráneo que se encuentra a las puertas de Europa. El conocimiento de otras culturas, tal y como defendemos desde nuestra Fundación, es un elemento clave para la comprensión, la convivencia y la tolerancia entre los pueblos en un mundo globalizado. Deseamos que este número cumpla también con este objetivo. Disfrute de su lectura. •

SUMARIO

010 CROACIA A TRAVÉS DE LA HISTORIA
Branka Magaš
Historiadora, periodista y escritora.

026 LA DESINTEGRACIÓN DE YUGOSLAVIA
Carlos Taibo
Profesor de Ciencia Política, Universidad Autónoma de Madrid.

039 HISTORIA DE DOS CIUDADES. MINORÍAS Y LA REVERSIÓN DE LAS CONSECUENCIAS DE LA LIMPIEZA ÉTNICA
Vjekoslav Perica
Profesor de Historia, Universidad de Rijeka, Croacia. Presidente de la Asociación para la Historia, la Cooperación Interétnica y la Reconciliación.

056 EN BUSCA DEL CORAZÓN OSCURO. CULTURA E IDENTIDAD
Jurica Pavičić
Periodista, crítico de cine y escritor.

069 LA (NUEVA) CULTURA CONMEMORATIVA Y LA POLÍTICA DEL PASADO
Vjeran Pavlaković
Departamento de Estudios Culturales, Universidad de Rijeka, Croacia.

082 TRANSICIÓN ECONÓMICA E INTEGRACIÓN EN LA UE
Nevenka Cucković
Catedrática de Investigación, Instituto de Relaciones Internacionales (IMO), Zagreb, Croacia.

096 ABRIENDO LAS PUERTAS DE LA UNIÓN EUROPEA
Nataša Mihajlović
Investigadora Asociada del Instituto de Cuestiones Internacionales y Política Exterior (INCIPE).

108 DIÁSPORA CROATA. EMOCIONES, INTERESES, Y LO QUE HAY POR MEDIO
Val Colić-Peisker
Investigadora y profesora, School of Global Studies, Social Science and Planning, Royal Melbourne Institute of Technology, Australia.

INFOGRAFÍA Y TEXTOS DE APOYO

004 HITOS EN LA HISTORIA DE CROACIA
Eva Estaún Sanz
Investigadora del Observatorio Electoral, Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos, Universidad Autónoma de Madrid.

HITOS EN LA HISTORIA DE *Croacia*

Eva Estaún Sanz
Investigadora del Observatorio Electoral, Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos, Universidad Autónoma de Madrid.

Orígenes

✻ El croata es un pueblo eslavo caracterizado en sus orígenes por la emigración constante de su población y por el paganismo.

✻ Su historia comienza formalmente en el siglo VII cuando, desarticulado el Imperio Romano, la tribu de los croatas empieza a asentarse en Panonia y Dalmacia.

S. VIII

✻ A lo largo del siglo los croatas se organizaron en clanes, uno de los cuales se llamaba Hrvat (de donde deriva Hrvatska, Croacia).

S. IX

✻ En el siglo IX el pueblo croata se convierte al cristianismo mediante una serie de bautismos en masa. Esto alimentó los lazos culturales con Roma, lo cual fue y ha sido a lo largo de toda su historia uno de los elementos unificadores en la configuración de su identidad nacional.

925

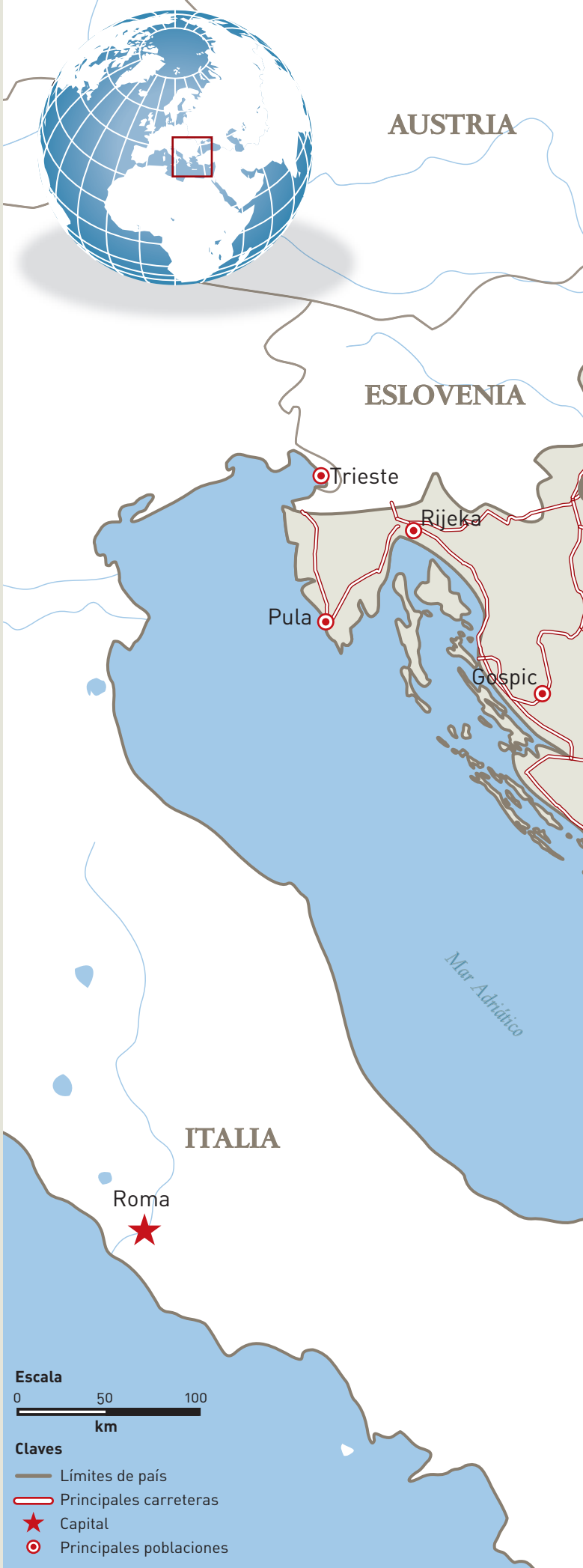
✻ Se forma el reino independiente de Croacia, reconocido por el Papa, bajo el liderazgo de Tomislav I.

1102

✻ Se firman los *Pacta Conventa* (tratados de Unión Dinástica), por los que Croacia pasa a formar parte del reino de Hungría.

S. XVI

✻ A mediados del siglo el reino húngaro se ve fuertemente amenazado por la expansión otomana (los turcos llevaban más de un siglo extendiendo su dominio por tierras balcánicas, donde permanecerían 500 años). La nobleza croata elige entonces a Fernando I de Habsburgo como rey con el fin de garantizar la protección del país y de afirmar su identidad cristiana.



DATOS BÁSICOS

Nombre oficial
República de Croacia (Republika Hrvatska)

Capital
Zagreb

Fecha de la independencia
Declarada: 25 de junio de 1991
Reconocida: 12 de enero de 1992

Régimen político
Desde el 22 de diciembre de 1990, Croacia es una república parlamentaria. Entre 1990 y 2001 la Constitución del país ha sido objeto de varias modificaciones.

Poder legislativo
El Parlamento (Sabor) es una de las instituciones más antiguas y ha tenido una gran influencia en diferentes etapas de su historia. De acuerdo a la Constitución de 1990 estaba constituido por dos cámaras, el congreso y el senado. La reforma constitucional del 2000 redujo los poderes del presidente, aumentando los del Parlamento. Tras la enmienda del 2001 se elimina el senado y el Parlamento pasa a ser unicameral. El número de miembros del Sabor puede oscilar entre 100 y 160 (en la actualidad es 153), siendo todos ellos elegidos por cuatro años.

El poder ejecutivo
El presidente de la República desempeña las funciones de jefe de Estado y es elegido por un periodo de cinco años, pudiendo mantenerse en el poder por diez años. Siguiendo la Constitución de 2001, el jefe de Estado tiene funciones más o menos protocolarias. Dentro de las principales funciones se encuentran las de nombrar al primer ministro con el consentimiento del Parlamento, representar al país internacionalmente y ejercer de jefe de las fuerzas armadas del país. Desde su independencia Croacia ha tenido tres presidentes: Franjo Tuđman (1990-1999), Stjepan Mesić (2000-2010), e Ivo Josipović (desde febrero de 2010).

El gobierno
Actualmente la primera ministra es Jadranka Kosor (HDZ. Unión Democrática Croata).

Idioma oficial
Croata

Religión

Católicos **87,8%**
Ortodoxos **4,4%**
Musulmanes **1,3%**
No creyentes **5,2%**

Población total
4.437.460 habitantes, según datos del último censo (2001)

Superficie total
56.542 km2

Economía
El sector servicios representa un 60% del PIB (servicios financieros y turismo); la industria un 24% (industria petroquímica y de construcción naval); y el sector primario un 7% (industria maderera, ganadería y cultivos de cereal).

Moneda oficial
Kuna (HRK) con un valor que ha oscilado en los últimos años entre 7,2 y 7,3 HRK por euro.

1

› **INDICADORES SOCIALES:** posiblemente los mejores de la zona junto con los de Eslovenia. La esperanza de vida es de 75,3 años (hombres: 71,7; mujeres: 79,1). La tasa de nacimientos está en 9,64/1000 habitantes. La tasa de mortalidad es de 11,7/1000 habitantes. La población alfabetizada llega al 98,1%. Los gastos en educación en el año 2004 ascendieron a un 3,9% del PIB.

2

› **TURISMO:** El país se ha convertido en un fabuloso destino turístico para los ciudadanos de otros países de Europa. Atracciones como los siete parques naturales, los seis parajes declarados Patrimonio de la Humanidad y los ocho parques nacionales, dan fe de la inmensa riqueza natural de Croacia, lo que sumado a la extensión de costa, playas e islas ha sido suficiente reclamo para conseguir atraer a una gran masa de extranjeros y ha situado al turismo en la punta de lanza de los ingresos del país.

3

› **DERECHOS HUMANOS:** Croacia ha ratificado los principales instrumentos de derechos humanos que existen, sin embargo entidades como Amnistía Internacional siguen protestando por la impunidad de muchos de los crímenes de guerra y de lesa humanidad que se cometieron durante los años de la guerra, con absoluta indiferencia del sistema judicial croata, que sigue atendiendo a razones étnicas para acelerar o paralizar los procesos por estos delitos. Igualmente, Amnistía Internacional denuncia lo poco que se ha avanzado en las investigaciones para averiguar el paradero de los más de 2.000 desaparecidos durante el conflicto. También relacionado con los crímenes de guerras se pone de manifiesto la falta de libertad de expresión periodística. Otro de los temas relacionados con los derechos humanos es la discriminación que todavía sufren los retornados de guerra, muchos de ellos serbocroatas, así como los gitanos. Por último, señalar que Croacia sigue siendo un país que exporta mujeres objeto de trata con fines de explotación sexual.

1

1834

✻ Aparece el primer periódico croata, el *Novine hrvatsko-slavonsko-dalmatinske*. El sentimiento nacionalista de identidad croata tuvo su primera expresión en el Movimiento Ilirio, centrado en la recuperación de la lengua croata.

1867

✻ Con el nacimiento de la monarquía dualista austro-húngara, el desencanto se apodera de la población: Dalmacia quedaba en manos austriacas, mientras que Eslavonia lo hacía en manos húngaras; Croacia se dividía.

El Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos. La primera Yugoslavia (1918-1941)

1918

✻ Concluida la Iª Guerra Mundial, Croacia es integrada en el Reino de Serbios, Croatas y Eslovenos, dominado por los serbios. Los croatas se mostraron en profundo desacuerdo con esta decisión. El Sabor (parlamento), declaró la independencia el 18 de octubre de 1918, manifestando su voluntad de no ingresar en el nuevo Estado.

1928

✻ El 20 de junio, Stjepan Radić, líder del Partido Campesino Croata -principal defensor de la idea de un Estado federal- es asesinado. Este crimen provoca la creación en 1929 del movimiento Ustasha, por Ante Pavelić. Su ideología era una mezcla de fascismo, nacionalismo croata y fundamentalismo católico. La palabra Ustasha deriva del término que significa "insurrecto".

1929

✻ El rey Alejandro I convirtió el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos en el Reino de Yugoslavia (reino "de los eslavos del sur"), con la intención de crear un sentimiento nacional que nunca consiguió. Implantó una dictadura, radicalizando la escena política.

1934

✻ Alejandro I es asesinado en Marsella por la Ustasha, en colaboración con la ORIM (Organización Interna Revolucionaria de Macedonia).

1939

✻ Se firma el acuerdo entre el regente Pablo y Vlatko Macek, sucesor de Radić, garantizando a los croatas la autonomía interna en el territorio de la *banovina* (virreinato) de Croacia, que abarcaba la mayor parte de los territorios históricos croatas.

La IIª Guerra Mundial

✻ Yugoslavia fue invadida por las tropas alemanas y repartida entre Alemania, Italia, Hungría y Bulgaria.

1941

✻ En abril, tropas nazis bombardean Belgrado; la Ustasha proclama el Estado Independiente de Croacia (formado por los antiguos territorios de Croacia y Eslovenia, y liderado por Pavelić).

4

› **PATRIMONIO MUNDIAL DE LA UNESCO:** Las organizaciones internacionales han sabido apreciar la riqueza cultural de Croacia, y la UNESCO ha declarado como patrimonio de la Humanidad: la Ciudad Vieja de Dubrovnik; el complejo histórico de Split con el palacio de Diocleciano; el Parque Nacional de los Lagos Plitvice; el complejo episcopal de la Basílica de Eufrasio en el centro histórico de Porec; la ciudad histórica de Trogir; y la Catedral de Santiago en Sibenik. En noviembre de 2010 la UNESCO añadió a la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad dos elementos croatas: el torneo de caballería Sinjska Alka y la elaboración tradicional del pan de especias.

› El Sinjska Alka es un torneo de caballería que se celebra cada mes de agosto desde 1717 en la ciudad de Sinj, situada en la región de Cetinska Krajina, para conmemorar una victoria contra los otomanos. Los jinetes que toman parte en él cabalgan al galope en la calle principal de la ciudad, intentando atravesar con su lanza un aro de hierro que cuelga de una cuerda. El nombre del torneo viene de alka, "anillo" en turco, lo que refleja la coexistencia de dos civilizaciones diferentes. El reglamento del torneo data de 1833, y busca el juego limpio. El Sinjska Alka es el último vestigio de los torneos medievales que se celebraron regularmente en Croacia hasta el siglo XIX, y se ha convertido en un evento esencial de la historia local y en un medio de transmisión de la memoria colectiva.

› La tradición de la elaboración del pan de especias aparece en los monasterios en la época medieval y se extiende a Croacia, donde se convierte en una actividad artesanal. Los artesanos que elaboraban este pan solían fabricar también velas y miel. La receta es a base de una masa con harina, agua, azúcar y bicarbonato sódico a la que se añaden especias. Cada panadero ornamenta el pan a su estilo, con pequeños espejos, poesías y mensajes. Lo habitual es que tenga forma de corazón y que se prepare para las bodas, adornado con los nombres de los novios. La técnica de elaboración del pan pasado de generación en generación, en un principio solamente entre hombres, pero en la actualidad también entre las mujeres. Hoy día, el pan de especias es un símbolo significativo de la identidad croata.

3

2

› 1. Un niño croata observa un cartel anunciando el tour del Papa Juan Pablo II por varias ciudades de Croacia, en la que fue su tercera visita al país. Zagreb, 3 de junio de 2003. / Antonio Bat /EFE.

› 2. Peristilo del palacio de Diocleciano, construido en el siglo III d. C. por el citado emperador romano en Spalatum, la actual Split, Croacia. /EFE

›3. Caballero participando en el torneo Sinjska Alka. Imagen cortesía de Viteško alkarsko društvo Sinj (Sociedad Caballeresca Alka de Sinj)

❇ En junio se organizan las primeras unidades de resistencia croatas.

❇ Entre 1941 y 1945, Croacia se vio convertida en un país títere de las potencias del Eje. El nuevo Estado croata *ustasha* no ocultó su carácter fascista ni su intención de eliminar a la población gitana, judía y serbocroata, sembrando las semillas de las rivalidades posteriores. Mientras tanto, guerrilleros del Partido Comunista –ilegal- liderado por Tito y los *chetniks* (formaciones guerrilleras monárquicas serbias), luchando del lado de los Aliados, opusieron resistencia al bando croata, apoyado por los alemanes.

1944

❇ El 20 de octubre, Tito entra en Belgrado con el Ejército Rojo, y es nombrado primer ministro.

La Yugoslavia socialista (1945- 1990)

1945

❇ Tras la derrota de las fuerzas del Eje, Croacia se reintegra en la nueva Yugoslavia, convertida en la República Federal Socialista de Yugoslavia bajo la dirección de Josip Broz Tito, un Estado con un régimen de partido único, represión de cualquier tipo de oposición y con el comunismo como ideología supranacional a aplicar en las seis repúblicas. Su incuestionable autoridad mantuvo a raya las tensiones étnicas surgidas de la IIª Guerra Mundial, pero no las eliminó.

1971

❇ Por influencia de la "Primavera de Praga" (1968), intelectuales y estudiantes, liderados por reformistas procedentes del Partido Comunista de Croacia, reivindican una mayor autonomía económica recogida constitucionalmente, que permitiera a la República de Croacia desvincularse de las ataduras yugoslavas. Las medidas de Tito ante estas reivindicaciones son enérgicas, y la mayor parte de los cabecillas son encarcelados.

1980

✻ Muere Tito, dejando a sus espaldas un gran número de problemas sin resolver.

1989

✻ Slobodan Milošević asume el poder en Yugoslavia en 1989 y comienza a tomar medidas que serían el origen del posterior conflicto: la reducción de la autonomía de Kosovo y la idea de hacer del país una Gran Serbia.

1990

✻ El 22 de abril, Franjo Tuđman, de la Unión Democrática Croata (HDZ), se hace con el 40% de los votos en las elecciones croatas.

✻ El 17 de agosto comienza la rebelión de los serbios en la región de Krajina.

✻ El 22 de diciembre de 1990 se promulga la nueva Constitución croata, modificando el estatus de los serbios en Croacia, que pasan de ser "nación constituyente" a una "minoría nacional".

Los años de la guerra (1991-1995)

1991

✻ El 19 de mayo, el gobierno de la República Federal Yugoslava de Croacia convoca un referéndum de autodeterminación para independizarse de Yugoslavia, que obtuvo un 93% de votos favorables. El referéndum fue boicoteado por los serbocroatas.

✻ El 13 de junio de 1991 se producen los primeros ataques del ejército federal yugoslavo en Croacia. Pronto se descubre que la estrategia de Milošević se basa en la limpieza étnica, posteriormente utilizada por todos los Estados implicados en la guerra. Una de las principales motivaciones de las atrocidades del conflicto fue el intento de formar Estados-nación étnicamente puros.

✻ El 25 de junio de 1991 Croacia declara su independencia, y a su vez el enclave serbio de Krajina proclama la suya de Croacia. Se rompen lazos administrativos y estatales con las demás repúblicas yugoslavas. En un principio, la comunidad internacional no apoyó la aparición de nuevos Estados.

› 1. El presidente croata Franjo Tuđman, durante un mitin en la estación de trenes de Vukovar, a la que llegó en el "tren de la paz y la reconciliación", en una simbólica visita a la ciudad símbolo del sufrimiento croata en la guerra de 1991-1995. Vukovar, Croacia, 8 de junio de 1997. / Antonio Bat /EFE

›2.Supervivientes del campo de concentración ustasha de Jasenovac durante la conmemoración del 59º aniversario de su liberación por los partisanos. Se calcula que unas 600.000 personas –en su mayoría serbios, gitanos y judíos– fueron asesinadas en el campo entre 1941 y 1945. Jasenovac, Croacia, 25 de abril de 2004. / Antonio Bat /EFE

›3. El presidente de la Comisión Europea, José Manuel Durão Barroso, recibe a la primera ministra croata Jadranka Kosor al comienzo de un encuentro bilateral en la sede de la UE. Bruselas, Bélgica, 25 de octubre de 2010. / Olivier Hoslet /EFE

1992

✻ En enero, la comunidad internacional reconoce la independencia de Croacia, lo que parece anunciar el final de la contienda, gracias sobre todo a la mediación europea. Alto el fuego negociado por la ONU.

1993

✻ En junio, a pesar de los esfuerzos por pacificar la zona, el conflicto se recrudece cuando los serbocroatas proclaman la independencia de la República Serbia de Krajina dentro del propio Estado croata.

✻ Entre 1993 y 1995 diferentes operaciones militares van liberando los territorios ocupados en el sur y el centro de Croacia. Los croatas fueron vistos por la opinión pública internacional como las víctimas de las aspiraciones nacionalistas de Milošević.

1995

✻ Tras 4 años de enfrentamientos no continuos, el ejército croata lleva a cabo la "Operación Tormenta", considerada una de las operaciones de limpieza étnica más graves de toda la guerra en la ex Yugoslavia; se expulsa a las tropas serbias de la Krajina y se recupera el control de la zona.

✻ En diciembre, Croacia firma en París los acuerdos de paz de Dayton, que reconocen las fronteras tradicionales del país, y disponen la devolución de Eslavonia Oriental, que se hace efectiva en enero de 1998 bajo la supervisión de la ONU.

1996

✻ Se restablecen las relaciones diplomáticas con Serbia.

La integración en las organizaciones internacionales

UNIÓN EUROPEA

1991

✻ Desde su independencia en 1991, Croacia ha trabajado duramente para conseguir la integración en las principales organizaciones regionales e internacionales, para lo que ha tenido que cumplir una serie de requisitos políticos, económicos y estructurales, cuya realización ha facilitado el éxito de esa integración. Después de Eslovenia, Croacia es el país que mejor se ha recuperado de la disolución de Yugoslavia y espera pasar a ser la segunda ex república yugoslava en ser miembro de la UE, solicitando su ingreso en 2003.

2000

✻ Noviembre: en la Cumbre de Zagreb se lanza el PEA (Proceso de Estabilización y Asociación) para cinco países de la región, entre los que se encuentra Croacia.

2001

✻ 29 de octubre: firma del Acuerdo de Estabilización y Asociación entre Croacia y la UE, que entra en vigor en diciembre de 2004. La firma del acuerdo supone la asunción de una serie de requisitos democráticos que constituyen los prolegómenos de evaluación sobre los que se basa la UE para vigilar los progresos de Croacia.

2003

✻ Febrero: Croacia presenta la solicitud formal de adhesión a la Unión Europea.

2004

✻ Diciembre: la solicitud es formalmente aceptada por la UE. Se plantea marzo de 2005 como fecha de inicio de las negociaciones entre las dos partes; esa fecha se condiciona a la plena colaboración croata con el TPIY (Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia).

2005

✻ 16 de marzo: la UE pospone el comienzo de la negociación ante la falta de cooperación con el Tribunal.

✻ 3 de octubre de 2005: el Tribunal informa de que la contribución de Croacia está siendo satisfactoria y ese mismo día se vuelve al trabajo. Desde entonces, Croacia ha abierto 35 capítulos de negociación y se han cerrado provisionalmente 25.

OTAN

1994

✻ Croacia manifiesta su interés en entrar a formar parte del pacto atlántico. Una delegación croata visita la sede de la OTAN y solicita participar en el programa PfP (Partnership for Peace - Partenariado por la Paz), que tiene como misión estrechar lazos entre países europeos y ex soviéticos.

2000

✻ Se le ofrece la posibilidad de pasar a ser país asociado de la asamblea parlamentaria de la OTAN, así como la integración plena en el Partnership for Peace. Ya desde 1994 Croacia había colaborado con recursos en misiones de la Alianza en la región.

2008

✻ 9 de abril: Jaap de Hoop Scheffer, Secretario General de la OTAN, invita a Croacia formalmente por medio de su ministro de Asuntos Exteriores a unirse como miembro de pleno derecho. La propuesta es inmediatamente aceptada.

2009

✻ 1 de abril: el proceso concluye tras el depósito del instrumento de ratificación. Croacia se convertía así en la segunda nación ex yugoslava en ingresar en esta alianza militar después de Eslovenia.

OTROS ORGANISMOS INTERNACIONALES

1992

✻ Desde el 22 de mayo de 1992 Croacia es miembro de Naciones Unidas. La República Federativa Socialista de Yugoslavia había sido uno de los miembros originales de la ONU. Croacia fue miembro no permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas durante los años 2008-2009.

✻ Desde 1992 también forma parte de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE).

1996

✻ Desde el 6 de noviembre de 1996 es miembro del Consejo de Europa.

2008

✻ Desde 2008 el país es miembro fundador de la Unión para el Mediterráneo.

Croacia a través de la *historia*

Branka Magaš

Historiadora, periodista y escritora. Autora de *Croatia Through History* y *The Destruction of Yugoslavia*.

La identidad de Croacia como un Estado con su población proviene, en primer lugar, de su situación geográfica, que la convierte en un punto de encuentro entre el Mediterráneo y Europa central. Croacia se compone de dos partes bien diferenciadas: la marítima y la continental. Su franja meridional, marítima, incluye gran parte de la costa oriental del mar Adriático y la mayoría de sus islas. En el norte, formando un gran ángulo con la costa, se dirige hacia el este desde los Alpes hasta el Danubio. En la confluencia de la parte marítima con la continental, Croacia tiene apenas 50 kilómetros de ancho. El país forma dos lados de un triángulo dentro del cual se encuentra Bosnia. Todos los ríos croatas (y bosnios) desembocan en el Adriático o en el Danubio. Estos ríos han proporcionado rutas de vital importancia para el comercio y la interacción cultural, así como para la migración de personas y las invasiones militares que han determinado la historia de esta parte de Europa.

MARCANDO LA PAUTA

La forma de medialuna de Croacia es producto de su historia. La narrativa histórica comienza en el siglo I de nuestra era, con la llegada de los romanos a este lado

›En la página anterior, Iglesia de Santa María en Vrboska, fortificada para protegerse de los ataques otomanos. / Imagen cortesía de Saqi Books

del Adriático. Los invasores llevaron a cabo la primera descripción sistemática del país —al que llamaron Illyricum— y de sus diversos pobladores, los ilirios, a los que aterrorizaron de diferentes modos y asimilaron a su Estado. A pesar de la llegada de los croatas eslavos en los siglos VII y VIII, una parte importante de la población actual del país procede en última instancia de los ilirios. Bajo el dominio romano, el sur de Croacia y Bosnia formaban la provincia de Dalmacia y el norte de Croacia formaba la Baja Panonia (al sur del río Drava). En la división administrativa diseñada por el emperador Diocleciano a finales del siglo III, estas tierras fueron asignadas a la mitad occidental del Imperio. Esta distribución tuvo profundas consecuencias para el Estado croata que surgiría de las ruinas del Imperio romano de Occidente en los siglos VII y VIII, inicialmente bajo jurisdicción de Bizancio (la mitad oriental del *Imperium*, que había sobrevivido). Cuando a finales del siglo VIII Carlomagno y el Papa comenzaron a reclamar Iliria para Occidente, los croatas se separaron de Bizancio y se unieron al Imperio de los francos. La separación entre Oriente y Occidente en aquellos tiempos no era tan rígida como lo sería más tarde, de modo que los dos Imperios y sus Iglesias cooperaron para restaurar —o llevar— la cristiandad a los territorios eslavos, a los que Croacia pertenecía. Como consecuencia de esto, en el siglo IX aparecieron en Croacia la escritura eslava, llamada glagolítica (a la que se unió posteriormente la escritura cirílica) y la liturgia eslava, que dieron lugar con el paso del tiempo a la literatura escrita en la lengua vernácula. Pero como el latín seguía siendo la lengua de la Iglesia y del Estado, y fue durante siglos el único idioma empleado para las artes y las ciencias, la lengua croata se desarrolló en armonía con el latín.

A pesar de la llegada de los croatas eslavos en los siglos VII y VIII, una parte importante de la población actual del país procede en última instancia de los ilirios

En el complejo panorama histórico de Croacia, el periodo comprendido entre los siglos VIII y XI fue un periodo de crecimiento, con expansión del territorio del reino croata, de cohesión interna y de confianza. Nacida en Dalmacia, Croacia se orientaba hacia el mar. Esto es evidente en el mapa del Mediterráneo que dibujó el gran cartógrafo árabe Muhammad al-Idrisi en 1154, en el que Croacia aparece por primera vez con su nombre. Es interesante destacar que el coetáneo croata de al-Idrisi, Herman el Dálmata, fue el primer autor occidental que basó su propio sistema de filosofía y ciencias naturales en las enseñanzas árabes. Sin embargo, cuando la dinastía croata se extinguió a finales del siglo XI, los nobles croatas eligieron al rey de Hungría como su soberano. Este cambio dinástico coincidió con el apogeo del poder veneciano en el Adriático. Los reyes húngaros, con escaso interés por el mar, se fueron retirando paulatinamente de la costa y se centraron en consolidar su presencia en el norte de Croacia. Durante los dos siglos siguientes, Venecia llegó a dominar gran parte de la costa croata a pesar de la fuerte oposición de los nobles croatas y de los reyes de la casa de Anjou, en particular durante la segunda mitad del siglo XIV. La última guerra contra Venecia la perdió Segismundo de Luxemburgo, sucesor de los Anjou, que como rey de Alemania también estaba interesado en el Adriático. Pero ocupados como estaban con las peleas dinásticas de Europa central, con la creciente amenaza del Imperio otomano y al no haber conseguido crear una armada adecuada, los reyes continentales acabaron dándose cuenta de que era más fácil llegar a un acuerdo con Venecia. La costa dálmata permaneció bajo control de los venecianos durante los cuatro siglos siguientes.

Cuando a finales del siglo VIII Carlomagno y el Papa comenzaron a reclamar Iliria para Occidente, los croatas se separaron de Bizancio y se unieron al Imperio de los francos

El territorio croata se fue reduciendo a gran velocidad como consecuencia de la invasión otomana de Europa, cuyos primeros ataques tuvieron lugar a

›Mapa del Mediterráneo del cartógrafo árabe al-Idrisi, de 1154, en el que por primera vez aparece Croacia con su nombre. En la parte superior, cortada, representación de Sicilia, en el centro la península Itálica y junto a ella el mar Adriático con sus islas y la costa dálmata. / Imagen cortesía de Saqi Books

finales del siglo XIV. El avance turco parecía imparable. Constantinopla cayó en 1453, Bosnia en 1463 y en 1493 el ejército croata fue aplastado en una importante batalla librada en Croacia central. Se temía que Croacia corriera la misma suerte que Bosnia. A medida que los ejércitos otomanos avanzaban, llevando a cabo la táctica de "tierra quemada", iban borrando del mapa pueblos y ciudades y cortaron las antiguas rutas comerciales que conectaban el norte y el sur del país. Este fue un periodo de grandes migraciones, con la población huyendo en masa cada vez que la línea del frente cambiaba de lugar. Muchas personas abandonaron el país definitivamente.

Hacia finales del siglo XVI, Croacia quedó reducida a una pequeña parte de su tamaño primitivo y los territorios que se salvaron quedaron devastados y despoblados o llenos de refugiados. Las ciudades dálmatas, que habían participado en el floreciente comercio veneciano con la cuenca oriental mediterránea, también compartieron su impresionante desarrollo cultural; pero cuando las conquistas otomanas aca-

Croacia aparece por primera vez con su nombre en el mapa del Mediterráneo que dibujó el gran cartógrafo árabe Al-Idrisi en 1154

›Croacia entre los siglos IX y XI, dividida en condados. / Imagen cortesía de Saqi Books.

baron con la supremacía marítima de Venecia y los ejércitos otomanos acamparon cerca de la costa, estas ciudades también sufrieron un prolongado declive. La única excepción fue la República de Dubrovnik –a la que la Sublime Puerta toleró como socio comercial y protegió de Venecia– que tuvo que depositar sus esperanzas en un posible rescate por parte de España. En vista de la incapacidad de los monarcas Jagellones para organizar una defensa efectiva, la nobleza croata eligió como soberano a Fernando I de Habsburgo en 1527, que tenía un interés directo en frenar el avance otomano hacia el oeste. De las condiciones que los croatas impusieron a la nueva dinastía, la mayoría de las cuales hacían referencia a los derechos del país y a su defensa, hay una que destaca: que el nuevo monarca tenía que gobernar también en Austria. Esta alianza croata-austríaca duró cuatro siglos.

Los Habsburgo eran también reyes de Alemania, Bohemia y Hungría –y Emperadores del Sacro Imperio Romano–, así que la evolución histórica de Croacia estuvo estrechamente relacionada con la de estos países. Como los Habsburgo gobernaban también en los Países Bajos y en España (incluidas sus posesiones en Italia, África y el Nuevo Mundo), a partir de entonces los croatas lucharon no solo contra el enemigo otomano, sino contra los rivales europeos de los Habsburgo.

En 1527, huyendo de una aniquilación total, el país alzó su bandera en favor de la dinastía austríaca, sin saber lo que esto les acarrearía en el futuro. Sin embargo, con el paso del tiempo esta relación llegó a generar un auténtico sentimiento de pertenencia a la familia de los Estados austríacos. En muchas ocasiones durante los siglos siguientes, el parlamento croata desafió a Austria, llegando incluso los croatas a verse envueltos en rebeliones armadas contra ella. No obstante, la idea de que la patria de Croacia residía en la monarquía —si bien una monarquía que se había transformado en una asociación libre de Estados, que funcionaba de hecho como una Unión Europea en miniatura— se convirtió en la luz que guió a la política croata, hasta perder su atractivo a principios del siglo XX.

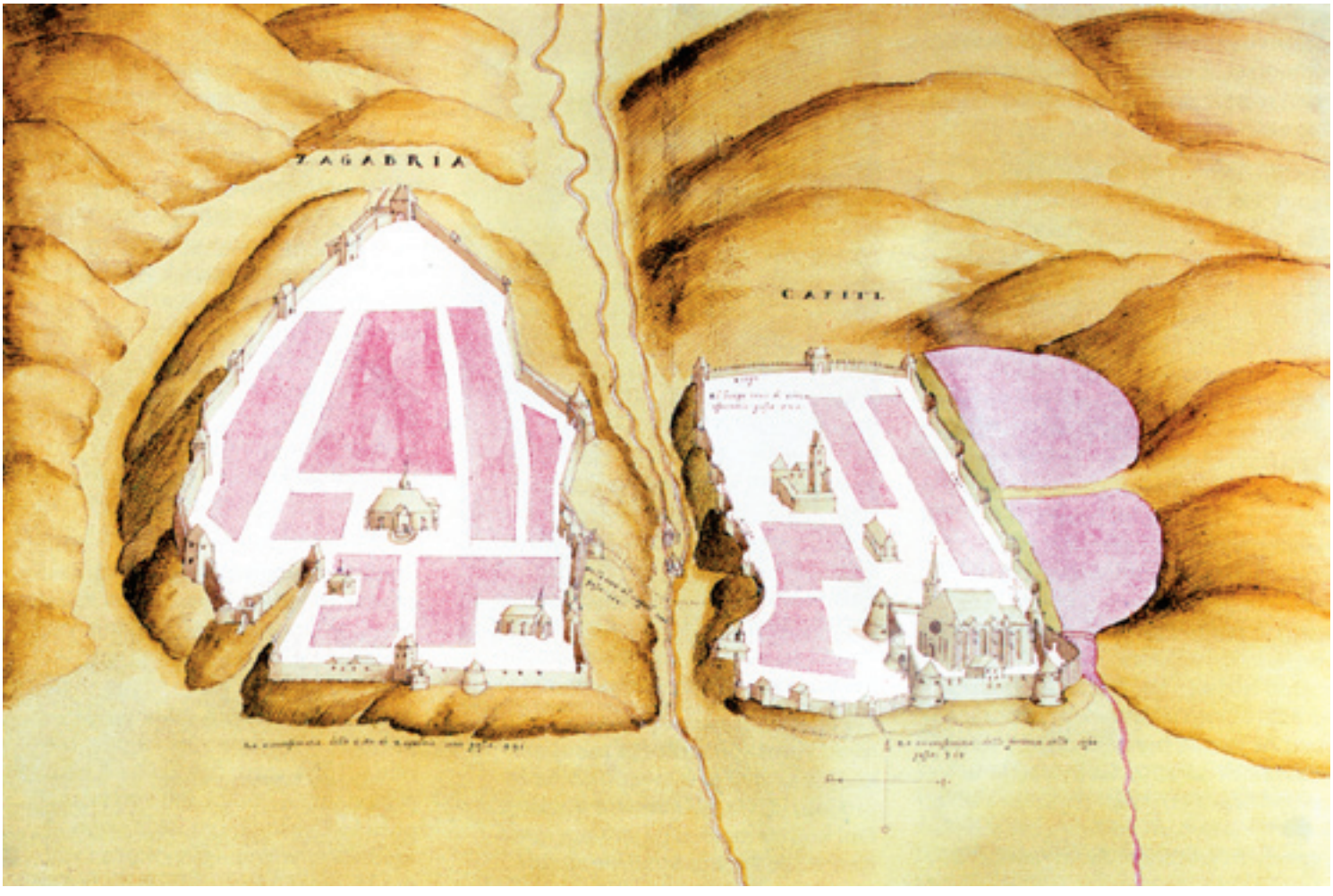
UNA ZONA FRONTERIZA

El sistema de defensa establecido por Viena en el siglo XVI y a comienzos del XVII en la Croacia de los Habsburgo fue la llamada Frontera Militar, un territorio con sus propias leyes y su propio gobierno. Esta Frontera estaba formaba por franjas de territorio, a menudo devastado, que rodeaban al país por el sur y el este. Aunque en teoría formaba parte de Croacia, no se encontraba bajo su control y estaba directamente gobernada por el rey o, más exactamente, por su ministerio de la guerra. La Frontera Militar estaba financiada principalmente por Austria y Alemania y la defendían en su mayoría tropas mercenarias extranjeras a las órdenes de oficiales alemanes. La creación de esta Frontera dio sus resultados: a finales del siglo XVI se consiguió detener definitivamente el avance otomano no muy lejos de Zagreb. Durante el breve periodo de paz que siguió, todo el sistema se reformó y consolidó. Como mantener un ejército de defensa permanente era demasiado costoso, la solución fue establecer en la Frontera a los nómadas valacos de fe ortodoxa que procedían de territorio otomano y cuyo número aumentó enormemente a comienzos del siglo XVII. La Sublime Puerta había establecido a los valacos en las zonas croatas conquistadas para reemplazar a la población que había perdido y les había encargado custodiarlas. Como resultado, se levantaron asentamientos valacos de diferente extensión a ambos lados de la frontera otomano-croata.

Los valacos vivían según su propio derecho consuetudinario y tenían su propia jerarquía, que los otomanos respetaron y a la que los austríacos también tuvieron que adaptarse. Se les prometió la libertad frente al régimen de servidumbre y se les ofrecieron tierras a cambio de su servicio en el ejército de la Frontera Militar. Croacia y Hungría pasaron gran parte del siglo XVII discutiendo con el rey sobre a quién le correspondía la jurisdicción sobre los valacos y los territorios donde estaban asentados, pero siempre prevaleció la voluntad del rey. La Frontera además incluía áreas que ya estaban pobladas por católicos croatas, cuyo número también creció debido a migraciones internas o la ampliación del área fronteriza. Para mantener el carácter rural de estos últimos, así como para garantizar su control exclusivo, la nueva clase militar insistió en la separación completa de la Frontera del resto de Croacia.

La Frontera Militar se convirtió, por tanto, en un lugar en el que la sociedad estaba constituida de otra manera; una sociedad en la que los campesinos poseían la tierra a cambio de servir en el ejército, vivían bajo un sistema jurídico diferente y bajo un gobierno diferente al del resto de Croacia. Esto resultó muy difícil de abolir. Cuando a finales del siglo XVII los otomanos fueron expulsados de la mayor parte de Croacia —en una acción conjunta de la monarquía austríaca y Venecia— el sistema fronterizo, lejos de desaparecer, se amplió con lo que es en la actualidad la frontera bosnio-croata y hacia arriba hasta incluir también una parte de la actual capital serbia, Belgrado. Desde entonces, Viena mantuvo esta organización, en parte como trampolín para futuras conquistas de los Balcanes otomanos, en parte como un seguro contra la potencial insubordinación húngara y croata y en parte como una fuente de soldados a bajo coste que se podían desplegar a voluntad del rey (de hecho, algunos de los mejores generales con los que contó la Monarquía procedían de la Frontera Militar).

> El avance turco parecía imparable: Constantinopla cayó en 1453, Bosnia en 1463 y en 1493 el ejército croata fue aplastado en una importante batalla librada en Croacia central



›Mapa más antiguo de Zagreb, datado en el s. XVI. / Imagen cortesía de Saqi Books.

Durante la reconquista que llevaron a cabo las fuerzas cristianas, la población musulmana de Croacia fue asesinada o se vio obligada a huir a Bosnia. Todas las mezquitas fueron destruidas y las pocas que quedaron en pie fueron convertidas en iglesias. La desaparición de los otomanos del este del país supuso también la extinción de gran parte de la vida y la cultura urbanas. El territorio liberado que no pertenecía a la Frontera Militar quedó dividido en varios Estados que fueron entregados a un puñado de generales y oficiales austríacos importantes, después de lo cual volvió a una existencia rural en su mayor parte. Estos terratenientes no mostraron mucha lealtad a Croacia sino que prestaban más interés a Viena y Budapest. Esta división de Croacia central y del norte en zonas civiles y militares duró casi hasta finales del siglo XIX, a pesar de los continuos esfuerzos del Parlamento por recuperar el control sobre ellas.

Mucho después de que las fuerzas otomanas desaparecieran, Croacia seguía viviendo las consecuencias de la conquista turca, de modo que una gran parte de la población se veía obligada a vivir en lo que de hecho era una plaza de armas inmensa, que abarcaba el país restringiendo y controlando los accesos a Dalmacia y al Danubio. El país fue una pieza decisiva en el particular *Drang nach Osten*[1] de Viena, que confirió a la Monarquía un halo de gran potencia europea. Se gobernaba de un modo muy estricto, normalmente por militares nombrados gobernadores. La Frontera Militar no fue abolida hasta 1878, cuando la Monarquía ocupó Bosnia-Herzegovina. Su integración dentro de Croacia fue un proceso lento y doloroso, que

1 N. del T.: *Drang nach Osten*, o afán de ir hacia el este, hace referencia originalmente a la poderosa expansión colonial de Alemania hacia los territorios eslavos del Báltico.

›Castillo de Klis, sede de los reyes croatas desde el siglo VII y elemento defensivo vital del sistema militar fronterizo hasta su captura por los turcos. / Imagen cortesía de Saqi Books

no se terminó completamente hasta poco antes de que el país entrase en la 1ª Guerra Mundial.

La incapacidad de Croacia para reintegrar los territorios de la Frontera Militar antes de que surgiera el Estado-nación tuvo importantes consecuencias para su futuro. Durante la primera mitad del siglo XIX, cuando la política vino a articularse sobre la soberanía nacional y la nacionalidad, y cuando el parlamento croata tomó la determinación de conseguir la unificación administrativa del país y un gobierno autónomo dentro de la Monarquía, se vio también obligado a tratar el problema de la población multiétnica de la Frontera. Durante el siglo XVIII y la primera mitad del XIX, gracias en parte a los esfuerzos de la Iglesia ortodoxa serbia, los valacos de la Frontera Militar, comenzando por su clase culta, se fueron incorporando a la nación serbia; así que al problema de recuperar la Frontera Militar se sumó el de cómo integrar a esta población serbia en el Estado croata.

La idea de si eran serbios fue rechazada inicialmente. Se pensaba que como vivían en Croacia eran simplemente croatas ortodoxos de origen valaco. Los serbios eran las personas que vivían en Serbia, con las que –aparte de la religión– estos croatas ortodoxos tenían poco en común. Cuando ya no fue posible mantener esta postura frente a la oposición serbia, el parlamento croata los reconoció como serbios, con su autonomía cultural, e igualó su estatus como ciudadanos al de los croatas. Se descartó totalmente cualquier posibilidad de que los serbios gozasen de autonomía territorial; sin embargo, debido a la naturaleza dispersa del pueblo serbio, no se llegó a crear una entidad puramente serbia dentro del territorio croata, pero sobre todo porque los políticos serbios que pedían que se creara dicha entidad (para aumentar su territorio) pretendían unirla a Serbia. Para ello contaban con el apoyo de Serbia, que no ocultaba su ambición de hacerse con toda Bosnia-Herzegovina y con una parte considerable de Croacia.

VENCIENDO LA FALTA DE UNIDAD

A comienzos del siglo XIX imperó un gran optimismo cuando, tras la derrota de Napoleón, la Monarquía se hizo con Dalmacia y Venecia. Tras un largo periodo, toda Croacia se vio por fin bajo un mismo gobierno. El país, aseguraban los patriotas, había vuelto a nacer. Había mucho trabajo por hacer, afirmaba la joven élite en 1848, el año de las revoluciones. Pero aunque en 1814, en el Congreso de Viena, Austria había reclamado Dalmacia en nombre de Croacia, ahora se negaba a entregársela a Zagreb. Así que la devolución de Dalmacia enseguida vino a engrosar, junto con la incorporación de la Frontera Militar, la lista de exigencias del parlamento croata. Pero esto no llegó a suceder y Dalmacia siguió separada del norte de Croacia hasta que la Monarquía dejó de existir.

La división Norte-Sur se endureció aún más a causa del acuerdo alcanzado entre Viena y Budapest en 1867, que condujo a la aparición de una inestable alianza llamada Imperio Austrohúngaro. El norte de Croacia permaneció bajo autoridad húngara y Dalmacia (con Istria) bajo la austríaca –aunque tanto Viena como Budapest reconocían a Dalmacia como

›Estandarte del Ban Jelačić, primera bandera tricolor de Croacia, diseñada en 1848. / Imagen cortesía de Saqi Books.

›El *Sabor*, parlamento croata, en 1861. Obra de Ivan Zasche. / Imagen cortesía de Saqi Books.

parte de Croacia–. El país se convirtió en una incómoda "tercera parte", su unificación amenazaba con destrozar la Monarquía, motivo por el que Austria y Hungría obstaculizaron constantemente a los que intentaron conseguirla, sobre todo el Estado croata y los parlamentos provinciales dálmatas. El problema de la integridad de Croacia no se resolvió hasta el colapso de la Monarquía de los Habsburgo a finales de 1918. Como resultado, el siglo XIX resultó ser un periodo de gran frustración nacional. Lejos de acercarse a la unidad, a la democracia y a la prosperidad económica, el país se estaba fragmentando de nuevo, su Parlamento resultó ser bastante impotente y su desarrollo económico se vio sacrificado ante intereses extranjeros –alemanes y húngaros–. El país se precipitaba hacia la nada. La generación que dirigió a Croacia durante la revolucionaria primera mitad del siglo XIX creyó que el complicado conglomerado autocrático de los Habsburgo se podría volver a forjar como una unión de Estados libres. Este optimismo se fue desvaneciendo en el contexto de la dualidad austrohúngara. A la luz de las duras consecuencias que provocó Hungría especialmente en el norte de Croacia, donde un estrecho censo electoral evitó un desarrollo político normal (mientras que en Dalmacia la reforma electoral favoreció a la mayoría croata), este optimismo prácticamente desapareció a finales del siglo XIX, cuando la política nacional croata quedó dividida, a grandes rasgos, en tres orientaciones políticas diferentes: procroata, proaustríaca y proyugoslava.

Estas tres corrientes compartían el propósito de conseguir una Croacia unida y autónoma, si bien diferían en cómo conseguirla. También coincidían en que la emancipación de Croacia tenía que ir en consonancia con la unificación, bajo liderazgo croata, de los territorios eslavos del sur del Imperio. Puesto que ni Eslovenia ni Bosnia existían como entidades políticas independientes, tenía sentido que se uniesen a Croacia. Al aumentar su extensión de este modo, Croacia se convertiría en el tercer componente de la Monarquía —en opinión de algunos, como un primer paso para su completa independencia—. También pensaban que, en cualquier caso, los habitantes de Croacia, de Bosnia-Herzegovina y de Eslovenia eran étnicamente croatas. Esta era una percepción basada en una interpretación particular del pasado que contaba con una larga tradición en Croacia, en la que "ilirios" y "eslavos meridionales" eran sinónimos de "croatas".

Otros sostenían que Bosnia históricamente era un territorio croata o que, en cualquier caso, comprendía una parte importante de Croacia de la que los otomanos se habían apoderado en el siglo XVI, pero que no había sido devuelta tras su derrota. Durante la monarquía de los Habsburgo, las fronteras políticas (las de los reinos, principados y provincias que la integraban) no habían sido diseñadas de acuerdo con la identidad étnica, de modo que no solo la Monarquía como un todo sino las diferentes partes que la integraban formaban sociedades multiétnicas. De hecho, el debate sobre si las fronteras políticas y nacionales se deberían reajustar o no y, en tal caso, cómo debería organizarse la representación de todos los grupos nacionales dentro del sistema de un modo que se adecuase a las exigencias de la democracia, estuvo candente durante todo el siglo XIX y nunca llegó a resolverse. Los líderes croatas eludieron el problema declarando a los croatas y a los serbios como un mismo pueblo, porque compartían el mismo idioma y la misma historia; pero esta política no contó con mucho apoyo por parte de los serbios, que pidieron ayuda a Serbia. Pero igual que algunos croatas pensaban que los eslovenos eran étnicamente croatas, había eslovenos que creían que los croatas que vivían en el noroeste de Croacia eran étnicamente eslovenos. El gobierno austríaco contribuyó a esta confusión con su propia interpretación del pasado y

> Ante la incapacidad de sus monarcas para organizar una defensa efectiva, la nobleza croata eligió como soberano a Fernando I de Habsburgo. Esta alianza croata-austríaca duró cuatro siglos

con su propia teoría de quién pertenecía a cada grupo étnico, en parte por ignorancia y en parte por la necesidad de simplificar su estructura o para evitar reformas políticas.

ESTRATEGIAS NACIONALES

Croacia podía dirigirse en tres direcciones: podía separarse de los Habsburgo y convertirse en un Estado independiente; podía intentar resolver sus problemas internos dentro del marco de la Monarquía; o podía convertirse en miembro de una asociación que reuniese a los eslavos meridionales.

La orientación procroata sostenía que la unidad y la independencia podían alcanzarse solo a través de una actuación croata independiente. Una Croacia independiente compartiría como mucho al rey con el resto de la Monarquía y solo si el rey protegía los intereses de Croacia: si no, sería depuesto. Como reacción al creciente nacionalismo serbio, los partidarios de la corriente procroata se negaron a reconocer a los serbios como un pueblo diferente dentro del país. Sin embargo, muchos de sus aliados dálmatas estaban dispuestos a hacerlo, siempre y cuando los serbios no apoyaran la creación de una Gran Serbia a expensas de Croacia y se comportasen como leales ciudadanos croatas, lo que supondría, en primer lugar, que tendrían que apoyar los urgentes y vitales objetivos croatas de autogobierno y unidad territorial. A comienzos del siglo XX, los líderes más importantes de esta corriente política, que procedían de Dalmacia y de Istria, tuvieron que tener en cuenta el hecho de que no contaban con aliados fuera de Croacia, ya que la larga existencia de los Habsburgo se percibía en gran medida como necesaria para la estabilidad europea.

Los seguidores de la orientación proaustríaca insistían en que Croacia no podía alcanzar sus objetivos por sí sola, sino que necesitaba la ayuda de Austria —o más bien la ayuda de los generales y políticos austríacos cercanos al príncipe heredero, el archiduque Francisco Fernando, que era contrario a la dualidad austrohúngara—. Pensaban que tras su subida al trono, el nuevo rey aboliría la dualidad y, a cambio del apoyo croata, les concedería sus demandas. Estos ideólogos estaban convencidos de que el futuro de Croacia estaba en Europa central, es decir, en la Monarquía de los Habsburgo, más que en cualquier asociación de países eslavos meridionales en la que participase Serbia, a la que veían como una amenaza para la Monarquía y para Croacia. En este sentido, se mostraban hostiles con los serbios croatas, a los que consideraban la principal fuerza detrás del proyecto yugoslavo. Yugoslavia, insistían, nunca podría ser sino una Gran Serbia. El asesinato del archiduque Francisco Fernando en 1914 supuso un duro golpe para los partidarios de esta orientación, aunque sus esperanzas se prolongaron durante un tiempo cuando Austria declaró la guerra a Serbia.

> Durante la monarquía de los Habsburgo, las fronteras políticas no habían sido diseñadas de acuerdo con la identidad étnica, de modo que las sociedades eran multiétnicas

La orientación dominante proyugoslava veía a Croacia como parte del mundo eslavo y del mundo eslavo meridional y a su futuro en estrecha cooperación (no necesariamente unión, aunque a la larga podría suceder) con los Estados eslavos meridionales, que no solo mejorarían su estatus en Europa, sino que protegerían sus intereses en la región, especialmente contra Alemania. La Yugoslavia que ellos imaginaban incluía no solo a Serbia y Montenegro, sino también a Bulgaria. Curiosamente, dos de los ideólogos más eminentes de esta corriente eran altos clérigos católicos, que además de fervientes patriotas croatas, eran ardientes promotores de una unión entre las Iglesias ortodoxa y católica, que al acabar con la división entre cristianos orientales y occidentales serviría a los intereses no solo de Croacia (donde ayudaría a superar la división entre croatas y serbios) sino

> El asesinato del archiduque Francisco Fernando en 1914 supuso un duro golpe para los partidarios croatas de la orientación proaustríaca

›Alejandro I Karađorđević hacia 1925. El rey Alejandro I transformó el Reino de Serbios, Croatas y Eslovenos en el Reino de Yugoslavia en 1929. /EFE

de toda Europa, por lo que se acercaría a Rusia al resto de Europa.

A comienzos del siglo XX, el miedo ante el creciente poder de los alemanes en Europa Central, la consolidación de intereses italianos en el Adriático oriental y la toma de conciencia de que el Imperio Austrohúngaro no sería capaz de reformarse, condujeron a una unión de las corrientes procroata y proyugoslava. Una de las consecuencias fue la formación de una alianza política serbocroata en el norte, que dominaría el parlamento croata hasta el final de la 1ª Guerra Mundial, si bien desde que se estableció la Monarquía dual los poderes del Parlamento quedaron estrictamente limitados y controlados por Hungría. Por otro lado, en la mitad austríaca de la Monarquía, que contaba con sufragio masculino casi universal, las divisiones internas condujeron a la suspensión del parlamento central y de los provinciales en vísperas de la Gran Guerra. Cuando esta estalló y Rusia, Francia y Gran Bretaña se alinearon contra Alemania y el Imperio Austrohúngaro, los croatas dálmatas se encargaron de defender la causa yugoslava en Londres y París. En lugar de pertenecer a una confederación de Europa Central basada en la Monarquía de los Habsburgo, con la que habían soñado las generaciones anteriores, Croacia, según su plan, se uniría a una confederación eslava meridional en la que estaría en igualdad de condiciones con Eslovenia, Bosnia, Serbia y Montenegro (Bulgaria fue excluida después de la guerra de los Balcanes de 1912-13). Pero los croatas se volvieron a llevar otra decepción: al final del conflicto bélico, y a causa de sus actividades para la independencia, nació Yugoslavia. Pero Serbia consiguió convertirla *de facto* en una Gran Serbia, al tiempo que Italia se hacía con casi toda Dalmacia y con la totalidad de Istria. La pérdida de gran parte de su costa volvió a paralizar de nuevo las perspectivas de futuro de Croacia.

CROACIA Y YUGOSLAVIA

La brutalidad del gobierno serbio provocó un gran resentimiento en el país, no solo entre los croatas sino también entre los serbios. Los serbocroatas acogieron con agrado la formación de Yugoslavia, como un marco en el que por fin podrían unirse a Serbia; pero sospechaban que Yugoslavia no tardaría en descomponerse si Belgrado no satisfacía de alguna manera las exigencias de autogobierno de Croacia. Tras la guerra, los serbocroatas también sufrieron los continuos saqueos de los serbios de los antiguos territorios austrohúngaros, además del caótico gobierno y la corrupción del sistema jurídico que sustentaba el dominio serbio.

Durante la monarquía de los Habsburgo, cuando el norte de Croacia estaba gobernado por Hungría y solo un pequeño porcentaje de la población tenía derecho al voto, los húngaros usaron a la minoría serbia para debilitar a la mayoría croata garantizándole a los primeros una parte considerable de los escaños del parlamento croata. La introducción del sufragio universal masculino también cambió el mapa de los partidos políticos de Croacia. A finales de 1920, la gran mayoría de los croatas votaron al Partido Campesino Croata, antes considerado un partido marginal, proporcionándole el poder y la apariencia de un movimiento nacionalista para la unidad y el autogobierno. Como además la Iglesia ortodoxa serbia consiguió sabotear la firma de un concordato con el Vaticano —dejando a la Iglesia católica en un limbo legal—, el clero católico acabó sumándose a la resistencia contra el gobierno serbio.

> Al final de la 1ª Guerra Mundial, y a causa de las actividades croatas para alcanzar la independencia, nació Yugoslavia

En 1927 el Partido Campesino Croata y el Partido Democrático Serbio unieron sus fuerzas para conseguir la autonomía de Croacia dentro de Yugoslavia. El Estado serbio respondió asesinando a líderes políticos croatas, aboliendo la Constitución e instaurando una dictadura monárquica. En 1932, la coalición serbocroata respondió negando la legitimidad del parlamento yugoslavo en nombre de la soberanía popular, y en 1939 apoyó una resolución por la que nunca reconocería a un gobierno que no se hiciera cargo del pueblo croata. En ese mismo año, se alcanzó un acuerdo serbocroata por el cual se creaba una Croacia autónoma dentro de Yugoslavia que —sin presagiar nada bueno para el futuro— iba de un lado a otro

de Bosnia. Fue un acto de desesperación por ambas partes, dada la proximidad de la 2ª Guerra Mundial. El periodo de entreguerras había sido la gran prueba del compromiso de Croacia con Yugoslavia. Croacia permaneció leal a ella en gran medida gracias al apoyo de los serbocroatas. En opinión de los líderes croatas, a Yugoslavia no le quedaba otra alternativa que reorganizarse a fin de permitir el autogobierno croata. Pero apenas acababa de crearse esta entidad autónoma croata, cuando todo cambió. En 1941, las tropas italianas y alemanas atacaron Yugoslavia y la borraron del mapa. Esta vez el que volvió a trazar el mapa de la región fue Hitler.

Yugoslavia sufrió muchos de los problemas a los que se habían enfrentado los Habsburgo, de ellos el más importante fue quizá la incapacidad de crear una estructura democrática que reflejase su carácter multinacional. A pesar de esto, los países que integraban la Monarquía habían estado unidos durante muchos años y habían evolucionado juntos bajo un gobierno común, opresivo y desfavorable en ocasiones, benévolo y progresista en otras. Además, el Imperio era mucho más diverso lingüística y culturalmente, mucho más consciente de su propia complejidad, mucho más arraigado en Europa, mucho más urbano y liberal, mucho más avanzado económica y socialmente, mejor ordenado y culturalmente más avanzado que esta Gran Serbia llamada Yugoslavia, compuesta por diferentes partes que se acababan de unir y que se mantenían unidas sobre todo mediante la violencia. Sin embargo, la Monarquía de los Habsburgo tenía un defecto básico: no podía gobernar democráticamente. Esto se puso de manifiesto tras el acuerdo austrohúngaro de 1867, tras el cual el país vivió un periodo tranquilo, a la espera de una gran agitación europea que legar a la historia. Al final, cuando se acababa el siglo XX, quedó claro que Yugoslavia también era irreparable, que tampoco había superado la prueba de la democracia y que como consecuencia ella también desaparecería, a pesar de las muchas ventajas que la vida en común bajo sus auspicios aportó a las naciones que la constituían.

Para facilitar su ocupación, Hitler y Mussolini colaboraron para crear el llamado Estado Independiente de Croacia, que incluía a Croacia y Bosnia-Herzegovina, pero prácticamente la totalidad de la costa fue entregada a Italia. Al no poder encontrar un colaboracionista croata, las fuerzas de ocupación dejaron simbólicamente el gobierno de esta nueva entidad en manos de un grupo de terroristas croatas exiliados (los *ustashe*) que hasta entonces vivían en Italia bajo la protección de Mussolini, y que al llegar a Zagreb intentaron emular el funcionamiento del régimen fascista italiano. Durante este periodo de guerra y ocupación, rebrotó una nueva rivalidad entre serbios y croatas cuando los *ustashe* intentaron consolidar su Estado mediante, entre otras cosas, la masacre de la población serbia, al tiempo que sus adversarios de la Gran Serbia, los *chetniks*, intentaron eliminar a los croatas y a los musulmanes bosnios de lo que ellos consideraban territorio serbio.

Cuando se acababa el siglo XX, quedó claro que Yugoslavia también era irreparable, que tampoco había superado la prueba de la democracia y que como consecuencia desaparecería

Pero fueron los judíos yugoslavos las víctimas más importantes de la ocupación nazi.

El Partido Comunista Yugoslavo —en el que los croatas jugaron un papel muy importante— organizó una resistencia armada popular similar a la de los ejércitos de *ustashe* y *chetniks*, cuyo éxito se debió en gran medida a su promesa de establecer una federación yugoslava en la que una república autónoma croata estaría en igualdad de condiciones que el resto de los miembros. Esta nueva Yugoslavia federal, nacida de la guerra, se diferenciaba de la que abogaban los croatas dálmatas a comienzos de la 1ª Guerra Mundial en la que se incluía también a Macedonia y a las provincias de Kosovo y Vojvodina. Cuando la guerra acabó, los comunistas, guiados en parte por convicción ideológica y en parte por necesidad práctica, crearon un Estado altamente centralizado gobernado desde Belgrado. Pero se vieron forzados a aflojar el control del Estado y de la economía durante las décadas siguientes.

Durante los años 60 y 70, lo que había sido un control absoluto por parte del partido central y de las

›El presidente del recién creado Estado Independiente de Croacia y líder de la Ustasha, Ante Pavelić (i), durante la reunión con el ministro nazi de Asuntos Exteriores, Joachim von Ribbentrop. Salzburgo, Austria, 7 de junio de 1941. /EFE

instituciones estatales sobre la vida económica y política del país dio paso a un sistema mucho más descentralizado, en el que las repúblicas y las provincias yugoslavas se hicieron más receptivas a las necesidades de sus sociedades y en el que se les concedieron poderes mayores para satisfacer sus demandas. Parece que a finales de los 60 existía una posibilidad de que Yugoslavia, mas que derrumbarse al estilo austrohúngaro, seguiría reformándose dentro de un marco de consenso, no siempre haciendo lo correcto, pero en general tratando de salir adelante hacia un futuro mejor. Las reformas constitucionales que comenzaron en este período sugerían que quizá sería posible. No obstante, todas las esperanzas se acabaron con el golpe político que en 1987 llevó al poder a Slobodan Milošević en Serbia, que eliminó a todos los oponentes del Estado serbio y de los órganos del Partido.

Bajo su mandato, Serbia le declaró la guerra no solo al orden federal existente, sino también a todos lo que eran contrarios a la Gran Serbia que él proponía, que en la práctica significaba al resto de Yugoslavia, con excepción de Montenegro. En 1989, como reacción a lo que sucedía en Serbia en particular y en todo el bloque comunista en general, los partidos comunistas esloveno y croata cambiaron las leyes de sus países para permitir la introducción de una democracia multipartidista. Los croatas se volvieron a dividir entre los que creían que las reformas se tenían que llevar a cabo dentro del marco existente (anteriormente el Imperio Austrohúngaro, ahora Yugoslavia), y los que creían en una actuación independiente y un futuro fuera de dicho marco. En las primeras elecciones parlamentarias celebradas en 1990, el 42% del electorado croata votó por la independencia incondicional. Entre los serbocroatas, el partido pro-Belgrado consiguió menos del 2% de los votos.

›El presidente yugoslavo Josip Broz Tito, su esposa Jovanka y el vicepresidente Edvard Kardelj saludan desde el tren en el que viajan en visita oficial a Moscú. Belgrado, Yugoslavia, 6 de enero de 1956. /EFE

En lo que se refiere a extensión territorial y organización, la Croacia que surgió de las guerras yugoslavas difería muy poco de la Croacia que concibieron sus líderes nacionalistas en el año de las revoluciones, 1848. Por los acuerdos alcanzados tras la 2ª Guerra Mundial, Croacia perdió una parte de su territorio –lo que en la actualidad es la provincia serbia de Vojvodina–, pero a cambio obtuvo territorios habitados mayoritariamente por croatas que antes de la guerra pertenecían a Hungría e Italia. A pesar de las expectativas del que fuera su primer presidente tras la era comunista, Franjo Tuđman, Croacia nunca recuperó los territorios de Bosnia-Herzegovina. La estabilidad fronteriza ha proporcionado al país estabilidad social y económica. La guerra contra Serbia de 1991-95 –para la que el gobierno de Tuđman no estaba preparado– se ganó gracias a las iniciativas independientes tomadas por miles de croatas, tanto civiles como militares, que se unieron espontáneamente para defender a su país y continuaron los esfuerzos bélicos a pesar de la indecisión de sus gobernantes.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La expectativa de entrar a formar parte de la Unión Europea pone fin a una era de casi mil años en la que Croacia ha tenido que elegir entre su identidad mediterránea y su identidad centroeuropea y entre su lealtad "austríaca" y "yugoslava". Ante la posibilidad de que Albania, el resto de la ex Yugoslavia y Turquía también sean admitidas en un futuro inmediato, Croacia podrá por fin dejar de sentirse como un territorio fronterizo entre Europa occidental y Europa oriental. Es una sensación agradable, aunque la Historia tienda a guardarse un as en la manga. •

›Velas ante una imagen que representa a Slobodan Milošević como un santo de la Iglesia ortodoxa, colocada ante la sede del Partido Socialista de Serbia como muestra de luto ante el fallecimiento del expresidente yugoslavo, acaecido tres días antes en La Haya, donde estaba siendo juzgado. Belgrado, Serbia y Montenegro, 14 de marzo de 2006. / Koca Sulejmanović /EFE

La desintegración de *Yugoslavia*

Carlos Taibo

Profesor de Ciencia Política, Universidad Autónoma de Madrid y autor, entre otras, de las obras *Guerra en Kosova. Un estudio sobre la ingeniería del odio*; *La desintegración de Yugoslavia*; y *Los conflictos yugoslavos*.

El propósito principal de este texto es examinar cuáles fueron las claves fundamentales que explican la desintegración de Yugoslavia operada en el decenio de 1990 y qué papel asumió la república de Croacia en el proceso correspondiente. A buen seguro que el lector no ignora que la materia que nos ocupa es singularmente conflictiva y que, de resultas, ha dado pie a percepciones muy diferentes de los hechos.

LA CROACIA YUGOSLAVA

En 1944-1945, y al amparo de la victoria militar asumida durante la 2ª Guerra Mundial frente al invasor alemán por la guerrilla partisana liderada por Josip Broz, Tito, vio la luz lo que conocemos como Estado federal yugoslavo. Esta instancia política pervivió en los hechos hasta 1991. Croacia fue –junto con Bosnia-Herzegovina, Eslovenia, Macedonia, Montenegro y Serbia– una de las seis repúblicas integrantes de la federación yugoslava que ahora nos interesa.

Lo suyo es reconocer que, en inicio, la inserción de Croacia en el naciente Estado federal fue delicada. Conviene tener presente que, aunque en la guerrilla partisana no faltaban los croatas –el propio Tito era medio croata, medio esloveno–,

›Carabineros italianos toman el relevo de los soldados estadounidenses en la nueva demarcación de la frontera entre Italia y Yugoslavia, acorde al Tratado de París, por la que la ciudad de Gorizia pasó a manos italianas. Gorizia, Italia, 18 de septiembre de 1947. / Keystone /EFE

durante la guerra el grueso de la población local había respaldado, mal que bien, al régimen *ustasha* encabezado por Ante Pavelić. Ese régimen se había traducido en una franca dictadura, había colaborado activamente con la Alemania hitleriana y se había hecho responsable de durísimas políticas de represión que había contado entre sus víctimas, en lugar preferente, a los integrantes de la población serbia residente en el país. Los antecedentes de la Croacia de Pavelić no eran precisamente los mejores, en otras palabras, a la hora de facilitar la integración de la república en el Estado federal que veía la luz, que se otorgaba a sí mismo con orgullo la etiqueta de socialista y que, por añadidura, había cobrado cuerpo merced a la derrota y expulsión del invasor alemán. Aun así, lo cierto es que con el paso de los años, la mayor preocupación de Tito no la configuraron las posibles desavenencias croatas. Mayor relieve correspondió, antes bien, al riesgo de que en Serbia, la más poblada de las repúblicas yugoslavas y que había aportado, además, el grueso de la élite política del naciente Estado federal, emergiese un poder absorbente claramente emplazado por encima de los que correspondían al centro federal y a las restantes

La inserción de Croacia en el naciente Estado federal fue delicada, pues durante la guerra el grueso de la población local había respaldado al régimen *ustashe* que había colaborado activamente con la Alemania hitleriana

Una activa descentralización perfiló un modelo muy singular: una dictadura de partido único capaz de asumir que las diferentes repúblicas accediesen a niveles respetables de autogobierno

repúblicas. Así las cosas, parece innegable que Tito se inclinó, en un grado u otro, por cortarle las alas a Serbia dentro del Estado yugoslavo. Una de sus concreciones principales de ese designio se registró cuando, en 1974, una nueva Constitución creó dentro de la propia Serbia dos provincias autónomas –Kosovo y la Vojvodina– que empezaron a escapar de facto al control ejercido por los gobernantes serbios.

En paralelo, es obligado subrayar que la dinámica general introducida por el Estado federal yugoslavo se tradujo en dos procesos de interés que con toda certeza afectaron a Croacia. El primero fue una activa y progresiva descentralización que acabó por perfilar un modelo muy singular: una dictadura de partido único, encabezada por un dirigente carismático, que era capaz de asumir, sin embargo, una notable descentralización espacial en el ejercicio del poder, permitiendo que las diferentes repúblicas accediesen a niveles respetables de autogobierno y propiciando, claro, la aparición y consolidación de las élites locales. El segundo lo aportó la introducción, en el sistema económico, de fórmulas autogestionarias que a menudo coexistieron de manera conflictiva con las pulsiones propias de una suerte de planificación centralizada a la soviética. Agreguemos que en la trastienda era fácil percibir una agria polémica de la que eran protagonistas principales las dos repúblicas yugoslavas más septentrionales, Eslovenia y Croacia, por añadidura las más ricas. Las disputas en lo que se refiere al reparto de los recursos en el Estado federal –cuya economía era, por cierto, razonablemente abierta, como lo testimonia la posibilidad al alcance de los ciudadanos yugoslavos de emigrar– estuvieron a la orden del día. Una de sus manifestaciones señeras fue, en 1971, una ebullición nacionalista en Croacia que en una de sus claves principales bebía del deseo de los dirigentes locales en el sentido de reservar para la república el grueso de los beneficios que aportaba la explotación de la industria turística que empezaba a adquirir peso en la costa del Adriático. En su política de palo y zanahoria, Tito destituyó a la dirección

›El mariscal Tito da la bienvenida al Secretario General del Partido Comunista de la URSS, Nikita Krushev. Belgrado, Yugoslavia, 26 de mayo de 1955. /EFE

de la Liga de los Comunistas de Croacia –la organización republicana de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, el partido único del momento– para, a continuación, aceptar sibilinamente buena parte de las demandas que habían estado en el origen de la ebullición nacionalista.

A efectos de cerrar un balance de lo que supuso en Croacia el Estado federal yugoslavo, bueno será que añadamos que en el interior del país coleaban los problemas de integración de una población serbia que en el decenio de 1980 aportaba del orden de un

12% del total de los habitantes. Los serbios, presentes con cierta entidad en la capital, Zagreb, eran mayoría de la población en la Krajina —una región encajonada entre las costas del Adriático y Bosnia— y configuraban una minoría significada en Eslavonia oriental, junto a la frontera con Serbia.

LA CRISIS DEL DECENIO DE 1980

La muerte de Tito, en 1980, obligó a reformular muchas relaciones e instituciones en Yugoslavia. La operación correspondiente, que se vio acompañada de una crisis económica que no remitió en momento alguno, se saldó con un visible fracaso: lejos de emerger elementos comunes que permitiesen fortalecer políticas en el ámbito federal, al cabo se impusieron con claridad las élites que habían ido cobrando cuerpo, con perfil más o menos asentado, en las diferentes repúblicas. El fenómeno que nos ocupa adquirió inicialmente su mayor peso en Serbia, en donde, a partir de 1987 y con Slobodan Milošević a la cabeza, se asentó en el poder una modalidad agresiva de nacionalismo firmemente decidida a reconfigurar en provecho propio las reglas del juego del Estado federal. Así las cosas, entre el año mencionado y 1991, las autoridades serbias procedieron a instaurar nuevas políticas que generaron un acaso inevitable impulso centrífugo que afectó ante todo a Eslovenia y Croacia. Recuérdese al respecto que los gobernantes serbios no dudaron en alentar la manifestación, por vez primera desde 1945, de mensajes francamente demonizadores de otros grupos étnicos; propiciaron reformas en sentido re-centralizador de la Constitución federal; estimularon la creación, visiblemente ilegal, de regiones autónomas en las áreas de Croacia y de Bosnia en las que había bolsas importantes de población serbia y, en suma, cancelaron en 1989 la condición autónoma de la que se beneficiaban desde tres lustros antes Kosovo y la Vojvodina.

En semejante escenario, y en 1990-1991, se registraron en Yugoslavia dos procesos de signo contrario. El primero lo aportó un intento acometido por un primer ministro federal de origen croata, Ante Marković, en el sentido de reconstruir estructuras y políticas comunes a todas las repúblicas. El intento en cuestión se saldó con un ostentoso fracaso: mientras por un lado las políticas económicas postuladas por Marković y alentadas por el Fondo Monetario Internacional no dieron resultado alguno —las autoridades serbias pusieron en funcionamiento, por ejemplo, la máquina de hacer billetes con los consiguientes efectos en materia de inflación—, por el otro no prosperó el intento del primer ministro en lo que se refiere a la organización de elecciones generales en el ámbito federal, y no en el de las repúblicas singulares, sobre todo de resultas de la oposición que se registraba en Serbia y en Croacia. Así las cosas, en 1990 se celebraron en cada república por separado —y vamos a por el segundo proceso— elecciones que arrojaron resultados muy dispares. Si en Eslovenia y en Croacia se impusieron, en abril de ese año, fuerzas políticas de cariz orgullosamente rupturista con respecto al orden marcado con anterioridad por la Liga de los Comunistas, en Serbia y en Montenegro el triunfo benefició, antes bien, a partidos que eran directos herederos de las organizaciones republicanas de la Liga, en tanto en cuanto en Bosnia-Herzegovina y Macedonia la victoria sonrió ante todo a fuerzas nacionalistas de diferente corte.

> La muerte de Tito en 1980 obligó a reformular muchas relaciones e instituciones en Yugoslavia, pero el saldo fue un visible fracaso

> A partir de 1987 en Serbia se asentó una modalidad agresiva de nacionalismo decidida a reconfigurar en provecho propio las reglas del juego del Estado federal

En el caso preciso de Croacia, las elecciones auparon al poder a una fuerza política, la Unión Democrática Croata (HDZ, en sus siglas en serbocroata), que al poco convirtió a su máximo dirigente, Franjo Tuđman, en presidente de la república. La figura de Tuđman, y con ella la condición de la HDZ, ha suscitado de siempre

›Imagen del mercado de Prizren en los años 60. Situada en Kosovo, cerca de la frontera con Macedonia y Albania, es una ciudad de población mayoritariamente musulmana. Prizren, Yugoslavia. / Angelo Novi /EFE

muchas controversias. General del ejército yugoslavo y presidente en su momento de uno de los principales clubes de fútbol de Belgrado, la capital serbia, Tuđman abrazó con claridad en los últimos años de su vida una versión esencialista del nacionalismo croata. Conviene subrayar al respecto que, aunque se hicieron valer semejanzas notables entre los nacionalismos serbio y croata en los años que nos ocupan, al menos en lo que hace a sus máximas representaciones personales, Milošević y Tuđman, despuntaban diferencias importantes. Mientras en el caso de Milošević la adhesión al nacionalismo serbio fue fundamentalmente interesada y pasajera –encontró en aquél una mercancía útil a efectos de propiciar la reconversión de la élite dirigente de la Liga de los Comunistas de Serbia–, en el de Tuđman operó un impulso mucho más consistente y perdurable. El hecho, en fin, de que tras el proyecto de la HDZ *tuđmaniana* se apreciase una franca vocación de ruptura con respecto al orden "comunista" anterior no debe conducir, sin embargo, a una conclusión equivocada: al igual que había sucedido en serbia con el Partido Socialista que lideraba Milošević, buena parte de los integrantes de la HDZ no eran sino cuadros de la vieja Liga de los Comunistas de Croacia que habían asumido una rápida reconversión en provecho de un ideario distinto.

Aunque no hay motivo para disentir de la idea de que el auge de una versión agresiva del nacionalismo serbio facilitó el asentamiento de un discurso paralelo en Croacia, no debe desdeñarse en modo alguno

›Casa en ruinas en Vukovar, ciudad que sufrió 87 días de asedio y bombardeos antes de ser tomada por tropas yugoslavas y milicias serbocroatas en noviembre de 1991. /EFE

el impulso propio que correspondía al nacionalismo croata, con Tuđman a la cabeza. Al respecto conviene subrayar que las medidas alentadas por el líder de la HDZ en 1990-1991 fueron cualquier cosa menos apaciguadoras de las tensiones. Piénsese que Tuđman propició una reforma constitucional que relegó a los serbios de Croacia a la condición de mera minoría; rechazó toda perspectiva de negociación con los dirigentes serbios de la Krajina y de Eslavonia oriental —estos reclamaban derechos de autogobierno para sus regiones, que a la postre se declararon unilateralmente autónomas—, y eludió cualquier suerte de denuncia de lo que había supuesto, en la primera mitad de los 40, el régimen *ustasha*, al tiempo que alentó la aparición de fuerzas paramilitares autóctonas, con lo que estimuló, entre la población serbia, los temores ante la posibilidad de que reapareciesen políticas como las abrazadas por los gobernantes croatas durante la 2ª Guerra Mundial. No solo se trata de que, teniendo al alcance de la mano mecanismos de fácil empleo que hubiesen permitido rebajar la confrontación, Tuđman se inclinase por rehuirlos: el recién

›El presidente croata Franjo Tuđman, durante un mitin en la estación de trenes de Vukovar, a la que llegó en el "tren de la paz y la reconciliación", en una simbólica visita a la ciudad símbolo del sufrimiento croata en la guerra de 1991-1995. Vukovar, Croacia, 8 de junio de 1997. / Antonio Bat /EFE

elegido presidente sacó adelante, por añadidura, una purga de funcionarios de origen serbio que trabajaban en la Administración pública croata, medida que, como es sencillo suponer, no contribuía en modo alguno a rebajar las tensiones interétnicas.

LA GUERRA DE 1991

En 1991 se organizó en Croacia un referéndum de autodeterminación. Los resultados otorgaron una solvente mayoría a la opción independentista, no sin que faltasen, bien es cierto, disputas en lo relativo a la limpieza de la consulta electoral. No se olvide al respecto que el propio ordenamiento político-legal yugoslavo, que reconocía el derecho de autodeterminación a las llamadas "naciones constituyentes" de las repúblicas –a la población étnicamente croata, en el caso que nos ocupa– era por sí solo una fuente de agudas controversias. El año mencionado registró, con todo, una polémica más, en este caso vinculada al puesto del

›Los miembros del equipo del Slobodna mostrando una pancarta que reza "Reconocemos a Croacia, queremos el final de la guerra", antes del partido que les enfrentó al también croata Cibona de Zagreb en la Copa de Europa de Baloncesto. La Coruña, España, 9 de enero de 1992. / Oscar Castro París /EFE

presidente del Estado federal yugoslavo, de cariz fundamentalmente representativo-ceremonial. El acuerdo que había cobrado cuerpo tras la muerte de Tito, en 1980, implicó la creación de una presidencia colectiva en la que debían tomar asiento representantes de cada una de las seis repúblicas y de cada una de las dos provincias autónomas. La presidencia formal de la federación debía recaer, en suma, y durante periodos de un año, en una persona designada por cada una de esas repúblicas y provincias. En 1991 el turno le correspondía a Croacia, que designó al efecto a quien más adelante, tras la muerte de Tuđman en 1999, se convertiría en presidente de la república: Stipe Mesić. En franca violación de los pactos alcanzados un decenio antes, las autoridades serbias impidieron, sin embargo, el acceso de Mesić a la presidencia federal, circunstancia que —es fácil imaginarlo— no hizo sino agregar aún más leña al fuego de las tensiones.

A finales de junio del propio año 1991, los parlamentos de Eslovenia y de Croacia declararon unilateralmente la independencia de las repúblicas respectivas. En el caso de Eslovenia se abrió camino un breve conflicto bélico que tuvo consecuencias menores y al cabo se saldó en una independencia de facto de la república. No se olvide al efecto que en Eslovenia los serbios eran una reducidísima minoría, de tal suerte

El auge de una versión agresiva del nacionalismo serbio facilitó el asentamiento de un discurso paralelo en Croacia, aunque no debe desdeñarse el impulso propio del nacionalismo croata, con Tuđman a la cabeza

que el impulso de defensa de sus derechos que hubiera podido hacerse valer en Serbia –esto era al menos lo que rezaba la retórica oficial en esta república– resultó ser también reducido. Las circunstancias discurrieron conforme a pautas muy diferentes en Croacia, en donde –como ya hemos señalado– los serbios eran una octava parte de la población y mostraban una presencia singularmente consistente en la Krajina y Eslavonia oriental. La declaración de independencia de Croacia se vio inmediatamente seguida de una contundente respuesta militar, en virtud de la cual unidades del ejército yugoslavo –en abierto proceso de "serbianización"– acudieron en apoyo de milicias locales serbias en las dos regiones que acabamos de mencionar.

Parece fuera de discusión que la responsabilidad mayor afectó a los gobernantes serbios quienes rompieron reglas del juego básicas en el Estado federal yugoslavo

Aunque en los meses anteriores los gobernantes croatas habían procurado fortalecer las unidades de defensa territorial de la república y no habían dudado en respaldar a milicias de carácter paramilitar, los dos bandos enfrentados exhibían capacidades muy dispares, en franco provecho, claro, de las milicias serbias y del ejército federal que las sustentaba. De resultas, Croacia perdió visiblemente el control sobre la Krajina y Eslavonia oriental, que quedaron en manos de las milicias serbias, entregadas al despliegue de lo que –recuperando un término de uso relativamente común en la primera mitad del siglo XX– se dio en llamar "limpieza étnica" de territorios. Conforme a ésta, los grupos étnicos distintos del propio debían desaparecer del territorio correspondiente, bien a través de su expulsión, bien a través, llegado el caso, del exterminio. La guerra serbo-croata de 1991 se prolongó durante la segunda mitad de ese año, para rematar con un alto el fuego aceptado por las partes en enero de 1992. En diciembre anterior, y casi solapándose con el final del conflicto, se verificó el reconocimiento unilateral de Eslovenia y de Croacia por Alemania, al que siguieron los reconocimientos de las independencias respectivas por otros países occidentales. Aunque es verdad que estas decisiones le dieron alas a lo que al cabo fue, de nuevo, una independencia de facto, conviene no olvidar que Croacia salió muy dañada de una guerra que con toda evidencia había perdido.

A efectos de perfilar el sentido de fondo de la guerra serbo-croata de 1991 bueno será que recurramos a una explicación que habla de responsabilidades jerarquizadas pero compartidas. Parece fuera de discusión que la responsabilidad mayor afectó a los gobernantes serbios, quienes entre 1987 y 1991 rompieron reglas del juego básicas en el Estado federal yugoslavo, generaron un inevitable impulso centrífugo en este y utilizaron la fuerza por vez primera, y con singular intensidad –así lo atestiguan las imágenes de dos ciudades de Eslavonia oriental, Vukovar y Osijek, machacadas por la artillería pesada serbia–, para mal resolver los problemas. Aun así, el carácter compartido de las responsabilidades se fundamenta en el hecho innegable de que los gobernantes croatas, lejos de trabajar activamente para reducir las tensiones, muy a menudo hicieron todo lo que estaba de su mano para acrecentarlas. En este sentido es razonable concluir que la erupción de un nacionalismo agresivo que se había verificado en Serbia acabó por encontrar una solvente imitación en Croacia.

LA POSGUERRA

En la guerra de 1991 Croacia perdió del orden de una cuarta parte de su territorio. No solo eso: el control que las milicias serbias pasaron a ejercer en la Krajina dividió en dos, de hecho, el territorio croata en la medida en que separó buena parte de la costa del Adriático, con ciudades como Split y Dubrovnik, del resto

El carácter compartido de las responsabilidades se fundamenta en el hecho innegable de que los gobernantes croatas muy a menudo hicieron todo lo que estaba de su mano para acrecentar las tensiones

del país. Semejante división no dejaba de ser onerosa en términos de la construcción nacional de la república, en el sentido de que, en buena medida, venía a ratificar la separación entre una Croacia litoral, de vocación mediterránea y latina, y el interior del país, continental y eslavo, con Zagreb a la cabeza.

El fallecimiento en 1999 de Tuđman consolidó la percepción de que había tocado a su fin un proceso de construcción nacional marcado por un nacionalismo esencialista

Fácil es concluir que la guerra dejó, por otro lado, secuelas económicas no precisamente menores. Al esfuerzo militar que aquélla había reclamado y a la destrucción generada en muchas regiones del país se sumó el cierre de una vital fuente de ingresos: la que proporcionaba la industria turística del Adriático, que como cabe esperar entró en una profunda crisis. El escenario económico, que en buena medida se veía lastrado también por la división territorial que la ocupación de la Krajina por las milicias serbias había generado, quedó ratificado por la firme decisión de las autoridades croatas en el sentido de perfilar en adelante unas fuerzas armadas que permitiesen recuperar los territorios perdidos. Al respecto, y de manera singular, Croacia hizo lo que estaba en su mano para adquirir armas en los mercados internacionales, sorteando al efecto —con el beneplácito de muchas de las potencias occidentales— el embargo internacional que, tras la guerra, había sido decretado sobre todos los contendientes.

Que las dinámicas bélicas no habían llegado a su fin lo demostró, en 1993, una sonora intervención de milicias croatas en el conflicto que acosaba a la vecina república de Bosnia-Herzegovina desde abril del año anterior. En la percepción de los gobernantes croatas, si la comunidad internacional, retórica aparte, había permitido una franca agresión de Bosnia desde Serbia —con una repetición de hechos similares a los registrados en Croacia en 1991—, nada debía oponerse a que esta última acudiese, también, al reparto del pastel bosnio. Así las cosas, las milicias croatas intervinieron en la Herzegovina occidental, la región cuya capital es Mostar, y procedieron a ocupar buena parte del territorio correspondiente. Acaso no es preciso subrayar que en sus acciones militares asumieron las preceptivas políticas de limpieza étnica, con víctima en este caso en las poblaciones bosniaca (musulmana) y serbia. Aunque la presión estadounidense se tradujo, en 1994, en la creación de la llamada "Federación bosnio-croata", lo cierto es que en adelante las relaciones entre las autoridades croatas de la Herzegovina occidental y el gobierno bosnio siguieron siendo tensas. Así lo testimonió, sin ir más lejos, el hecho de que la ciudad de Mostar permaneciese dividida en dos sectores: uno croata y otro bosnio. Aun así, la gestación de la federación que nos ocupa permitió cancelar buena parte de la tensión bélica entre las dos partes afectadas, en detrimento de las milicias serbo-bosnias, algo que a buen seguro facilitó movimientos de Croacia en otro terreno. Porque lo cierto es que el esfuerzo de reconstrucción militar operado en la república a partir de 1991 dio los frutos esperados en el verano de 1995, cuando el ejército croata lanzó una ofensiva en toda regla en la Krajina. En solo tres días Croacia recuperó el territorio perdido cuatro años antes y procedió a desplegar, una vez más, la preceptiva operación de limpieza étnica, con víctima mayor en los serbios que eran habitantes ancestrales de esa región.

La recuperación electoral de la Unión Democrática Croata (HDZ) invita a concluir que las fórmulas de nacionalismo agresivo no han remitido por completo en Croacia

El éxito militar croata demostró, por un lado, que las milicias serbias no eran invencibles y tuvo, por el otro, rápidos efectos en el panorama bélico de Bosnia. Las unidades militares croatas penetraron en el centro de la república vecina y, en septiembre de 1995, pasaron a controlar del orden de un 20% del territorio de esta, circunstancia que al cabo se convirtió en cimiento fundamental para la firma, unos meses después, del acuerdo de paz de Dayton. No se olvide que este último se vio avalado por los presidentes

›Ancianas croatas en el festival de Dakovacki Vezovi, fiesta folklórica de las regiones de Eslavonia y Baranja en la que se muestran trajes típicos y se celebran conciertos de música tradicional. Dakovo, Croacia. Fotografía sin fecha. /EFE

de Serbia y de Croacia, algo que en los hechos parecía anunciar una suerte de satelización de Bosnia en provecho de las dos grandes potencias regionales. No está de más que agreguemos que tres años más tarde, en 1998, Croacia alcanzó un acuerdo con Serbia en virtud del cual le fue restituida Eslavonia oriental. De esta manera, la república recuperaba sus fronteras yugoslavas anteriores a 1991 y parecía rematar un proceso de construcción nacional que abocaba en una independencia reconocida por todos los vecinos.

LA CROACIA DE MESIĆ

El fallecimiento en 1999 de Franjo Tuđman vino a consolidar la percepción de que, como acabamos de señalar, había tocado a su fin un proceso de construcción nacional marcado, a lo largo del decenio anterior, por gravosos hechos bélicos y un nacionalismo esencialista. A estos dos rasgos se había sumado el manifiesto autoritarismo del que había hecho gala el presidente fallecido, que se había librado, sin embargo, de lo que se antojaba un ineludible procesamiento por crímenes de guerra en el Tribunal de La Haya para la antigua Yugoslavia. Inevitable es mencionar al respecto que Tuđman fue, a lo largo de todo el proceso de desintegración del viejo Estado federal, un aliado sólido de las potencias occidentales.

A principios del año 2000, y tras imponerse en las elecciones correspondientes, Stipe Mesić se convirtió en nuevo presidente de Croacia con un proyecto que hizo de la incorporación a la Unión Europea su hito principal. Los diez años transcurridos desde entonces, aunque visiblemente menos convulsos que el decenio precedente, no han sido en modo alguno un camino de rosas. Mencionemos al respecto que la situación política se ha visto poderosamente marcada

›La sede del Partido Socialista de Serbia en llamas, tras ser alcanzada en un ataque aéreo de la OTAN durante la guerra de Kosovo. Belgrado, Yugoslavia, 21 de abril de 1999. / Nenad Kojadinović /EFE

por la recuperación electoral de la HDZ, un hecho que por sí solo invita a concluir que las fórmulas de nacionalismo agresivo imperantes en la última década del siglo XX no han remitido por completo en Croacia. En paralelo, y pese a lentos progresos, la impresión general de los analistas es que la economía del país, lastrada por fenómenos como la corrupción y el juego de las mafias, no ha experimentado el repunte que cabía esperar, tanto más cuanto que la guerra ha ido quedando lejos en el tiempo. Al efecto hay que atribuir un relieve importante, sin duda, a las dificultades que siguen acosando a la plena restauración de las relaciones comerciales entre las repúblicas ex yugoslavas. Otro aspecto conflictivo, que afecta a las relaciones interétnicas en Croacia, es el hecho de que en la mayoría de los casos los miembros de la población serbia que se vieron obligados a abandonar sus hogares en 1991 o en 1995 no han podido, o no han querido, retornar a ellos, con lo que Croacia es hoy, infelizmente, un país étnicamente mucho más homogéneo de lo que lo era dos decenios atrás.

> Croacia es hoy, infelizmente, un país étnicamente mucho más homogéneo de lo que lo era dos decenios atrás

Ninguno de los elementos mencionados –acaso hay que agregar que durante años la colaboración de las autoridades en Zagreb con el Tribunal de La Haya dejó mucho que desear– parece de relieve suficiente para frenar, sin embargo, una rápida incorporación de Croacia a la Unión Europea. •

HISTORIA DE DOS CIUDADES

MINORÍAS Y LA REVERSIÓN DE LAS CONSECUENCIAS DE LA LIMPIEZA ÉTNICA

Vjekoslav Perica

Profesor de Historia, Universidad de Rijeka, Croacia. Presidente de la Asociación para la Historia, la Cooperación Interétnica y la Reconciliación.

Una de las consecuencias más destacadas de la guerra de Croacia y Bosnia-Herzegovina (1991-1995) fue el cambio drástico que sufrieron la estructura demográfica y las poblaciones de estos países. Antes de esta guerra, la antigua Federación Socialista Yugoslava —con Croacia y Bosnia-Herzegovina en su zona central— era probablemente una de las partes de Europa con mayor diversidad étnica, con cinco nacionalidades principales, con más de 40 grupos minoritarios, tres grandes religiones y 44 minorías religiosas. Es un mito que el gobierno comunista que controló el país tras la 2ª Guerra Mundial obligase a todos ellos a vivir en comunidades étnicamente mixtas. Sin duda, los procesos de industrialización y urbanización contribuyeron a ello, pero ya antes de ese conflicto el país era sumamente heterogéneo étnicamente y contaba con numerosas comunidades mixtas que se unieron para formar un movimiento de resistencia multiétnico, dirigido por los comunistas, que consiguió imponerse a los invasores extranjeros y a las facciones nacionales étnicamente homogéneas. Fue pues el resultado de un proceso de muchos siglos lo que permitió que esta estructura social pluralista se reflejara como tal hasta antes de la guerra de 1991-1995. Por lo tanto, la idea de la unificación yugoslava fue una combinación de estas realidades y de la necesidad política del ré-

gimen que surgió tras la 2ª Guerra Mundial de crear unas condiciones óptimas para la modernización de la parte más subdesarrollada de Europa.

Durante y después de la guerra de 1991-1995, los movimientos nacionalistas étnicos perpetraron delitos de "limpieza étnica" mediante matanzas masivas, torturas, sembrando el terror y provocando el desplazamiento de millones de personas. Su principal objetivo era la creación de varios Estados étnicamente y confesionalmente homogéneos (es decir, una Serbia ortodoxa, una Croacia católica y una Bosnia musulmana). La comunidad internacional consiguió finalmente acabar con la guerra, pero no pudo evitar los bruscos cambios en la estructura demográfica de estos países ni el que las facciones beligerantes alcanzaran, con mayor o menor éxito, sus objetivos bélicos. Tras el periodo 1991-1995, los líderes de los movimientos étnicos tenían una buena razón para estar satisfechos. En otras palabras, el nacionalista serbio Slobodan Milošević, su homólogo croata Franjo Tuđman y el nacionalista religioso musulmán bosnio Alija Izetbegović habían salido triunfantes. El Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia (TPIY), creado por la ONU en La Haya, consiguió condenar a algunos criminales de guerra, sobre todo a los líderes militares, pero los tres dirigentes principales consiguieron escapar de la justicia: Milošević murió en 2006 en la cárcel de La Haya y los otros dos también murieron antes de que el Tribunal los condenase.

Durante y después de la guerra, todas las partes de la región afectadas recibieron generosa ayuda humanitaria por parte de muchos países. Estados Unidos desempeñó un papel especial, tanto como país encargado de suministrar ayuda humanitaria como de hacer que se pusiera fin a las guerras de Croacia, Bosnia y Kosovo. Tras el conflicto, EEUU insistió especialmente en "la reversión de las consecuencias de la limpieza étnica", no solo ejerciendo presión política, sino proporcionando en algunos casos una ayuda económica considerable para la repatriación de los refugiados. Los programas incluían estimular la economía de los pueblos, la reconstrucción de instalaciones para alojar a los desplazados que retornaron y el establecimiento de las condiciones necesarias para el desarrollo económico. Uno de los motivos por los que los norteamericanos insistieron para que se revirtiera la "limpieza étnica" podría haber sido un sentimiento de culpabilidad por la ayuda que habían prestado a Croacia durante la ofensiva final en el verano de 1995, en la que los croatas (sin informar a sus aliados) expulsaron a unos 200.000 serbios de territorios en los que habían vivido durante siglos. Así, al presionar para la reversión de la "limpieza étnica", EEUU actuaba en un frente político y humanitario. Por ejemplo, el Ejército estadounidense, que se encontraba en misión de paz en la zona, donó 450.000 dólares para reconstruir una residencia de estudiantes en la ciudad de Vukovar —principal campo de batalla desde 1991, pero una próspera ciudad multiétnica a orillas del Danubio antes de la guerra—. En febrero de 2010, el embajador norteamericano en Croacia, James Foley, inauguró en Vukovar una moderna residencia para 150 estudiantes. Sin embargo, la que antes había sido una ciudad multiétnica, tranquila y rica, sigue sumida en la pobreza y dividida en dos comunidades hostiles, a saber, la mayoría croata y una minoría serbia.

> Antes de esta guerra, la antigua Federación Socialista Yugoslava era probablemente una de las partes de Europa con mayor diversidad étnica y religiosa

LA DIVISIÓN DE KISTANJE

En otro ejemplo —y éste será el primero de nuestra "historia de dos ciudades"— el gobierno de EEUU donó ya en 1997 la suma de 400.000 dólares para la construcción de 120 casas en el pueblo de Kistanje para alojar a los refugiados. Esta comunidad, de población mayoritariamente serbia antes de la guerra, pues se encontraba dentro de una provincia que contaba con un 90% de población serbia, se convirtió en una ciudad fantasma después de 1995, pero la cercana ciudad de Knin —también un importante núcleo serbio antes de la guerra— cuenta en la actualidad con una mayoría croata. Mientras que en el país, antes de la guerra, la población croata era del 78%, ahora ha aumentado hasta el 90%, al tiempo que el 12% de

›Panorámica del pleno del 12º Congreso de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, el partido en el poder entre 1945 y 1990. Belgrado, Yugoslavia, 29 de junio de 1982. /EFE

los serbios son ahora apenas un 2%, si bien es cierto que en 2001 esta cifra ha aumentado al 4,5% debido a la repatriación de refugiados. El antiguo embajador estadounidense William Montgomery dejó claro durante su visita a Kistanje y Knin en 1997 que las nuevas casas financiadas por su gobierno eran para los serbios desplazados tras la derrota que sufrieron las tropas rebeldes serbias en el verano de 1995. El embajador añadió que esperaba que el gobierno croata desocupara las casas que habían pertenecido a los serbios antes de la guerra para fomentar el regreso de los refugiados. Sin embargo, mientras visitaba la ciudad de Knin, el alcalde croata le informó de que un gran número de refugiados croatas procedentes de Bosnia-Herzegovina vivían en las casas que los serbios habían abandonado al huir. El embajador también prometió ayuda para los refugiados croatas, siempre y cuando desocupasen los hogares de los refugiados serbios para facilitar su retorno.

Al final, Kistanje quedó dividido en dos comunidades vecinas pero que no colaboraban: el "viejo Kistanje", habitado por los pocos serbios que retornaron, y su vecino hostil, el "nuevo Kistanje", diseñado según la "ingeniería étnica" croata para unos

Durante y después de la guerra de 1991-1995, los movimientos nacionalistas perpetraron delitos de "limpieza étnica". Su principal objetivo era la creación de Estados étnicamente homogéneos

Uno de los motivos por los que EEUU insistió para que se revirtiera la "limpieza étnica" podría haber sido un sentimiento de culpabilidad por su ayuda a Croacia durante la ofensiva de 1995 en la que los croatas expulsaron a unos 200.000 serbios

›El presidente Franjo Tuđman en su nombramiento honorario como miembro de la sociedad caballeresca de Sinj, Croacia, 10 de agosto de 1997. / Tom Dubravec /EFE

1.200 compatriotas procedentes de Kosovo, que en aquella época aún pertenecía a Serbia (hoy Kosovo es un país independiente, con un 98% de población albanesa y en el que solo quedan algunos serbios de lo que antes era una importante comunidad serbia). A principios de los 90, los líderes nacionalistas croatas descubrieron que en la lejana provincia de Kosovo, en una aldea llamada Janjevo, vivía una pequeña comunidad de católicos romanos rodeados de albaneses de mayoría musulmana, con una minoría serbia (cristiana ortodoxa) en las proximidades[1]. El gobierno croata atrajo a los católicos de Janjevo a Croacia, y los convirtió en "nuevos croatas" mediante un proceso inmediato de etnización y adoctrinamiento a la luz de los nuevos mitos y de la ideología nacionalista del régimen de Tuđman. Se les concedió un nuevo pueblo, en el corazón de los antiguos territorios serbios, llamado "Nuevo Janjevo" (o "Nuevo Kistanje", para diferenciarlo del vecino pueblo con el mismo nombre ocupado por serbios). En 1999, el embajador de EEUU inauguró unas casas recién construidas en Kistanje. El "viejo Kistanje", con apenas un puñado de ancianos serbios que habían vuelto a sus casas ya desocupadas, mostraba un aspecto deprimente. Por el contrario, el vecino "Nuevo Kistanje" parecía una

1 Ver Ger Duijzings. *Religion and the politics of identity in Kosovo (La religión y las políticas de identidad en Kosovo)*. New York: Columbia University Press, 2000.

ciudad en pleno *boom*, con los 1.200 habitantes que habían llegado desde Kosovo, 600 de ellos con menos de 18 años y 200 niños en edad preescolar. Contaban con casas nuevas y una nueva escuela. El gobierno croata esperaba que el pueblo creciera hasta convertirse en una ciudad. Al principio, los croatas de Kosovo creyeron las promesas del régimen de una vida próspera en Croacia, en lugar de vivir en la provincia más pobre e inestable de Kosovo. Este ejemplo era una consecuencia de la misma ideología que había alentado la guerra en la ex Yugoslavia. Durante los años 80, la propaganda étnica de los nuevos movimientos nacionalistas de los tres grupos principales —serbios, croatas y bosnios— exigió que se resolviera la crisis de la nación multiétnica mediante lo que ellos llamaron "reasentamientos humanitarios" e "intercambios benevolentes de población" destinados a la creación de Estados-nación homogéneos desde el punto de vista religioso en medio de una de las partes de Europa con mayor diversidad étnica. Las consecuencias fueron trágicas.

La ofensiva del ejército croata de 1995 contra el enclave secesionista serbio de Krajina expulsó a unos 300.000-350.000 serbios (según datos de la organización Human Rights Watch). El régimen de Franjo Tuđman había planeado que en estas áreas se establecieran los croatas expulsados de Bosnia-Herzegovina por el ejército serbio. Entre los medios de comunicación y los medios académicos existe la teoría de que el plan para este "intercambio de población" masivo fue concebido y acordado ya en 1991 en una reunión secreta entre Milošević y Tuđman. Recientemente, en el juicio a generales croatas, el Tribunal de La Haya presentó la transcripción de una reunión secreta entre Tuđman y sus asesores militares y políticos más cercanos en la que preparaban la ofensiva de 1995, incluida la expulsión de los serbios. En cualquier caso, no es ningún secreto que Tuđman, como fundador de una nueva Croacia, la imaginó libre de serbios.

Además, durante la guerra, Tuđman nombró como miembro de su gabinete a un ingeniero civil, llamado Jure Radić, para coordinar la citada política de "ingeniería étnica". Irónicamente, Radić —católico practicante y nuevo líder político respaldado por el episcopado de la Iglesia Católica croata— era además presidente de la Comisión gubernamental para la relación con las comunidades religiosas. En un discurso de la campaña electoral de 1997, Radić "explicó" a sus votantes potenciales que los croatas expulsados de Bosnia-Herzegovina por los serbios merecían quedarse con los hogares que habían abandonado los serbios porque, en su opinión, estos habían "traicionado a su patria, habían luchado en el lado enemigo para acabar abandonando Croacia voluntariamente o bien para huir de la justicia como criminales de guerra o por el odio contra el gobierno mayoritario croata"[2]. Durante todo el periodo que duró su régimen hasta que concluyó en 1999, Tuđman trabajó para ampliar los asentamientos croatas en áreas previamente habitadas por serbios, al tiempo que resistía la presión internacional para la repatriación de los refugiados serbios, dificultando su regreso. Además, igual que sucedió con la política del régimen de Milošević en Vojvodina, donde había llevado refugiados serbios procedentes de Croacia para hacer esta provincia —conocida por su diversidad étnica— más homogénea y dominada por los serbios, Tuđman y Radić también intentaron llevar a los refugiados bosnio-croatas a la provincia croata más occidental y multicultural, Istria, junto a la frontera italiana, pero el partido regionalista autónomo istrio consiguió oponerse.

> Kistanje quedó dividido en dos: el "viejo Kistanje", habitado por los pocos serbios que retornaron, y su vecino hostil, el "nuevo Kistanje", diseñado según la "ingeniería étnica" croata para unos 1.200 compatriotas

El pueblo de Kistanje y la cercana ciudad de Knin fueron cruciales para el proyecto de "ingeniería étnica" de Tuđman y Radić. El área, según la mitología nacionalista croata, había sido un Estado de la Alta Edad Media gobernado por príncipes croatas autóctonos.

2 "Radićeva Potemkinova sela: Goli život u golim zidovima" (Los pueblos Potemkin de Radić: Una supervivencia desolada entre los muros de una casa vacía), *Novi list -Pogled*, 6.3.2010. p.4.

›Expertos de Naciones Unidas exhumando una fosa común en la que fueron enterrados civiles serbocroatas víctimas de la limpieza étnica durante la guerra de 1991-1995. Knin, Croacia, 24 de abril de 2001. / Tom Dubravec /EFE

Sin embargo, tras sucumbir a Hungría en el siglo XI, pero sobre todo tras la conquista otomana en el siglo XV, Croacia se convirtió durante los siglos siguientes en el principal lugar donde se establecieron los serbios que emigraron del Este y que sirvieron en el ejército para defender la frontera que separaba los territorios ocupados por los otomanos de aquellos bajo control de los Habsburgo y los venecianos. Además, a solo 3 kilómetros de Kistanje hay un monasterio ortodoxo llamado "Krka" –que toma su nombre del río de la zona– que ha sido durante siglos el centro espiritual serbio más importante de Croacia. Fundado a mediados del siglo XVI por monjes ortodoxos de Serbia que obtuvieron permiso de las autoridades otomanas y construido sobre las ruinas de un monasterio católico abandonado, el monasterio de Krka se convirtió en un gran complejo y centro de peregrinaje con una iglesia del siglo XVII, viviendas para los monjes y un seminario para la educación de los sacerdotes ortodoxos. Ocasionalmente (hasta en la actualidad), este monasterio se convertía en la sede del obispado de la provincia de Dalmacia. La importancia de este templo es notable; por ejemplo, las autoridades comunistas que gobernaban antes de la guerra, intentando mitigar el creciente nacionalismo serbio, dedicaron una larga suma de dinero para la restauración del monasterio. Durante la guerra, las tropas rebeldes serbias recibieron apoyo espiritual y sus líderes celebraron

Durante los 80, la propaganda étnica de los movimientos nacionalistas de serbios, croatas y bosnios exigió que se resolviera la crisis de la nación multiétnica mediante "intercambios benevolentes" de población

reuniones en este monasterio. El Ejército croata no se atrevió a atacarlo durante la ofensiva de 1995, y aunque los monjes huyeron, volvieron varios años después.

Mientras llevaba a cabo el proyecto de "ingeniería étnica", el régimen de Tuđman construyó alrededor de una docena de nuevos asentamientos para alojar a los croatas de Bosnia víctimas de la "limpieza étnica" que llevaron a cabo las fuerzas serbias durante la guerra de Bosnia de 1992-1995. Los asentamientos de mayor tamaño eran los de Kistanje, Golubić cerca de Knin, Karin, Gračac, Korenica, Buković cerca de Benkovac, Smilčić, Dumače cerca de Petrinja y Tušilović. En ninguna de estas comunidades "mutantes" —antes exclusivamente serbias y ahora exclusivamente croatas— se consiguió crear unas condiciones de vida satisfactorias, por no hablar de oportunidades para el desarrollo económico. En algunos de esos pueblos, sus residentes siguen estando desengañados y arruinados. Algunos añoran sus antiguas casas y pueblos en Bosnia. Muchos de ellos, como mucha gente en otras partes de la ex Yugoslavia, se volvieron nostálgicos, glorificando el pasado comunista del viejo país multiétnico unido por Tito (Josip Broz, 1892-1980) y su revolución más nacional-populista que marxista-leninista[3]. Hoy las abandonadas zonas serbias de Croacia, incluyendo los nuevos asentamientos para los refugiados croatas de Bosnia y de otras regiones, son las partes más pobres del país. Sin embargo, el gobierno de Zagreb bajo el partido nacionalista de la Unión Democrática Croata (HDZ) no sufre por ellas. Más bien al contrario, porque al cumplirse el objetivo principal de la guerra —librarse de los serbios—, comenzaron a ignorar a los "perdedores". Haciendo caso omiso del Tribunal Internacional (TPIY) de La Haya, Croacia celebra la intensa oleada de limpieza étnica del verano de 1995 como una gran victoria histórica en la "Guerra por la Patria", tal como se denomina oficialmente.

Mientras el TPIY juzgaba a tres generales croatas acusados de llevar a cabo la expulsión de la minoría serbia de Croacia, cuidadosamente planeada por el régimen de Tuđman, el HDZ —supuestamente más liberalizado y menos nacionalista tras volver al poder en 2004 ya sin la presencia de Tuđman— invirtió, a pesar de la profunda crisis económica, enormes sumas de dinero no en el desarrollo económico de las áreas pobladas por refugiados, sino en la construcción de ostentosos monumentos en el corazón de las áreas anteriormente pobladas por serbios para conmemorar las victorias de la guerra. En el centro de Knin se inaugurará en 2011 un gigantesco monumento en forma de V para conmemorar la controvertida ofensiva del Ejército croata del verano de 1995. En la localidad de Udbina, en la provincia de Lika, las obras de una enorme iglesia conmemorativa, llamada "Iglesia de los Mártires Croatas", todavía continúan porque es tan cara que ni la financiación conjunta de la Iglesia católica y del gobierno es suficiente para acabarla.

La política de "ingeniería étnica" del régimen de Tuđman no incluía únicamente la expulsión de los serbios de Croacia y la entrega de sus hogares a los croatas que venían de fuera, sino que con el fin de hacer a Croacia más croata y a los croatas más diferentes de los serbios —a pesar de tener el mismo idioma—, Tuđman emprendió un proceso de "ingeniería lingüística". Muchas palabras de este idioma compartido se sustituyeron por términos que eran supuestamente solo croatas, pero en realidad se trataba de una *neolengua* inventada por Tuđman y su burocracia. Además, la escritura cirílica —que forma parte del legado que comparten todos los pueblos eslavos— dejó de enseñarse en las escuelas y las obras de muchos escritores y poetas serbios desaparecieron de las estanterías de los colegios. Del mismo modo, los libros de historia se reescribieron para mostrar una "historia nueva", adaptada a la nueva ideología. Por ejemplo, se desmentía el genocidio cometido contra los serbios por los nacionalistas croatas extremistas durante la 2ª Guerra Mundial y se restaba importancia a los crímenes cometidos por Croacia, mientras que se exageraba el número de víctimas a manos del ejército de Tito en 1945 y no se mencionaba que hubiese criminales de guerra entre ellas.

A partir de 1995, pero sobre todo tras la muerte de Tuđman, varios miles de serbios volvieron a sus pueblos. Muchos sufrieron ataques y amenazas, y los que entraban esporádicamente a Croacia desde Serbia y Bosnia para votar en las elecciones eran intimidados y acosados. Incluso recientemente, algunos turistas serbios de vacaciones en la Riviera adriática —donde solían pasar las vacaciones en los viejos tiempos del

3 Ver más sobre este fenómeno en Mitja Velikonja, *Titostalgija*. Belgrade: Biblioteka XX Vek, 2010.

"titoismo"– han sufrido ataques a pesar de la entusiasta campaña publicitaria llevada a cabo por el gobierno de Zagreb en toda Serbia para promocionar el turismo, con la esperanza de resolver la recesión económica.

Los recién llegados al "Nuevo Kistanje", muchos de los cuales eran veteranos de guerra del ejército croata, acabaron decepcionados y enfadados con el gobierno. Su comunidad no prosperaba y no se habían creado ni las condiciones de vida más básicas ni en su pueblo ni en Knin. Las calles no estaban asfaltadas, pero todas habían sido nombradas en honor a los reyes medievales croatas y a los paladines del nacionalismo moderno. En época de lluvia todo estaba tan lleno de barro que se hacía difícil entrar a las casas. Para colmo de males, a menudo se cortaba el agua corriente, el sistema de alcantarillado funcionaba mal y un insoportable olor recibía a los que visitaban el pueblo. Los vecinos, cada vez más cínicos, llamaban a estas calles no con nombres en honor a gloriosos personajes históricos croatas, sino con nombres como "calle de Afganistán" o "plaza Pakistán".

El 18 de septiembre de 2010, el nuevo embajador de EEUU en Croacia, James Foley, visitó la zona de Knin. Los americanos estaban interesados ante todo en el proceso de repatriación de los serbios. Los visitantes también se detuvieron en "Novo Kistanje" ("Nuevo Kistanje") donde se vieron confrontados por tres veteranos de guerra croatas en huelga de hambre. El embajador se enteró por estos hombres de que el gobierno y la comunidad internacional los habían defraudado; que el 80% de los habitantes del pueblo viven de los subsidios sociales; que no tienen conexión por carretera con ninguna ciudad grande; que no tienen guardería, ni oportunidades laborales; y que incluso el gobierno les corta el agua porque los vecinos del pueblo llevan cuatro años sin pagar las facturas. El embajador les prometió ayuda, continuó con su visita y siguió reuniendo historias similares durante el resto de su viaje por las zonas anteriormente ocupadas por serbios. Sin embargo, el embajador americano no tuvo la oportunidad de conocer un panorama diferente. Para ver al menos un caso de relativo éxito de la reversión del proyecto de limpieza étnica, debería haber ido a un pueblo llamado Golubić, pero no al Golubić que hay cerca de Knin, sino al que se encuentra a 80 kilómetros al oeste, cerca de la ciudad de Obrovac. En aquella época, probablemente aún no estaba enterado.

GOLUBIĆ O CÓMO CAMBIAR LAS COSAS DESDE ABAJO

El pueblo de Golubić se encuentra cerca de la ciudad de Obrovac, situada en el interior de la antigua ciudad costera y centro turístico de Zadar. Allí tuvieron lugar violentos enfrentamientos durante la guerra y los serbios de la zona también se unieron al éxodo del verano de 1995, dejando atrás casas y granjas que fueron saqueadas y quemadas por completo. Pero diez años más tarde, sobre todo después de la muerte de Tuđman, muchos regresaron para quedarse y eso se ha conseguido no gracias al gobierno de ningún país, sino gracias a la gente del pueblo y a sus amigos y familiares, con la ayuda de grupos no gubernamentales y de defensores de los derechos humanos de Croacia y Serbia. Como resultado, los que volvieron a Golubić (que literalmente significa "pequeña paloma") revitalizaron la zona y restablecieron la vida normal. La segunda de nuestra "historia de dos ciudades" es una historia sobre cómo pueden cambiarse las cosas para bien "desde abajo", no por el gobierno, sino por varios vecinos entusiastas y sus amigos. Aunque hasta ahora solo ha regresado una quinta parte de la población que había antes de la guerra, el pueblo parece muy diferente al producto de "ingeniería étnica" que hemos descrito antes. Algunos agricultores volvieron para dedicarse al turismo ecológico.

> No es ningún secreto que Tuđman, como fundador de una nueva Croacia, la imaginó libre de serbios

El pueblo es sede de una conferencia que se celebra anualmente, auspiciada por varias ONG desde 2008. El cercano e histórico monasterio ortodoxo de Krupa –fundado por monjes serbios en el siglo XVI y con una iglesia colindante del siglo XIV– ha vuelto a establecer el peregrinaje que se realiza cada mes de agosto. En 2010, mientras se llevaba a cabo la tercera

›Refugiados en un centro de acogida en Bajmok. Estas personas forman parte de los aproximadamente 250.000 serbocroatas que huyeron de Croacia en 1995. Bajmok, Serbia y Montenegro, 6 de julio de 2005. / Stanković /EFE

conferencia, este pueblo apartado se convirtió en el centro de atención de los medios de comunicación de toda la macro-región y de fuera de Croacia. La idea de llevar académicos para celebrar una conferencia en un pueblo situado en una zona abandonada donde aún sigue habiendo minas se le ocurrió al académico serbio Janko Veselinović, nacido en Golubić. Veselinović dejó su pueblo natal cuando era niño y tras ir a la universidad en Belgrado se estableció en la provincia autónoma serbia de Vojvodina en la que comenzó una exitosa carrera académica y política. La provincia de Vojvodina —con una población de unos 2 millones de personas y colindante con las fronteras de Hungría y Rumanía— es un microcosmos de culturas, con más de 23 grupos étnicos y 44 grupos religiosos. O al menos así era antes de la guerra de 1991-1995. En 1995, Vojvodina, como le sucedió a otras partes de la ex Yugoslavia, sufrió unos drásticos cambios demográficos. Tras la ofensiva del Ejército croata, Serbia y la República Serbia de Bosnia recibieron unos 300.000-350.000 refugiados. De estos, unos 180.000 fueron a Vojvodina y al mismo tiempo unas 50.000-70.000 personas pertenecientes a la minoría étnica húngara de Vojvodina se trasladaron a Hungría[4]. No era casualidad que semejante número de refugiados serbios fuese a Vojvodina, sino que esto obedecía a la política de "serbianización" y homogeneización del régimen de Slobodan Milošević. Entre los refugiados serbios que llegaron

4 Zolt Lazar, ed. "Vojvodina Amidst Multiculturalism and Regionalism" [Vojvodina entre el multiculturalismo y el regionalismo], Novi Sad, Serbia: Mediterran Publishing, 2007, p. 12.

a Vojvodina se encontraba el padre de Janko, Petar Veselinović. Él y su mujer abandonaron Golubić en el verano de 1995 junto con columnas de refugiados serbios para los que el ejército croata había formado un estrecho corredor en dirección al este para facilitar y agilizar su salida de Croacia. El matrimonio vivió con su hijo en Novi Sad. La que fuera una vez una ciudad cosmopolita y multiétnica de 150.000 habitantes, famosa por su tolerancia y el gran número de matrimonios mixtos, dobló su población durante la guerra. Allí aparecieron grupos nacionalistas serbios de extrema derecha y se perpetraron numerosos incidentes. Tras el fin del régimen de Tuđman en 1999, Petar Veselinović no dudó en regresar inmediatamente a su pueblo natal. Su casa, junto con otras tantas y unas cuantas granjas, había sido reconstruida gracias a los programas gubernamentales para la repatriación de refugiados auspiciados por EEUU y la UE. Antes de la guerra Golubić contaba con 478 habitantes y alrededor de un centenar de casas. En 2008, el pueblo tenía un centenar de habitantes y 34 casas. En el cercano monasterio de Krupa, los visitantes aprenden que los archivos de la iglesia mencionan Golubić por primera vez en 1550 y que en ella vivían 12 familias de fe ortodoxa dedicadas a la agricultura en territorio bajo control otomano.

La mayoría de los que volvieron a Golubić en 2008 eran jubilados que, como Petar Veselinović, querían pasar su vejez en su pueblo natal, donde vivían antes de la guerra. Pero algunos retornados eran más jóvenes. Durante la conferencia de 2009, un periodista entrevistó a una pareja que había comenzado un negocio de agricultura ecológica: Suzana de 26 años, que vivía en Zadar y escapó a Belgrado al principio de la guerra, donde encontró al que sería su marido, un oriundo de Golubić de 30 años. La pareja junto a sus tres hijos hizo de Golubić su hogar. La escuela de la localidad fue restaurada y a ella asistían ocho alumnos (que no es una cifra pequeña teniendo en cuenta la rápida despoblación que sufren las áreas rurales). En esta pequeña escuela, Veselinović hijo, ya como presidente de la Fundación para la Ayuda de los Refugiados y Expulsados, y Subsecretario Provincial de Educación y Ciencia de Vojvodina, convocó en 2008 a un grupo de colegas suyos del mundo académico de Serbia y Croacia para atraer la atención pública sobre el problema de la repatriación de los refugiados, debatir sobre las controversias históricas que han dividido a las comunidades étnicas y sobre los problemas de la transición. Aunque las minas se fueron sacando del pueblo, de las carreteras y de los campos de cultivo, las casas quemadas todavía seguían entre las que habían sido reconstruidas. Las cámaras de televisión que llegaron para cubrir el encuentro captaron una comunidad que había renacido pero también capta-

›Dos trabajadores desempleados protestan llevando una foto de Josip Broz, Tito, frente a un edificio del gobierno macedonio. Skopje, ARY de Macedonia, 9 de marzo de 2010. / Georgi Licovski /EFE

ron los rastros que había dejado la guerra. El gobierno moderado de la vecina ciudad de Obrovac (antes con mayoría Serbia y ahora con mayoría croata) se ocupó de las necesidades de Golubić y trabajó para cultivar las relaciones interétnicas. De este modo, esta pequeña ciudad "deserbianizada" y "recroatizada" por la guerra no solo coexistía en paz, sino que además cooperaba con el pueblo vecino, repoblado con refugiados serbios retornados.

Cuando el caso de Golubić apareció en la televisión nacional, algunas comunidades se animaron y se inspiraron para hacer lo mismo, pero en otras, las amenazas y las agresiones contra los refugiados aún continúan. En 2009, Veselinović hijo, como miembro electo del Parlamento serbio y presidente del Comité para la Amistad y Cooperación con Croacia de la Asamblea Nacional, inició en Golubić, en una agenda paralela a la conferencia académica, unas sesiones de diálogo entre los partidos de las minorías étnicas de Serbia y Croacia. Los activistas de Golubić recibieron el inestimable apoyo y ayuda económica del alcalde de Obrovac, Ante Župan. Este próspero empresario de Zadar es miembro de la facción reformista de la Unión Democrática Croata, partido de centro-derecha que lleva mucho tiempo al frente del poder.

> Muchos ex yugoslavos se han vuelto nostálgicos, glorificando el pasado comunista del viejo país multiétnico unido por Tito y su revolución más nacional-populista que marxista-leninista

La primera conferencia de Golubić tuvo lugar del 18 al 20 de septiembre de 2008. El tema general era "las relaciones entre croatas y serbios en el siglo XX: Historia y perspectivas de futuro" (*Hrvatsko-srpski odnosi u 20. veku - prošlost i perspektive*). Veinte académicos pertenecientes a diferentes universidades y centros de investigación, sobre todo de Croacia y Serbia pero también de países occidentales, presentaron sus ponencias. Desde la primera conferencia hasta la más reciente, que es ya la tercera, más de 50 académicos de varias especialidades y varios defensores de los derechos humanos han participado en la parte académica de la conferencia. Cabe destacar que no son meros teorizadores y académicos, sino que muchos de ellos y sus familias sufrieron el trauma de la guerra, la expulsión, la pérdida de sus hogares, se convirtieron en refugiados y sufrieron el exilio. La organización que coordina la celebración de este seminario se ha convertido en una ONG macro-regional con base en Vojvodina. Se trata del Centro para la Historia, la Democracia y la Reconciliación (CHDR) que está subvencionado por la Fundación Balcánica para la Democracia, por el Consejo Nacional Serbio de Croacia

Haciendo caso omiso del Tribunal Internacional de La Haya, Croacia celebra la intensa oleada de limpieza étnica del verano de 1995 como una gran victoria histórica en la "Guerra por la Patria", tal como se denomina oficialmente

›Desfile celebrado en la ceremonia de conmemoración del 10º aniversario de la Operación Tormenta, ofensiva en la que el ejército croata recuperó un tercio de su territorio, provocando el éxodo de miles de serbocroatas. Knin, Croacia, 5 de agosto de 2005. /EFE

(un foro cultural con miembros de la minoría serbia), el gobierno de la ciudad de Obrovac y otra ONG de Zagreb llamada Dijalog[5].

El segundo simposio de Golubić, llamado "Relaciones serbo-croatas: Cooperación política y minorías nacionales", se celebró del 25 al 28 de agosto de 2009.[6] Se introducía una novedad en el programa: paralelamente a la sesión académica, la conferencia reunió a representantes de los partidos de las minorías étnicas de Croacia

5 En la página web del CHDR aparecen resúmenes en inglés de las conferencias http://www.centerforhistory.net Fotos, audio y vídeos, así como algunos resúmenes están disponibles en inglés en: http://www.centerforhistory.net/index.php?option=com_content&task=view&id=44&Itemid=49

6 Un breve resumen disponible en inglés en la página web del CHDR informa sobre la conferencia: http://www.centerforhistory.net/index.php?option=com_content&task=view&id=44&Itemid=49

y Serbia[7] para que dialogasen e intercambiasen experiencias. Esta vez los medios de comunicación prestaron más atención y la conferencia incluyó un programa cultural que mostraba la herencia y el folclore de los habitantes de la zona. Además los participantes visitaron el monasterio de Krupa para hablar con los superiores sobre la renovación de las instalaciones del mismo, estimulando así la vida espiritual, sobre todo la importante peregrinación anual que tiene lugar precisamente en el mes de agosto, para de ese modo congregar, alentar y estimular el regreso de los refugiados para una mayor cohesión y solidaridad y para que se emprendan nuevos negocios agrícolas y de turismo rural y ecológico.

La tercera conferencia de Golubić: "Las relaciones serbo-croatas en el siglo XX: Cooperación cultural y política" (*Hrvatsko – srpski odnosi u 20. veku; politička i kulturna saradnja*) se celebró del 26 al 29 de agosto de 2010. Esta vez también hubo dos programas paralelos: el simposio académico y el diálogo entre los partidos de las minorías étnicas. Hubo también un programa cultural aparte: un festival de documentales cuya temática examinaba las relaciones étnicas de la posguerra, los matrimonios mixtos y los problemas de integración entre los refugiados retornados y la población local en los territorios donde se había llevado a cabo la limpieza étnica. Una característica especial de este tercer encuentro fue la inesperada cobertura mediática. La razón puede haber sido la mejora de las relaciones entre Croacia y Serbia que siguió a la victoria de los candidatos liberales, que además apoyan la entrada en la UE. Los medios de comunicación descubrieron el "milagro de Golubić" y publicaron reportajes sobre la conferencia, sus participantes, los habitantes de la zona y sobre el accidentado pero fascinante escenario natural[8].

Quedará patente para los lectores que sepan croata que el optimismo se impone al escepticismo en la mayoría de los reportajes, incluso en las noticias sobre los últimos movimientos obstaculizadores de nacionalismo étnico como los que tienen lugar en la República Serbia de Bosnia-Herzegovina. En esta tercera conferencia se creó una nueva ONG llamada Asociación para la Historia, la Cooperación y la Reconciliación [*Udruga za povijest, suradnju i pomirenje, Golubić (Obrovački)*], que sería el equivalente croata del CHDR de Vojvodina. Aunque ambas se consideran "ONG hermana" y su estrecha colaboración continuará, es más correcto políticamente que el asunto prioritario de la repatriación de los refugiados a Croacia esté coordinado por una ONG dirigida por croatas y situada en Croacia para de ese modo *hacer llegar el mensaje a los serbios de Croacia de que Croacia sigue siendo su patria, que el grupo mayoritario es el que tiene la mayor responsabilidad de proteger los derechos de la minoría y que muchos croatas condenan la política que llevó al cambio de la estructura demográfica del país así como los ocasionales excesos de odio e intolerancia que se cometieron.*

> La escritura cirílica –parte del legado de todos los pueblos eslavos– dejó de enseñarse en las escuelas, y las obras de muchos escritores serbios desaparecieron de las estanterías de los colegios

En la primera reunión de las dos "ONG hermanas", se llegó a la conclusión de que el evidente éxito alcanzado también conlleva la obligación de mejorar y ampliar el activismo en general y el proyecto de Golubić en particular. Para el año próximo está previsto ampliar la conferencia de Golubić. Entre otras cosas, los organizadores han comenzado una escuela de verano para estudiantes interesados en el área de la resolución de conflictos internacionales y para activistas de derechos humanos. A la vez, algunos grupos de activistas por la paz de Vojvodina anunciaron que cruzarían la frontera del norte de Croacia y que formarían un "tren de la paz" conjunto con sus colegas croatas. Durante la conferencia de

7 En la conferencia participaron los siguientes partidos políticos y asociaciones político-culturales no gubernamentales: el Consejo Nacional Serbio de Croacia (*Srpsko narodno vijeće*); el Partido Democrático Independiente Serbio (*Samostalna demokratska srpska stranka*); el Partido del Pueblo Croata (*Hrvatska pučka stranka*) y la Liga Democrática de Croatas en Vojvodina (*Demokratski savez Hrvata u Vojvodini*). http://www.centerforhistory.net/index.php?option=com_content&task=view&id=44&Itemid=49

8 Televisión Nacional Croata (HTV): http://www.hrt.hr/index.php?id=135&tx_ttnews[tt_news]=84520&tx_ttnews[backPid]=23&cHash=9edfb94bb6

Deutsche Welle: dw-world.de, RadioSarajevo, radio.sarajevo.ba; Politika, 26.08.2010 , http://www.dw-world.de/dw/article/0,,5945743,00.html

Muchos serbios regresaron a Golubić para quedarse y eso se ha conseguido gracias a la gente del pueblo, con la ayuda de grupos no gubernamentales y de defensores de los derechos humanos de Croacia y Serbia

agosto vendrán a Golubić para seguir las reuniones y después hacer la peregrinación al monasterio de Krupa por el tradicional jubileo de la Asunción. Mientras tanto, los habitantes de Golubić se preparan para ofrecer a los numerosos invitados sus productos ecológicos caseros como el sabroso y saludable queso de cabra, el vino, la miel y los tés de hierbas con propiedades curativas usados durante siglos en la medicina tradicional y un *brandy* aromatizado con hierbas, que la gente local cree que fortalece el corazón.

Por supuesto que el caso de Golubić –descrito como una historia de éxito– no debería alimentar expectativas poco realistas, como esperar el retorno de un gran número de serbios. Las menos de 10.000 personas que han regresado hasta el momento representan muy probablemente el fin del proceso de retorno. La mayoría de los que han regresado son personas mayores y jubilados, mientras que los refugiados más jóvenes comenzaron una nueva vida en Serbia, en la República Serbia de Bosnia o en el extranjero. Sin embargo, el caso de Golubić sigue siendo un ejemplo de reversión de la "limpieza étnica" que ya ha estimulado los esfuerzos de otras sociedades civiles similares. El caso de Golubić demuestra que Croacia se está democratizando y que su sociedad civil es activa. También pone de manifiesto la eficacia del activismo político autónomo "desde abajo", del poder a nivel de la comunidad local y de las fructíferas iniciativas regionales.

El caso de Golubić -descrito como una historia de éxito- no debería alimentar expectativas poco realistas, como esperar el retorno de un gran número de serbios

UN PAÍS HOMOGÉNEO

Croacia (igual que la cercana Bosnia o Vojvodina) ha sido durante su larga historia una sociedad pluralista, multiétnica y multiconfesional. Desafortunadamente, la Croacia de hoy día no es tan diversa como solía ser. Según el censo de 2001, Croacia se ha vuelto un país étnicamente homogéneo con un 89,6% de croatas y un 90% de católicos. El nacionalismo oficial da por sentado que los croatas patrióticos deben ser católicos practicantes, a diferencia de los serbios que son "por naturaleza" ortodoxos y a diferencia del tercer grupo con la misma lengua, a saber, los bosníacos (es decir, los bosnios musulmanes) a quienes no les queda más remedio que ser musulmanes porque la religión es la marca fundamental de su identidad nacional. Sin embargo, este predominio de población croata no obedece a unas tendencias demográficas positivas –en realidad drásticamente negativas–, sino a otros factores.

Según el censo de 1981, en Croacia vivían un 75,1% de croatas (64% se declaraban católicos). Croacia ha sido también la patria de otros muchos grupos durante muchos siglos. Antes de la guerra, según el censo de 1991, había un 12,2% de serbios, incluyendo un 8,2% en 1981 y un 2,2% en 1991 de "yugoslavos por nacionalización", en su mayoría personas de matrimonios mixtos serbo-croatas. Según el censo de 2001, el número de serbios descendió hasta un 4,5% y los "yugoslavos por nacionalización" han "desaparecido"[9]. Otras minorías étnicas que recoge el censo de 2001 son: bosníacos o musulmanes bosnios (0,47%), italianos (0,4%), albaneses (0,3%), eslovenos (0,3%), húngaros (0,37%), checos (0,24%), romaníes o gitanos (0,21%), eslovacos (0,11%), alemanes (0,07%), macedonios (0,1%), montenegrinos (0,1%), rutenos (0,05%), ucranianos (0,04%), personas que rehúsan manifestar su afiliación (2,61%), personas que declaran su afiliación regional como su origen étnico (0,2%), personas

9 Fuente: *Statistički ljetopis Hrvatske*, No. 1992, p. 64; Zagreb: Hrvatski državni ured za statistiku, Censo 2001, www.dzr.org.

›Monjas se protegen del sol con gorros de papel adornados con la bandera croata, mientras esperan la llegada del Papa Juan Pablo II. Dubrovnik, Croacia, 6 de junio de 2003. / Filippo Monteforte /EFE

en la categoría "otros" (4,49%), así como porcentajes menores de austríacos, rusos, polacos, judíos, rumanos, griegos y búlgaros. El grupo minoritario que presentó el mayor crecimiento en Croacia es el mismo grupo con el mayor crecimiento demográfico de Europa, los albaneses. Expresado en cifras absolutas su número ha pasado de los 6.006 en 1981, a los 12.032 en 1991 y a los 15.082 en 2001.

Cabe destacar especialmente que, desde 1941, Croacia ha llegado a perder casi completamente a tres grupos étnicos minoritarios históricos cuyos miembros contribuyeron notablemente a la cultura y al desarrollo de la nación: los judíos, los italianos y los serbios. En la 2ª Guerra Mundial, la Italia fascista y la Alemania nazi crearon un régimen pro-Eje en Zagreb llamado Estado Independiente de Croacia. Con la ayuda de sus aliados, este régimen perpetró un genocidio contra judíos, serbios y gitanos con el fin de "limpiar" completamente de estos grupos lo que en la actualidad corresponde a territorios de Croacia y Bosnia-Herzegovina. Gracias a la resistencia antifascista partisana dirigida por serbios, croatas y otros comunistas yugoslavos de las demás nacionalidades, este genocidio no llegó más lejos, pero sí que causó espantosos crímenes en masa[10]. De los 40.000 judíos que había antes de la guerra, unos 30.000 fue-

10 **Ver Giacomo Scotti.** *Ustascia tra il fascio e la svastica: storia e crimini del movimento ustascia*. 1. ed. Udine : Incontri, 1976; Narcisa Lengel Krizman. *Antisemitizam Holokaust Antifašizam*, Studia Iudaico-Croatica, Zagreb, 1996; Ivo Goldstein, *Holokaust u Zagrebu*. Zagreb: Novi liber, 2001; Slavko Goldstein, *1941. Godina koja se vraca*. Zagreb: Novi liber, 2007.

ron asesinados en este "holocausto croata". Menos de 10.000 consiguieron sobrevivir y 3.500 se unieron a la resistencia partisana. Muchos judíos croatas figuras destacadas de la esfera pública, cultural, científica y académica murieron, incluida la actriz infantil Lea Deutsch conocida en toda Europa y el erudito de fama mundial Kalmi Baruch, entre otros muchos. Actualmente, unos 600 judíos viven en Croacia y todavía tienen que enfrentarse al explícito antisemitismo y a la negación del Holocausto de los círculos de derecha croatas. Los judíos croatas conmemoran el Holocausto cada año. Este acontecimiento se televisa y en él participan los más altos representantes del gobierno desde la visita del presidente Mesić a Israel en 2006 y desde que pidiera disculpas por el Holocausto croata de la 2ª Guerra Mundial. A pesar de esto, una sinagoga de Zagreb que fue destrozada en 1941 aún no ha sido reconstruida.

Croacia también ha perdido a la mayoría de los cientos de miles de italianos que vivían a lo largo de la costa adriática desde Istria a Dalmacia, pero en este caso la historia es más compleja. El gobierno fascista de Istria (1920-1943) y Dalmacia (1941-1943) persiguió a la población mayoritaria croata con tanta dureza que dio lugar a la aparición de un poderoso movimiento de resistencia que culminó con la ofensiva antifascista de los partisanos durante la 2ª Guerra Mundial. Después de la guerra, el régimen comunista yugoslavo contraatacó brutalmente a los italianos, incluyendo a los criminales de guerra y colaboradores, pero también a un gran número de víctimas inocentes. Finalmente, entre 1947 y 1953, más de 300.000 italianos abandonaron Yugoslavia bien por la fuerza o para no vivir bajo un opresivo régimen comunista que los odiaba[11].

Los italianos exiliados formaron asociaciones culturales y políticas, conservaron sus recuerdos y continuaron con el activismo político[12]. Muchos de estos exiliados italianos nacidos al este del adriático se convirtieron en figuras importantes de la cultura, los deportes y el mundo del espectáculo como los escritores y periodistas Enzo Betizza, Guido Miglia, Fulvio Tomizza, Leo Valiani y Valentino Zeichen, el pintor Mario Gasperini, el compositor Luigi Donora, las actrices Laura Antonelli y Alida Valli, el cantante y compositor Sergio Endrigo, los atletas de talla mundial y campeones deportivos Nino Benvenuti, Mario Andretti, Orlando Sirola, etc. Actualmente, unos 20.000 italianos viven en Croacia, sobre todo en Istria, donde gobierna un partido regional que ha introducido el bilingüismo y el multiculturalismo. Las relaciones italo-croatas están mejorando y varios italianos han conseguido recuperar sus propiedades o han sido compensados por la pérdida de las mismas, y algunos de los exiliados han vuelto a pesar de que aún quedan por resolver varios asuntos impuestos por la historia.

> Según el censo de 2001, Croacia se ha vuelto un país étnicamente homogéneo con un 89,6% de croatas y un 90% de católicos

Los regímenes nacionalistas que surgieron después de 1991 presentaron estas pérdidas de la población y el éxodo masivo de antiguos vecinos y ciudadanos croatas como un triunfo histórico y una completa emancipación nacional de los croatas. Como hemos mencionado antes, el principal objetivo bélico y el antiguo sueño del nacionalismo extremista croata era librarse del "Otro". Al mismo tiempo, los nacionalistas croatas lloran la gran "diáspora de croatas" en el extranjero que necesitan ser repatriados pero que no están regresando; además, muchos jóvenes croatas se están marchando en masa a países extranjeros. Para empeorar las cosas, las tendencias demográficas de despoblación en Croacia son alarmantes[13]. La Iglesia católica croata, por lo demás partidaria del gobierno nacionalista, ya ha sucumbido al pánico. El Consejo de Conferencias Episcopales Europeas (CCEE) se re-

11 Ver Giacomo Scotti. *Dossier foibe*. San Cesario di Lecce : Manni, 2005.

12 Ver Pamela Ballinger. *History in exile: memory and identity at the borders of the Balkans (Historia en el exilio: memoria e identidad en las fronteras de los Balcanes)*. Princeton: Princeton University Press, 2003;

13 Según Alica Wertheimer-Baletić "los procesos demográficos en Croacia, considerando los datos del último censo de 2001, son la despoblación y el envejecimiento de la población… estos procesos continuaron (especialmente en el periodo 1991-2001); la guerra en Croacia, la recesión económica y el hecho de que Croacia no cuente con una política demográfica han intensificado dichos procesos. Esto ha llegado a tener consecuencias no solo en el desarrollo demográfico del país, sino también en el económico y social. En "Demografija Hrvatske – aktualni demografski procesi." Zagreb: *Diacovensia*, Vol.15 No.1 Lipanj 2005.

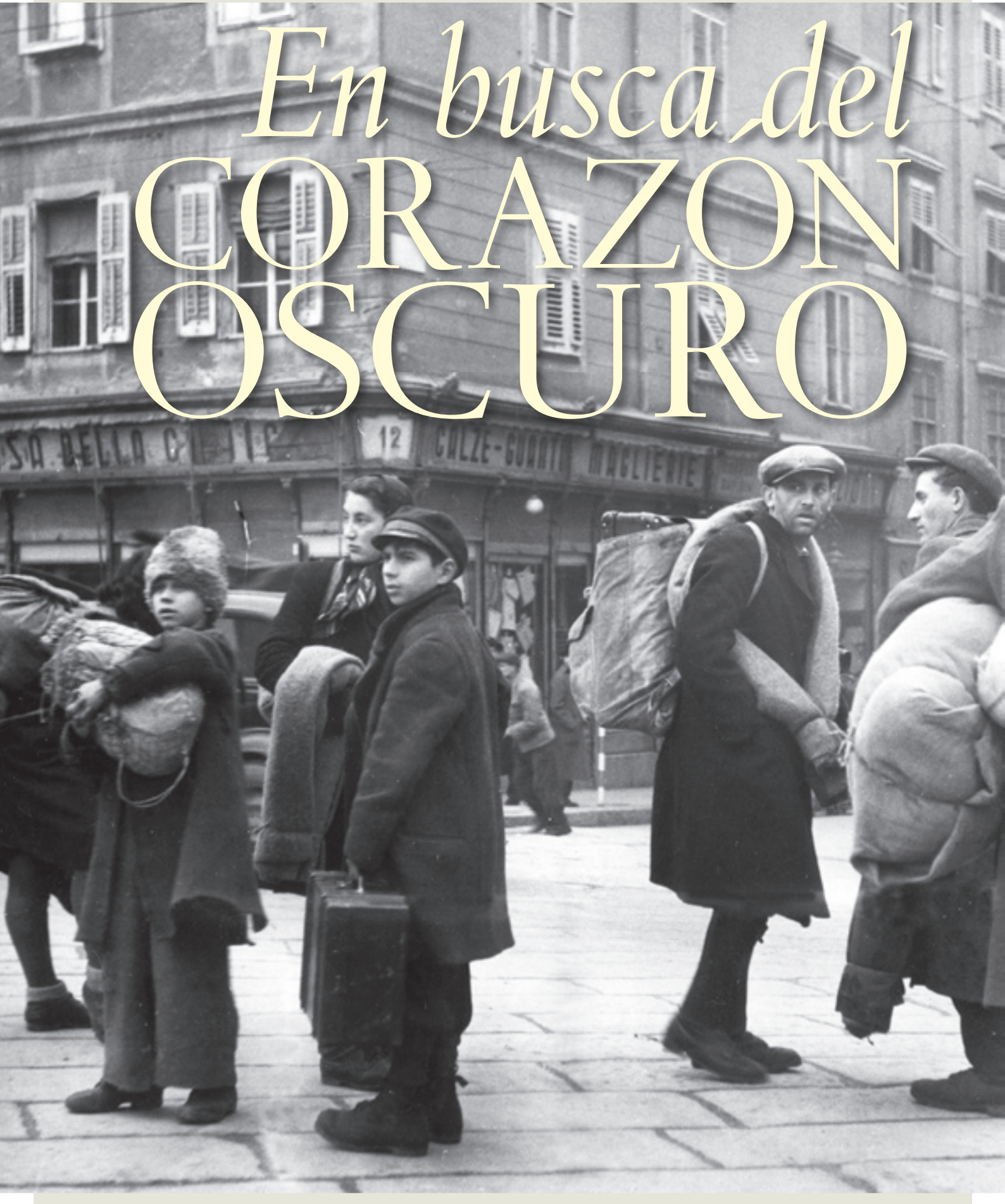
›Primer encuentro oficial entre miembros de ONGs serbias y croatas dedicadas a la juventud después de la guerra de 1991-1995. Pula, Croacia. Fotografía sin fecha. /EFE

unió en Zagreb (del 30 de septiembre al 10 de octubre) para tratar el tema "Demografía y Familia en la Europa Contemporánea". En dicho encuentro, el Arzobispo de Zagreb, Cardenal Josip Bozanić, como vicepresidente del CCEE, manifestó que la situación demográfica de Croacia es preocupante y exige medidas urgentes. De hecho, solo nacen 14 niños por cada 10 mujeres croatas, cifra preocupantemente por debajo del mínimo de 21 niños necesario para que haya crecimiento demográfico. Según los datos sobre el número de nacimientos, Croacia se encuentra en la base de los índices demográficos mundiales. "Croacia se está extinguiendo", así agoniza el suplemento semanal conservador *Dom i Svijet* (*Patria y Mundo*). Según esta misma fuente, solo cuatro países en el mundo registraron tendencias demográficas negativas: Italia, Bélgica, Bulgaria y Croacia[14]. El "triunfo" que el nacionalismo oficial celebra ha sido anulado por la realidad de un vacío y una derrota evidentes. •

Desde 1941 Croacia ha llegado a perder casi completamente a tres grupos minoritarios históricos que contribuyeron notablemente a la cultura y al desarrollo de la nación: los judíos, los italianos y los serbios

14 *Dom i svijet*, br. 237/2002. http://www.hic.hr/dom/237/index.htm

En busca del CORAZON OSCURO



cultura e *identidad*

Jurica Pavičić

Periodista, crítico de cine y escritor. Autor de *Plaster sheep*.

DOS OXÍMORON DE LA CULTURA CROATA

La historia y la identidad de Croacia se basan en dos oxímoron importantes y distintivos. El primero es el hecho de que los croatas son católicos balcánicos. El segundo, que son eslavos mediterráneos. Parece imposible que ambas afirmaciones –especialmente desde la perspectiva occidental– puedan ir unidas. Desde esta perspectiva, balcanista/orientalista, los Balcanes se han considerado con frecuencia como un área siniestra y semi-oriental, completamente opuesta al concepto racionalista y culto de Europa. Este concepto orientalista se relaciona habitualmente con el cristianismo ortodoxo o el islam. Se da por supuesto que la gente de los Balcanes pertenece a esas confesiones "oscuras", "místicas" e "irracionales" y no a "nuestra" –por extensión– comunidad religiosa occidental.

El segundo oxímoron es –desde la perspectiva occidental– igualmente difícil de digerir. En la tradición occidental, el mundo eslavo se ha asociado generalmente a Rusia y a sus Estados satélites, a las grandes llanuras de Europa del Este, al alfabeto cirílico y a hermosas modelos rubias que invaden las portadas de las revistas, apareciendo como reinas de las nieves. En Croacia, esta idea preconcebida choca con algo completamente opuesto. Croacia es una nación eslava cuyos ha-

›En la página anterior, refugiados de origen italiano a su llegada a la ciudad de Trieste, procedentes de la zona bajo control yugoslavo. Trieste, febrero de 1946. /EFE

bitantes hablan "uno de esos idiomas ininteligibles", con esas letras tan horribles como "č" o "đ" que aterrorizaban a Hans Castorp, el héroe de la *Zauberberg* (*La Montaña Mágica*) de Thomas Mann. Por otra parte, estos eslavos parecen sorprendentemente mediterráneos, de pelo y complexión oscuros, viven en un país costero con playas de agua esmeralda y deambulan entre templos romanos, ruinas griegas, palacios góticos y pinturas renacentistas venecianas.

Estos dos oxímoron influyeron y definieron profundamente la cultura croata a lo largo de los siglos, desde el Renacimiento en adelante. Al estar situados en los Balcanes y ser balcánicos –y al mismo tiempo estar confesionalmente unidos a Europa Occidental–, los croatas formaron durante 500 años de historia un mito de autodefinirse como la "frontera de Occidente" o el "borde de Europa". Dicho concepto apareció por primera vez en 1494, cuando la nobleza croata hizo pública en la cumbre de Bihać (hoy situada en Bosnia) una carta dirigida al emperador alemán Maximiliano en la que pedían ayuda militar y en la que se definía a Croacia como un *antemurale christianitatis* (baluarte de la cristiandad). Lo que fuera inicialmente una simple declaración táctico-militar, una útil herramienta propagandística durante las Guerras Turcas, el concepto de "baluarte de Europa" se convirtió durante siglos en un mito de autodefinición fundacional, un mito que reivindica que los croatas son fundamentalmente "europeos" (signifique lo que signifique europeo) que simplemente se encuentran en el sitio equivocado, cerca del abismo balcánico. Probablemente esta es la razón por la que a los croatas les gusta tanto criticar lo balcánico y se autodesprecian, sentimientos elaborados a través de la interiorización de la mirada occidental colonial. Siempre que ven un baño público sucio, hinchas de fútbol violentos o siempre que leen en el periódico sobre un nuevo caso de corrupción en las altas esferas políticas, los croatas reaccionan con la frase: "Somos balcánicos. ¡Somos así!" y, en esta frase, "balcánicos" no significa nada bueno ni honroso.

Durante siglos, el propio concepto de "frontera de Occidente" fomentó que los croatas imitasen la cultura y la tecnología occidentales. El deseo croata de reaccionar inmediatamente a cualquier estilo artístico o tendencia cultural occidental motivó que el conocido (y tristemente célebre) artista de la vanguardia serbia Ljubomir Micić definiese a Croacia (en uno de sus manifiestos nacionalistas de los años 20) como una "cultura de loros y monos". La parte positiva de ese deseo de "imitar como loros" trajo a la cultura croata el conocido como gótico floral veneciano, el Art Nouveau o la tecnología moderna. Por la parte negativa, este deseo de "imitar a Europa" fue el que llevó a los voluntarios croatas a luchar por los nazis en Stalingrado, a exterminar serbios y a la ciudad de Roma durante la Segunda Guerra Mundial.

> Los croatas son católicos balcánicos y son eslavos mediterráneos. Parece imposible que ambas afirmaciones puedan ir unidas

Otro oxímoron de la cultura croata es el hecho de que los croatas son colonizadores eslavos que viven en una costa mediterránea que ha heredado muchos estratos culturales: griego, romano, veneciano… Durante dos siglos, Istria y Dalmacia fueron objeto de lucha entre dos nacionalismos rivales: el italiano y el eslavo-croata. Estos nacionalismos llegaron a las armas en varias ocasiones: como guerras dentro de una guerra, en la guerra entre Italia y Austria durante los años 60 del siglo XVIII; en el frente de Soča-Isonzo durante la 1ª Guerra Mundial; y en la 2ª Guerra Mundial, cuando los partisanos dálmatas e istrios lucharon contra Mussolini. Durante esta persecución histórica, el patrimonio cultural del Adriático oriental fue objeto de expropiación nacionalista. Para los nacionalistas italianos el hecho de que Croacia cuente con ruinas romanas y pinturas de Tintoretto era una prueba suprema de su "italianidad". Bajo semejante interpretación cultural, los croatas no eran sino me-

> Estos eslavos parecen sorprendentemente mediterráneos, viven en un país con playas de agua esmeralda y deambulan entre templos romanos y pinturas renacentistas

›Peristilo del palacio de Diocleciano, construido en el siglo III d. C. por el citado emperador romano en Spalatum, la actual Split, Croacia. /EFE

ros inquilinos, habitando un espacio que espiritualmente no les pertenecía y que nunca les pertenecerá. Irónicamente, esta misma herencia cultural se convirtió en uno de los argumentos que usaron los croatas para autodefinirse como "occidentales". El hecho de que los croatas tengan poetas renacentistas (pero los eslovenos no) o de que tengan catedrales medievales (y los serbios no) se convirtió en un símbolo de los juegos nacionalistas yugoslavos, y en argumento fundacional para el separatismo.

¿QUÉ SON Y QUÉ NO SON LOS CROATAS?

Definida por estos dos oxímoron, la cultura croata tuvo que enfrentarse a otro "problema" interno, visto por muchos (entre los que me incluyo) no como un problema, sino como algo hermoso. Ese problema era y es su heterogeneidad. Croacia pertenece a los Balcanes, al Mediterráneo y a la Europa Central y del Este de los Habsburgo. Croacia ha sido colonizada en tres ocasiones a lo largo de la historia: por los Habsburgo en el noroeste, por los turcos otomanos en los altiplanos centrales, y por los venecianos, que controlaron el litoral y definieron al Adriático como un "corredor fuertemente blindado", tal como una vez escribió el periodista italiano Paolo Rumiz. Esta división histórica resulta en una división cultural, de modo que los habitantes de Zagreb y de Dubrovnik no hablan igual, no juegan a los mismos juegos de cartas y no cocinan las mismas cosas.

›Imagen de la ciudad de Dubrovnik, 17 de julio de 2001. / Bernardo Rodríguez /EFE

El croata tiene tres dialectos (štokavski, čakavski y kajkavski) y el idioma oficial –el štokavski– es casi idéntico al serbio y al bosnio. Aunque el idioma oficial de los medios de comunicación y de la alta cultura es el štokavski, este solo se habla tradicionalmente en una de las ocho ciudades más importantes del país, Osijek.

Croacia tiene tres tipos de cocina: la cocina dálmata (mediterránea, basada en el uso del aceite de oliva y del marisco), la del norte del país (típicamente centroeuropea) y la cocina de las áreas montañosas centrales, típicamente balcánica. Para algo tan sencillo y banal como el tomate, el croata usa tres palabras diferentes. En el sur se usa el italianismo *pomidora*, en Zagreb el germanismo *paradajz*, mientras que las noticias de la televisión oficial llaman a este humilde vegetal con el neologismo oficial eslavo del siglo XIX: *rajčica* (planta del paraíso). Como resultado de estas diferencias, Croacia presenta unos marcados regionalismos que a menudo se manifiestan en la música popular dialectal o en el apoyo a equipos de fútbol regionales. Dos regiones croatas –Istria y Eslavonia– se encuentran gobernadas por partidos políticos regionalistas y Dalmacia cuenta con una larga tradición de política autonomista.

Privada de unidad cultural y lingüística, dividida bajo diferentes gobernantes, sin tradición de condición de Estado ni de soberanía, el nacionalismo croata no podía abastecer a las fuentes que generaban su mito con el repertorio "habitual" del nacionalismo europeo: aquí no existía una dinastía unificadora (como la inglesa), ni un Estado central (como en Francia), ni un marco geográfico (como en Italia), ni gobernantes ni dinastías legendarios. Si otros nacionalismos basan sus "comunidades imaginadas" (como las llamó Benedict Anderson) en el idioma,

> Los croatas formaron durante 500 años de historia un mito de autodefinirse como la "frontera de Occidente" o el "borde de Europa"

Croacia compartía su idioma oficial con serbios y bosnios. Si otros usaban como elemento unificador la música, la cocina o la configuración geográfica, puesto en estos términos, Croacia se vio desintegrada por las tradiciones locales. En tales circunstancias, el nacionalismo croata –especialmente tras la creación de Yugoslavia– comenzó a autoidentificar su nación en términos negativos. La pregunta clave no era qué *es* Croacia, sino qué *no es*. Se suponía que Croacia no era balcánica, no era "cismática", no era del Este. Se supone que tenía que ser occidental, ser leal al Papa y católica, ser del Oeste.

Todo este conjunto de nociones se convirtió en algo extraño durante el siglo XX: en una especie de religión nacionalista secular, basada en una amalgama clerical de devoción y chovinismo, y con un objetivo escatológico, casi "sionista": Croacia tenía que "volver a ser Europa". Dicha religión secular hizo que los croatas se rebelaran contra toda manifestación de Yugoslavia (que se consideraba –desde la perspectiva del nacionalismo croata– como "fundamentalmente del Este/balcánica"). Esto los llevó a votar por la separación en 1990. Los llevó a luchar en una guerra por su independencia, que terminó con su sorprendente victoria en 1995. Esa escatológica búsqueda de una mítica tierra prometida europea llevó a los croatas a realizar reformas y a aceptar las exigencias de la Unión Europea aunque estas fuesen muy impopulares (como el reciente cierre de nuestros astilleros, orgullo de la industria nacional). Este escatológico "mito de Europa" es la razón por la que incluso hoy día no hay ningún partido ni movimiento político euroescéptico importante en Croacia.

Mientras escribo estas líneas, Croacia está concluyendo las negociaciones con la UE, con un solo capítulo por negociar. Lo más probable es que Croacia ingrese en la UE en 2012. Por tanto, el objetivo "religioso" casi se ha conseguido. La nación que confiaba en el prodigio europeo, igual que los testigos de Jehová, ahora ve que sus consecuencias mesiánicas no son más que una débil luz al final del túnel. Croacia abandonó Yugoslavia, consiguió la independencia, llegó a ser miembro de Europa, técnicamente "llegó a ser Europa". *¿Eso fue todo*? *¿Somos felices*? ¿Hemos conseguido lo que queríamos? ¿Y de verdad lo queríamos?

DE LA IDEALIZACIÓN DE LA GUERRA A UNA NUEVA "OLA NEGRA"[1]: LA CULTURA CROATA DESPUÉS DE LA INDEPENDENCIA

Esta serie de preguntas sencillas es la esencia de toda la cultura croata de las dos últimas décadas. Durante los últimos 15 años más o menos, los mejores escritores de ficción, directores de cine, músicos de rock y artistas conceptuales han elaborado su material artístico en diferentes formas y géneros, pero con una cosa en común. Todos se preguntan lo mismo: ¿Las uvas que tan ansiosamente queríamos alcanzar son agrias y amargas? ¿Somos realmente lo que pretendíamos o queríamos ser?

Este proceso de autoexamen comenzó obviamente durante la guerra de los años 1991-1995. Para la sociedad croata, la guerra fue muy dolorosa durante su etapa inicial en cuanto a derramamiento de sangre y destrucción, pero al mismo tiempo fue muy útil para posicionarse culturalmente. Croacia fue atacada, era más débil, apenas tenía armas y era la víctima evidente. Esa postura de víctima sirvió como elemento unificador para esta nación recién nacida que apenas contaba con una identidad común y cuyos miembros no sabían mucho los unos de los otros. Pero después de esta idealización y exaltación iniciales, las cosas se empezaron a complicar. Franjo Tuđman –llamado el "George Washington croata"– resultó ser una figura despótica, un líder autoritario obsesionado con controlar la vida cultural, deportiva y social. La política exterior croata se vio envuelta en el vergonzoso reparto de Bosnia, que arruinó la reputación de Croacia en el extranjero, la alejó de los musulmanes bosniacos, tradicionales aliados croatas, provocando

> La parte negativa del deseo de "imitar a Europa" fue la que llevó a los voluntarios croatas a luchar por los nazis en Stalingrado, o a exterminar serbios

1 N. del T.: el término "ola negra" fue acuñado inicialmente por los censores de cine yugoslavos pero acabó erigiéndose en auténtico movimiento de oposición cultural al régimen de Tito. El movimiento recibió el nombre de "ola negra" tanto por su opacidad narrativa como por su pesimismo con respecto a la política oficial.

consecuencias trágicas para los bosnios musulmanes y católicos. En Croacia, la privatización (*tajkunizacija*) auspiciada por el partido gobernante provocó la injusticia social y el escándalo público. A mediados de los años 90, los croatas aprendieron su primera lección: un Estado-nación independiente no es ni será nunca un idílico jardín de rosas, a salvo de injusticias y de conflictos de interés internos.

La segunda lección importante llegó en agosto de 1995, cuando el Ejército croata liberó un tercio

del territorio en un ataque masivo –apoyado por la OTAN– en solo cinco días. La victoria dejó un regusto amargo: la muerte de civiles serbios, sobre todo ancianos, los saqueos, los robos y las venganzas en masa pusieron claramente de manifiesto que los croatas son tan capaces de comportarse como "salvajes balcánicos" como sus adversarios.

La cultura croata reaccionó a aquel periodo amargo con un naturalismo duro e intransigente. La literatura experimental post-modernista que había dominado el panorama literario previamente fue desvaneciéndose y dio paso a una nueva generación de escritores que adoptaron una especie de ficción directa, dominada por la trama y socialmente reveladora a menudo llamada *stvarnosna proza* (ficción verosímil). Veteranos de guerra locos, drogadictos, nuevos ricos capitalistas, criminales y extremistas de derechas abundaban en la literatura de aquella época. Al principio de este movimiento, en 1997, publiqué mi primera novela *Plaster Sheep* (*Ovejas de yeso*) y recuerdo el escándalo que causó en la sociedad la desolación explícita de mi libro, y no solo del mío. Los relatos cortos de escritores como Miljenko Jergović y Robert Perišić; las novelas de humoristas como Ante Tomić; las sombrías obras de teatro de Mate Matišić (recogidas en su *Trilogía sobre la Muerte*); la visión grotesca de la región de Lika, en los altiplanos croatas, que nos ofrece Damir Karakaš en su colección de relatos *Kino Lika*; la de la vida de los jóvenes ricos de Zagreb en la novela *El cuarto de la demolición* de Tomislav Zajec… es la narrativa de ficción que dominó la cultura croata a principios de siglo. Después de la narrativa de fic-

›Un niño croata observa un cartel anunciando el tour del Papa Juan Pablo II por varias ciudades de Croacia, en la que fue su tercera visita al país. Zagreb, Croacia, 3 de junio de 2003. / Antonio Bat /EFE

Los habitantes de Zagreb y de Dubrovnik no hablan igual, no juegan a los mismos juegos de cartas y no cocinan las mismas cosas

Croacia presenta unos marcados regionalismos que a menudo se manifiestan en la música popular dialectal o en el apoyo a equipos de fútbol regionales

ción vino el cine. Muy propagandístico y nacionalista a principios y mediados de los 90, el cine croata reaccionó a la crisis social de un modo muy similar a como lo hizo la literatura.

DE VUELTA CON LA IDENTIDAD: EL REGRESO A LA YUGOSFERA

El año 2000 supuso una línea divisoria para la cultura y la sociedad croatas. Tuđman murió en el otoño de 1999 y su partido, el HDZ, perdió las elecciones. Los ex comunistas volvieron al poder con una agenda liberal y pro europea, pero el mero hecho de que los "rojos" pudieran ganar las elecciones en una Croacia independiente fue considerado por muchos, sobre todo la Iglesia y los conservadores, como un auténtico incesto. Solo un par de semanas antes de este logro histórico, apareció una película que anticipaba emocionalmente el cambio: la comedia *Maršal* (*Maršal, el fantasma de Tito*) del director Vinko Brešan. Esta comedia de alto concepto partía de la idea de la aparición del fantasma del viejo líder comunista Josip Broz Tito en una pequeña isla dálmata. Un astuto hombre de negocios de la isla –miembro de la nueva oligarquía– intenta usar estos fenómenos paranormales para sacar provecho del turismo, ya que miles de veteranos partisanos y "viejos camaradas" visitan la isla en peregrinación. La metáfora política era obvia: la avaricia y la crueldad de la oligarquía de Tuđman revivieron el espíritu de la izquierda, que volvió a tomar el poder. *Maršal* fue una película que preparó emocionalmente al público para la primera victoria de los ex comunistas en el nuevo Estado croata. Dicha victoria tuvo lugar un par de semanas más tarde. En la realidad –igual que sucede en la película–, la victoria de los "rojos" no era la victoria del comunismo, sino la victoria auténtica y definitiva del capitalismo liberal.

A principios del siglo XXI, Croacia vivió una extraña doble vida. Por un lado, en el ámbito político y económico se iniciaron reformas, se comenzó a procesar a los líderes militares, empezaron las negociaciones con la UE, se liberalizó la vida cultural que había estado durante demasiado tiempo bajo la sombra autoritaria de Tuđman. Por otro lado, la subcultura de derechas se extendió a las calles. Las multitudes se amotinaron contra el arresto de los generales, los *hooligans* saqueaban las calles y los sectores inferiores del clero participaban en un populismo derechista. Este nuevo nacionalismo popular encontró su personificación cultural en la figura de Marko Perković Thompson, que es un cantante de rock que siempre aparece vestido de negro y canta en un escenario adornado con una gran espada de cartón. Sus canciones alaban la vida rural, la maternidad, los paisajes montañosos de Bosnia y Dalmacia. Thompson –cuyos conciertos se emitían en la televisión pública y a veces también se prohibían a causa del implícito (y en ocasiones explícito) contenido pro fascista de sus canciones– se convirtió en una figura integradora del nuevo escenario nacionalista croata: sin una figura política relevante, el nacionalismo encontró un cantante como elemento integrador.

> El nacionalismo croata comenzó a autoidentificar su nación en términos negativos: la pregunta clave no era qué *es* Croacia, sino qué *no es*

Es irónico el hecho de que la música de Thompson es –en términos estilísticos– profundamente yugoslava. Mezcla de rock duro, de folklore macedónico y del *pastirski rok* (rock de los pastores) creado en los años 80 por Goran Bregović, se convirtió en la *lingua franca* de la música rock en la Yugoslavia provincial, semiurbanizada, y Thompson se dirigía a ese público con sonidos "panyugoslavos" con contenido ultra-croata. Esta ironía estilística lo dice todo de esta era. El nacionalismo croata –ante el cercano ingreso en la UE– no necesitaba el viejo mantra de "somos europeos". Europa lentamente se convirtió en una especie de hombre del saco que "arresta a nuestros generales",

> Incluso hoy día no hay ningún partido ni movimiento político euroescéptico importante en Croacia

›Un aficionado croata lanza una bandera serbia ardiendo durante el partido final del Campeonato Europeo de waterpolo entre las selecciones de Croacia y Serbia. Los incidentes provocaron la cancelación de la ceremonia de medallas. Kranj, Eslovenia, 15 de junio de 2003. / Antonio Bat /EFE

›Un visitante baila durante una actuación en la 43ª edición del Festival de Trompeta de Guča, la más famosa de las citas de música folk de los Balcanes. Guča, Serbia, 9 de agosto de 2003. / Krle Radovanović /EFE

y el nacionalismo croata perdió su sabor elitista y totalmente prooccidental.

Al mismo tiempo, la sociedad croata atravesaba una etapa típica de reminiscencia de su pasado yugoslavo/comunista. Si la *Östalgie* —típica de toda la Europa del Este— tardó en llegar a Croacia, cuando lo hizo tuvo su trasfondo específico. En el momento en el que de verdad se acercaban a Europa o "Europa", los croatas dejaron de preocuparse si sus costumbres se percibirían como "del Este", y se abrieron al círculo cultural de la antigua Federación. El glamuroso *folk* electrónico serbio (denominado *turbofolk*) fue increíblemente popular en Croacia, los croatas devoraban las telecomedias bosnias y la música macedonia. Al final de la década, el periodista británico Tim Judah acuñó el término *Yugosfera* para definir esa nueva región económica y cultural, unida por el mismo idioma, los mismos gustos y la misma memoria.

Al mismo tiempo, Croacia se dio cuenta por primera vez de que las "costumbres de los Balcanes" como la corrupción, el nepotismo y la violencia no eran algo que los maléficos vecinos del Este "exportasen" a Croacia. La sociedad reconoció que se identi-

> Para la sociedad croata, la guerra fue muy dolorosa, pero al mismo tiempo fue muy útil para posicionarse culturalmente

En el momento en el que de verdad se acercaban a Europa o "Europa", los croatas dejaron de preocuparse si sus costumbres se percibirían como "del Este", y se abrieron al círculo cultural de la antigua Federación

ficaba en gran medida con los Balcanes, en un modo bueno y malo, y que muchos aspectos que se consideraban "balcánicos" se encuentran en realidad profundamente enraizados en la sociedad croata. La etapa final de esta "apertura" cultural sucedió en 2006, cuando la extremadamente popular estrella del pop Severina pidió a Goran Bregović que le compusiese una canción para participar en el Festival de Eurovisión. Bregović compuso una típica canción folk con una letra trivial y lasciva con el provocativo nombre *Štikla* (*Zapatos de tacón*), que rápidamente se hizo muy popular. El periódico sensacionalista de Zagreb *24 sata* (*24 Horas*) comentó la victoria de dicha canción en un concurso nacional con el siguiente titular en la primera página: "De tal país, tal canción" ("Kakva zemlja, takva pjesma"). En el vídeo de la canción aparecen gigantes con trajes folclóricos que caminan por las calles del centro de Zagreb destrozando rascacielos con sus tacones. La metáfora era clara: por fin Croacia podía hablar sobre su identidad balcánica si bien no del todo libremente, al menos sí con sinceridad.

SIGLO XXI: REVISIÓN DE LA DÉCADA

La primera década del siglo XXI ha sido la primera época en la que las artes y la literatura han vivido en una democracia plena, sin un marco ideológico impuesto. ¿Cuáles han sido los resultados de esta primera década libre?

En lo referente a producción cinematográfica y literaria, esta década ha sido naturalmente más fértil que los 90 (que seguían siendo autocráticos y semitotalitarios). En literatura no hubo ningún estilo que dominase más que la *stvarnosna proza* entre 1995 y 2005. El grupo más coherente de escritores es un grupo de autores, en su mayoría mujeres, nacidos en los años 80 que escriben sobre la guerra, pero desde una perspectiva infantil, como sucede en *Sloboština Barbi* (*La Barbie de Sloboština*) de Maša Kolanović, o en *Zagorje Hotel* (*El Hotel Zagorje*) de Ivana Simić Bodrožić. Otra escritora, Olja Savičević, escribe una variedad extraordinaria de realismo mágico mediterráneo con gran concienciación social en su debut narrativo *Adio kauboju* (*Adiós, vaquero*). Por otra parte, el que probablemente sea el mejor escritor croata, Zoran Ferić, escribe una ficción elegante, fría y estrambótica, casi gótica, basada en la deformidad física, en la locura y en las interpretaciones erróneas. Su novela *Djeca Patrasa* (*Los niños de Patras*) y su colección de historias *Anđeo u ofsajdu* (*Angel fuera de juego*) son probablemente las mejores obras de ficción de esta era.

En el cine, el periodo que siguió al año 2000 se ha considerado a veces como el "tercer periodo dorado" del cine croata, junto con el de finales de los años 50 y 60. Ya que el cine de los 90, semicontrolado e ideologizado, casi nunca trataba asuntos delicados, el nuevo siglo trajo toda una avalancha de largometrajes críticos y sombríos. El mejor de ellos es probablemente *Crnci* (*Negros*) de Zvonimir Jurić y Goran Dević, que nos presenta a una brigada de soldados croatas de 1991, y nos deja ir descubriendo lentamente el verdadero secreto: los buenos hijos y vecinos son en realidad asesinos de masas que torturan civiles en el sótano de un edificio de oficinas. En 2003, Vinko Brešan dirigió la película *Testigos* basada en mi novela *Plaster Sheep*, llevando el tema de los crímenes de guerra a la gran pantalla por primera vez. Las películas de ese periodo tratan de la homofobia (*Fine mrtve djevojke, Hermosas chicas muertas*, de Dalibor Matanić); del síndrome de estrés postbélico (*Tu, Aquí*), de Zrinko Ogresta); de violentos *hooligans* (*Metastaze, Metástasis*, de Branko Schmidt); del tráfico de personas (*Put lubenica, La ruta del limón,* de Branko Schmidt); de la familia patriarcal (*Oprosti za kung fu, Lo siento por kung fu*, de Ognjen Sviličić); de la mentalidad colonial y sumisa (*Armin* de Ognjen Sviličić); y del odio interracial (*Buick Riviera* de Goran Rušinović). Muchos de estos largometrajes son deprimentes, en ocasiones pesimistas. Pero muchos incluyen a un héroe enérgico, casi occidental, que se enfrenta a obstáculos y al pasado bélico y busca activamente un destino mejor. Esta especie de activismo "neoclásico" parecido al occidental es una

La metáfora popular describe a Croacia como un hermoso paquete que envuelve oscuridad. Desde la superficie, Croacia realmente parece un país hermoso, pero por debajo hay algo más: nacionalismo endémico

manifestación obvia de la nueva ideología liberal, con su culto al activismo, a la movilidad social y a la capacidad emprendedora.

En lo que a la industria musical se refiere, el nuevo siglo no ha sido un periodo particularmente brillante. Un mercado inundado por el *turbofolk* serbio mina las bases económicas para la música pop croata, que tradicionalmente se exportaba mucho y era popular en la región. La música rock tradicional, diezmada por el cierre de muchos clubes, había perdido su relevancia social y su intensidad crítica. El hip-hop se convirtió en la principal herramienta del activismo musical socialmente relevante. El grupo de hip-hop TBF, de Split, y el compositor de hip-hop de origen bosnio Edo Maajka se convirtieron en los portavoces de toda la generación. Un aspecto interesante de la nueva música pop croata es su regionalismo. La mayoría de los cantantes y compositores (sobre todo los de Istria y Dalmacia) abandonaron el lenguaje literario y, dependiendo de su origen, comenzaron a cantar en diferentes dialectos y jergas urbanas, desafiando al lenguaje literario como una herramienta de opresión ideológica.

En el teatro y en las artes escénicas, Croacia todavía tiene muy enraizado el anticuado modelo austrohúngaro de grandes teatros de repertorio (Teatros Nacionales) que reúnen ópera, ballet y drama bajo un mismo techo. El modelo conservador de teatro de repertorio con una plantilla fija de actores desmotivados y en el que los profesionales más creativos marchan a otros sitios ha originado un panorama teatral estático y rutinario que muestra buenas obras esporádicamente, pero que no presenta muchas sorpresas. Durante esta década, dos directores emergentes se han hecho famosos por proyectos realizados fuera de la práctica de producción habitual. El director Oliver Frljić sorprendió al público con varios espectáculos provocativos que trataban temas como la violencia doméstica o los crímenes de guerra: su producción de la *Fedra* de Eurípides casi fue prohibida en Split, porque se usaron los viejos discursos políticos que el primer ministro Sanader dio cuando aún era un nacionalista radical y no un reformista moderado. La pareja artística formada por Bobo Jelčić (director) y Nataša Rajković (dramaturga) llevó a cabo un proyecto teatral basado en la construcción meticulosa de personajes a través de la improvisación, sin texto previo. Este método —similar al de Mike Leigh— lo usan para tratar el tema de la ansiedad de la familia urbana y de las relaciones entre vecinos.

EL CORAZÓN OSCURO DE CROACIA

La metáfora popular describe a Croacia como un hermoso paquete que envuelve oscuridad. Desde la superficie, Croacia realmente parece un país hermoso, bastante rico y próspero con una sensacional variedad de paisajes, ciudades impresionantes, es uno de los centros turísticos con más éxito de esta década y tiene una vida política moderada sin partidos extremistas de derechas en el Parlamento. Pero por debajo hay algo más: nacionalismo endémico, profunda división social a causa de la 2ª Guerra Mundial, partisanos y *ustashe*, corrupción omnipresente, aparato estatal incompetente, nepotismo. Como en muchas sociedades mediterráneas, Croacia tiene una doble vida social: una oficial, de procedimientos parlamentarios, concursos públicos y entrevistas de trabajo; y una vida "real" subyacente de complejos lazos familiares, sobrinos, tíos, padrinos, gente del mismo pueblo o región que se ayudan entre sí, se dan trabajo, se ofrecen contratos, información privilegiada, sobornos y protección policial. Si el periodista británico Tobias Jones escribió sobre el "corazón oscuro de Italia" durante el apogeo de la era Berlusconi, cada día Croacia descubre su propio "corazón oscuro", oculto bajo la superficie de islas soleadas y cafés en plazas renacentistas. Este "corazón oscuro" es el auténtico gran tema de nuestra generación, un tópico real sobre el que vale la pena escribir, actuar y cantar. •

La (nueva) *cultura conmemorativa* y la política del pasado

Vjeran Pavlaković

Departamento de Estudios Culturales, Universidad de Rijeka, Croacia.

Los expertos occidentales que escriben sobre la antigua Yugoslavia a menudo han apuntado que el pasado se niega a convertirse en historia; en otras palabras, el pasado sigue firmemente afianzado en el discurso de la política contemporánea. Los países como Croacia están orgullosos de su larga historia, pero invariablemente se convierten en prisioneros del pasado que obstaculiza su capacidad para volverse hacia el futuro. ¿Por qué están algunas sociedades más encerradas en el pasado que otras? El sociólogo francés Maurice Halbwachs, en su trabajo sobre la memoria colectiva, dice de forma provocadora que todos los recuerdos se construyen socialmente[1]. Tanto la memoria institucionalizada –las interpretaciones del pasado construidas por las élites políticas, sus partisanos y oponentes– como la memoria individual están sujetas a las necesidades del presente. Mientras que la memoria individual, la recopilación y reconfiguración de las experiencias propias de una persona entra en el campo de la neurobiología, la memoria institucionalizada puede ser más fácilmente analizada dentro del contexto de la política. Las conmemoraciones, los libros de texto, los nombres que se ponen a los espacios públicos y los

1 Maurice Halbwachs, *On Collective Memory*, traducción de Lewis Coser (Chicago: University of Chicago Press, 1992).

monumentos son algunos de los elementos de la memoria institucionalizada que los Estados y los regímenes utilizan para presentar su narrativa del pasado a fin de justificar el orden político actual.

Croacia está actualmente en una intersección crucial del pasado y el presente. Se consiguió la independencia con un alto coste en vidas humanas y destrucción material hace menos de veinte años, y aún así las tendencias políticas de la última década han sido el constante avance hacia la integración europea y un

> Los expertos occidentales que escriben sobre la antigua Yugoslavia a menudo han apuntado que el pasado se niega a convertirse en historia

futuro en una nueva asociación multiétnica. La capacidad de Croacia para reconciliarse con el pasado se ha visto por tanto fuertemente influenciada por la Unión Europea y las organizaciones internacionales que supervisan los derechos humanos y los derechos de las minorías, que examinan mucho más que los criterios económicos y financieros de los candidatos de la UE.

Aunque la UE se ha centrado principalmente en el procesamiento de individuos sospechosos de crímenes de guerra, la cooperación con el Tribunal Penal Internacional para la antigua Yugoslavia en La Haya y la garantía de los derechos de los refugiados serbios a volver a sus hogares, el espectro de la 2ª Guerra Mundial y las ideologías fascistas que la acompañaron sigue persiguiendo el desarrollo de una sociedad tolerante, pluralista y democrática en Croacia, que estaría en línea con los modernos valores europeos. Aunque el desenfrenado nacionalismo asociado con el gobierno del presidente Franjo Tuđman en los 90 fue contrarrestado por las fuertes convicciones y políticas antifascistas de la "destuđmanización" de su sucesor, Stjepan Mesić (2000-2009), el actual presidente de Croacia, Ivo Josipović, se enfrenta a numerosos retos para superar las profundas divisiones que se entrelazan en los traumáticos recuerdos culturales de la 2ª Guerra Mundial y de la guerra de Croacia por la independencia (conocida como Guerra de la Patria, o *Domovinski rat*). Josipović ha mostrado un liderazgo maduro forjando una nueva cultura conmemorativa que pretende salvar las divisiones ideológicas y étnicas mediante el abandono de la grandilocuencia política que ha caracterizado los debates públicos sobre los monumentos y las conmemoraciones desde la independencia.

›Ciudadanos con uniforme de partisano celebran el aniversario del nacimiento de Tito frente al monumento y la casa del que fuera presidente de Yugoslavia. Kumrovec, Croacia, 22 de mayo de 2010. / Antonio Bat /EFE

Las conmemoraciones y los monumentos son algunos de los elementos de la memoria institucionalizada que los Estados utilizan para presentar su narrativa del pasado y justificar el orden político actual

›Placa conmemorativa dedicada a Mile Budak, escritor e ideólogo del movimiento fascista Ustasha que llegó a ser ministro de Educación y Cultura en el Estado Independiente de Croacia. La placa fue retirada en 2004 por el gobierno de Ivo Sanader. Sveti Rok, Croacia, 24 de agosto de 2004. /EFE

MONUMENTOS PÚBLICOS: INTERPRETACIÓN OFICIAL DEL PASADO

Los monumentos públicos son quizás los ejemplos más fácilmente visibles de la cultura de la memoria de un país, y por tanto también son a menudo la diana de las polémicas durante los periodos de transición política. Junto con otras clases de lugares de la memoria que no son necesariamente físicos (días festivos nacionales, símbolos nacionales, instituciones, etc.), los monumentos juegan un papel importante en la celebración de las victorias de una nación y en la conmemoración de sus muertos. Pero precisamente porque son objetos físicos, ya sea una placa de piedra describiendo un acontecimiento histórico o un enorme arco de la victoria, los monumentos representan la interpretación oficial que hace un régimen del pasado y cuestionan la capacidad de una nueva Administración para superar un legado históricamente problemático.

La construcción, destrucción, restauración o censura de los monumentos de un país permite a los estudiosos analizar cómo las élites políticas pretenden

> El espectro de la 2ª Guerra Mundial y las ideologías fascistas siguen persiguiendo el desarrollo de una sociedad tolerante, pluralista y democrática en Croacia

transmitir su visión ideológica del mundo y los mecanismos que utilizan para modelar el pasado a fin de lograr la legitimidad política contemporánea. La Croacia moderna, emergente de un siglo XX traumático caracterizado por la subida y caída de múltiples imperios, Estados e ideologías, ofrece un fascinante caso práctico sobre cómo su narrativa histórica ha sido definida (y redefinida) a través de los monumentos públicos, especialmente los relacionados con la 2ª Guerra Mundial. Los monumentos, como todos los lugares conmemorativos y de la memoria, indican no solo los acontecimientos históricos nacionales que las élites quieren que se recuerden, sino también aquellos acontecimientos que, por exclusión o censura, deben olvidarse. Los especialistas de los estudios de la memoria han observado que a menudo era "el régimen más débil el que instalaba los monumentos menos móviles, una compensación por no tener nada de más valor por lo que ser recordado"[2]. Este hecho significa que los gobiernos de transición tienen que enfrentarse a los legados monumentales de sus predecesores, una tarea especialmente sobrecogedora para los países que salen de dictaduras u otros sistemas políticos represivos. Además, estos gobiernos se enfrentan a la cuestión de si los espacios de conmemoración servirán como herramientas para la reconciliación o como fracturas que perpetuarán conflictos no resueltos. Los murales adversos y los

2 Lewis Mumford, citado en James E. Young, *The Texture of Memory: Holocaust Memorials and Meaning*, New Haven: Yale University Press, 1993, pág. 5.

provocadores desfiles en Irlanda del Norte, un territorio que se supone que ha cosechado los beneficios socioeconómicos de ser miembro de la UE, son un ejemplo de una cultura conmemorativa que ha fracasado a la hora de curar a una sociedad dividida o de poner definitivamente fin a un conflicto candente[3].

Evidentemente, la construcción y revisión del pasado con fines políticos no es una característica que se aplique solo a los modernos Estados-nación. Los primeros trabajos del egiptólogo Jan Assmann sobre cómo los faraones del Imperio Medio creaban cultos basados en las anteriores dinastías reales del Imperio Antiguo a fin de reforzar su legitimidad fueron clave en el desarrollo de sus posteriores teorías sobre la memoria cultural[4].

La construcción de una cultura de la memoria es particularmente importante para los Estados recientemente independizados como los que aparecieron tras la desintegración de Yugoslavia. Un país como Eslovenia fue capaz de alcanzar un consenso sobre el pasado con bastante facilidad debido a que su población es más homogénea y a que sus conflictos con sus vecinos son principalmente de naturaleza económica, en lugar de étnico-territorial. En el otro extremo, los Estados sucesores de Yugoslavia como Macedonia, Bosnia-Herzegovina e incluso Serbia han tenido una increíble dificultad para desarrollar Estados fuertes y promulgar auténticas reformas democráticas, lo que se refleja en sus fragmentadas políticas de la memoria cultural y las problemáticas cuestiones de identidad. En Macedonia, por ejemplo, los conflictos políticos (y a veces, armados) entre la mayoría eslava y la minoría albanesa también se han manifestado en la construcción de una estatua en honor del héroe nacional albanés Skenderbeg en la capital, Skopje, y posteriormente en una enorme cruz ortodoxa como represalia, en la montaña con vistas a la ciudad, así como en las constantes controversias sobre un monumento gigantesco a Alejandro Magno que también ha enfurecido a la vecina Grecia. La política de la conmemoración en Croacia está entre los dos extremos: mientras que el pasado lejano suele provocar poca polémica, los monumentos y conmemoraciones relacionadas con el atribulado siglo XX siguen ocupando las primeras planas en este país después del conflicto.

›Anciana llorando en una manifestación de apoyo al general Ante Gotovina, detenido en España y entregado al Tribunal de La Haya para ser juzgado por crímenes de guerra cometidos durante la operación Tormenta, efectuada contra los serbios en 1995. Split, Croacia, 11 de diciembre de 2005. /EFE

EL ESPECTRO DE LA 2ª GUERRA MUNDIAL

La 2ª Guerra Mundial terminó hace más de sesenta años, pero la memoria de dicho conflicto sigue siendo una batalla política en Croacia[5]. La invasión del Eje en

3 Marc Howard Ross, *Cultural Contestation in Ethnic Conflict*, Cambridge: Cambridge University Press, 2007.

4 Jan Assmann, *Kulturno pamćenje*, traducción de Vahidin Preljević (Zenica: Vrijeme, 2005).

5 Dos compilaciones recientemente publicadas en Croacia han tratado este fenómeno. Véase Sulejman Bosto, Tihomir Cipek y Olivera Milosavljević, eds., *Kultura sjećanja: 1941*, Zagreb: Disput, 2008; y Sulejman Bosto y Tihomir Cipek, eds., *Kultura sjećanja: 1945*, Zagreb: Disput, 2009.

1941 había permitido a los croatas, bajo el movimiento terrorista y fascista Ustasha, declarar un Estado nominalmente independiente por primera vez desde el siglo XII, pero las políticas genocidas del régimen provocaron una reacción nacionalista serbia radical (los *chetniks*), así como una resistencia partisana multiétnica, antifascista y liderada por los comunistas. Las narrativas opuestas de los partisanos, los *chetniks* y los *ustashe* aún forman parte del discurso público, las polémicas historiográficas, el sensacionalismo de los medios de comunicación e incluso de los acontecimientos deportivos y la cultura popular. Además, la denominada división "roja y negra" está presente en el paisaje físico. La topografía de la Yugoslavia de Tito estaba ideológicamente delineada con objeto de reforzar el monopolio del Partido Comunista sobre el pasado.

Solo en Croacia se erigieron más de seis mil monumentos y marcas de lugares de la memoria entre 1945 y 1990. De los *lieux de memoire* (lugares de la memoria) comunistas yugoslavos —por utilizar el término del historiador francés Pierre Nora para describir a los depositarios de la memoria y la identidad nacional—, los monumentos partisanos fueron los que duraron más después de que cayera el régimen comunista, se hubieran cambiado los libros de texto, se hubieran eliminado los símbolos y se hubieran construido nuevas culturas nacionales de la memoria en el lugar de la desacreditada cultura yugoslava[6]. La memoria de los que habían luchado en el "lado equivocado", en otras palabras, los que habían colaborado con las fuerzas del Eje, había sido decididamente suprimida con anterioridad y florecía públicamente solo en los círculos de los exiliados.

Mientras que los países de Europa occidental habían experimentado un periodo de reevaluación y reconciliación con el pasado de la 2ª Guerra Mundial en los años 60 y 70, fue la caída del comunismo en Yugoslavia y Europa del Este después de 1989 lo que activó el revisionismo del mito partisano y de otros mitos comunistas. El problema en Croacia, como en algunos otros antiguos países comunistas como Lituania, Letonia, Estonia y Eslovaquia, era que las fuerzas nacionalistas y anticomunistas se habían puesto invariablemente del lado de la Alemania nazi y la Italia fascista con objeto de crear nuevos Estados-nación, y en los años 90, el reconocimiento de las fuerzas colaboracionistas en estos países rayaba en la glorificación de los regímenes a favor del Eje y de tiempos de guerra (y a la larga criminales).

> Los monumentos y conmemoraciones relacionadas con el atribulado siglo XX aún ocupan las primeras planas en este país

Precisamente debido a la discordancia entre la naturaleza duradera de los monumentos partisanos y las nuevas interpretaciones del régimen colaboracionista anticomunista, cuando Croacia se sumió en la guerra en 1991, los monumentos se convirtieron en objetivos de un gobierno nacionalista que recalibraba lo que debía recordarse y lo que debía olvidarse de la 2ª Guerra Mundial. Los monumentos partisanos, y los espacios públicos en general, sufrieron una transformación ideológica y etno-nacional a fin de suprimir el pasado yugoslavo de la narrativa histórica dominante y sustituirlo por un pasado más aceptable y más croata[7]. La "censura" de los monumentos partisanos incluía no solo su eliminación por parte de las nuevas autoridades, sino también vandalismo, daños causados con distintas armas, su completa destrucción por parte de paramilitares o soldados croatas y la erección de nuevos monumentos con narrativas

> El problema en Croacia es que las fuerzas nacionalistas y anticomunistas se habían puesto invariablemente del lado de la Alemania nazi

6 Pierre Nora, "Između Pamćenja i Historije: Problematika mjesta," en Maja Brkljačić y Sandra Prlenda, eds., *Kultura pamćenja i historija*, Zagreb: Golden marketing–Tehnička knjiga, 2006.

7 Dunja Rihtman-Auguštin, *Ulice moga grada* (Belgrade: XX vek, 2000).

› Supervivientes del campo de concentración *ustasha* de Jasenovac durante la conmemoración del 59º aniversario de su liberación por los partisanos. Se calcula que unas 600.000 personas –en su mayoría serbios, gitanos y judíos– fueron asesinadas en el campo entre 1941 y 1945. Jasenovac, Croacia, 25 de abril de 2004. / Antonio Bat /EFE

›El *Galeb* ("Gaviota") atracado en el puerto de Rijeka. El barco, antiguo dragaminas alemán, fue utilizado como residencia flotante por Tito, y el ayuntamiento de Rijeka lo adquirió en 2009 con la intención de convertirlo en un museo. Rijeka, Croacia, 26 de julio de 2009. / Vesna Bernardić /EFE

contrarias que celebraban el régimen *ustasha*. La Asociación de Veteranos Antifascistas de Croacia calculó que se dañaron o destruyeron más de tres mil monumentos partisanos en los años 90, un proceso que se vio ciertamente afectado por el conflicto entre serbios y croatas durante la Guerra de la Patria.

La decisión del gobierno de Franjo Tudman de introducir nuevos símbolos, construir una nueva cultura de la memoria y eliminar la huella ideológica del régimen anterior de los espacios públicos no fue única ni sin precedentes. Como se comentó anteriormente, desde tiempos antiguos las transiciones políticas conllevaban la reconfiguración de la cultura de la memoria de una sociedad. Croacia ha sufrido este proceso varias veces durante el consternado siglo XX. Los símbolos de la monarquía de los Habsburgo fueron derribados en todo el antiguo imperio después de 1918, desde Praga hasta Ljubljana y a Zagreb. En Croacia, el gobierno real yugoslavo erigió los símbolos de la dinastía serbia Karađorđević, bajo la apariencia de construir una nueva identidad yugoslava, como la gran estatua del rey Alejandro en Udbina o el pabellón de Zagreb diseñado por Ivan Meštrović como monumento al rey Pedro I. La creación del Estado Independiente de Croacia en 1941 bajo el control del movimiento Ustasha dio lugar a la destrucción de

El violento ataque a los monumentos partisanos en los 90 fue un asalto sistemático contra los valores antifascistas en los que se basó la Europa moderna después de 1945

Los nuevos monumentos, algunos mezclando las víctimas de la 2ª Guerra Mundial y las de la Guerra de la Patria, no hacían distinciones entre los que habían luchado en las unidades de la Ustasha y los que habían muerto como civiles

todos los símbolos yugoslavos, y a la transformación en mezquita en el caso del pabellón Meštrović.

La victoria partisana en 1945 y la consiguiente revolución comunista provocó aún otro drástico giro histórico y otra revisión generalizada de la memoria institucional y del espacio público, especialmente debido a la importancia de la 2ª Guerra Mundial en la legitimidad política del régimen de Tito. El pabellón de Meštrović volvió a sufrir un cambio de imagen ideológico y se convirtió en un museo de la revolución. Por lo tanto, no es sorprendente que la sangrienta guerra por la independencia de Croacia y la transición post-comunista conllevara algún tipo de revisión de la memoria colectiva de la nación para reflejar los valores e identidades adecuadas para un país que pretende ser miembro de la Unión Europea. Pero los monumentos partisanos que dominaron el paisaje no eran solo marcas del régimen comunista, sino símbolos de la lucha antifascista, monumentos conmemorativos de los que habían luchado en el lado de los Aliados durante la 2ª Guerra Mundial y, ante todo, obras de arte dinámicas de algunos de los escultores más célebres de Croacia del siglo XX, como Dušan Džamonja, Vojin Bakić y Vanja Radauš. El violento ataque a los monumentos partisanos en los 90 fue algo más que una reevaluación del pasado, se trató de un asalto sistemático contra los valores antifascistas en los que se basó la Europa moderna después de 1945. Además, fue claramente un esfuerzo de los nacionalistas radicales de borrar la memoria de la minoría serbia de Croacia, que había sido perseguida por el régimen *ustasha* y, por tanto, había sido particularmente activa en la resistencia partisana, especialmente en la primera fase de la lucha antifascista. Por ejemplo, los nombres de las víctimas de una masacre de la Ustasha en Glina, incluidos los civiles que fueron quemados vivos en una iglesia, fueron eliminados del lugar del monumento que conmemoraba la tragedia, y la casa conmemorativa fue convertida en un centro cultural croata.

La mera escala de esta "censura de la memoria" indica que el Estado croata en los años 90 toleró el ataque a los monumentos partisanos, especialmente cuando se tiene en cuenta que nunca se procesó a ninguna persona por los daños al patrimonio cultural del país. La devastación de los monumentos fue especialmente exhaustiva en las regiones más afectadas por la guerra, como Dalmacia, Lika, Banija, Kordun y Eslavonia. Les dispararon con metralletas, lanzamisiles, tanques e incluso fueron volados en pedazos con explosivos. A otros, en particular al enorme monumento de Bakić en Petrova Gora, les quitaron sus componentes valiosos y los vendieron como chatarra. Eso le ocurrió también al monumento del hospital partisano en Drežnica y a los bustos de los Héroes del Pueblo en Plaški.

Los nuevos monumentos, algunos mezclando las víctimas de la 2ª Guerra Mundial y las de la Guerra de la Patria, no hacían distinciones entre los que habían luchado en las unidades de la Ustasha y los que habían muerto como civiles, desdibujando peligrosamente las definiciones de víctima y de baja en tiempo de guerra. Esto no es problemático para aquellos que lucharon en ambos bandos durante la 2ª Guerra Mundial si se conmemora correctamente, pero sí que lo es cuando un régimen pro-fascista y pro-nazi recibe legitimidad a través de un monumento público. Después de la muerte de Tuđman en 1999, el clima político cambió lo suficiente para que dejara de tolerarse la utilización libre de los símbolos fascistas y para que se pudieran restaurar poco a poco los monumentos destruidos. El monumento y el complejo conmemorativo de Jasenovac, el lugar del campo de exterminio más famoso del régimen *ustasha*, fueron restaurados y se inauguró una nueva exposición en 2006, lo que, aunque seguía siendo polémico, indicaba la voluntad del gobierno croata de adoptar una política diferente con respecto al pasado de la 2ª Guerra Mundial.

Pero la "división roja y negra" sigue estando presente en la política croata a pesar de los esfuerzos por

centrarse en el futuro y ser miembro de la UE. En 2004, el gobierno desmanteló monumentos que conmemoraban a dos *ustashe* de alto rango, Mile Budak y Jure Francetić, lo que varios meses después fue seguido por la destrucción aún sin resolver de la estatua icónica de Tito en su aldea natal, Kumrovec.

Las conmemoraciones en Jasenovac y Bleiburg vuelven a despertar los debates y las polémicas sobre la 2ª Guerra Mundial todos los años. La conmemoración de Jasenovac honra la memoria del último intento de fuga de los prisioneros en este campo de exterminio *ustasha*, mientras que Bleiburg es el lugar en el que las fuerzas *ustasha* y otros colaboradores se rindieron o fueron entregados a los partisanos de Tito, después de lo cual decenas de miles de ellos, la mayoría croatas, fueron ejecutados sumariamente en varios lugares en toda Yugoslavia. Aunque Tuđman nunca visitó ninguno de estos lugares (prefirió construir su legado basándose en la Guerra de la Patria), Mesić había utilizado la conmemoración de Jasenovac para arremeter contra sus oponentes políticos. Para Mesić, Bleiburg fue objeto de manipulación política por las fuerzas de derechas que pretendían encubrir la relación de la Ustasha con sus crímenes y su alianza con el fascismo y el nazismo, y por tanto se negó en rotundo a visitar ese lugar, incluso aunque la conmemoración estaba financiada por el gobierno croata.

No obstante, el presidente Josipović ha intentado inculcar una nueva cultura conmemorativa en la política croata y visitó ambos lugares traumáticos de la memoria. En la conmemoración de Jasenovac en 2010, Josipović hizo un llamamiento para acabar con el abuso político de todos los lugares conmemorativos (de la 2ª Guerra Mundial y de la Guerra de la Patria) con objeto de honrar adecuadamente a las víctimas y evitar más violencia, como ocurrió en los años 90. Aunque no asistió realmente a la conmemoración de Bleiburg, su visita un mes después fue sin embargo significativa. Josipović está políticamente en oposición a los partidos que organizan los acontecimientos de Bleiburg, pero hizo hincapié en que todas las víctimas merecen tener un monumento o una tumba adecuadamente marcada. Además, declaró que quería "poner fin a la historia de la 2ª Guerra Mundial" reconociendo a las víctimas de ambos lados del conflicto. A pesar de su idealismo, es poco probable que las amargas polémicas sobre la 2ª Guerra Mundial desaparezcan tan fácilmente.

> Tras la muerte de Tuđman, el clima político cambió lo suficiente para que dejara de tolerarse la utilización de los símbolos fascistas y se pudieran restaurar poco a poco los monumentos destruidos.

La restauración del monumento en la ciudad de Srb que conmemora el principio de un levantamiento masivo contra el terror de los *ustashe* en julio de 1941 provocó nuevas fisuras en la política de la memoria, y puede considerarse en cierto modo como una reacción de la derecha a las políticas de reconciliación anunciadas por Josipović. La reparación del monumento de Srb, destruido por soldados croatas durante la Operación Tormenta en 1995, forma parte del acuerdo de coalición entre la Unión Democrática Croata (HDZ) en el poder y el mayor partido serbio en Croacia, el Partido Democrático Independiente Serbio (SDSS). Una campaña contra la restauración estalló en la prensa de derechas, con los oponentes del monumento diciendo que el levantamiento fue exclusivamente un ataque *chetnik*, es decir, extremista serbio, contra croatas locales con el objetivo de crear una Gran Serbia. Aunque es cierto que algunas de las personas implicadas en el levantamiento se unieron después a unidades *chetnik* y que en la espiral de muertes y subsiguientes ataques por venganza murieron

> La "división roja y negra" sigue presente en la política croata a pesar de los esfuerzos por ser miembro de la UE. En 2004, el gobierno desmanteló monumentos que conmemoraban a dos *ustashe* de alto rango

› El presidente croata Ivo Josipović deposita flores ante el monumento que recuerda a las 116 personas asesinadas en la "masacre de Ahmići", cometida en abril de 1993 por tropas bosnio-croatas. Josipović pidió disculpas formales a Bosnia por este y otros actos cometidos en la guerra. Ahmići, Bosnia-Herzegovina, 15 de abril de 2010. / Fehim Demir /EFE

croatas, el levantamiento incluyó a auténticos partisanos antifascistas y fue provocado por las atrocidades de los *ustashe* contra los civiles serbios en toda esta región de Croacia en el verano de 1941, que es lo que el monumento conmemora en última instancia.

Aún así, la constante lucha entre las opuestas narrativas históricas revela que en muchos casos los hechos que ocurrieron son menos importantes que las representaciones altamente subjetivas y a menudo emocionales del pasado. La asistencia de Josipović a la ceremonia de inauguración del monumento restaurado quince años después de su destrucción fue eclipsada por la presencia de unos doscientos manifestantes radicales de derechas que amenazaron con perturbar el desarrollo del evento. Aunque Josipović y los políticos serbocroatas insistieron en que el monumento simbolizaba la cooperación de serbios y croatas para vencer al mal del fascismo, los manifestantes, que recibieron una cantidad desproporcionada de tiempo en el aire en la televisión estatal, parecían decididos a revivir el discurso del odio y el ambiente de intolerancia que predominaba a principios de los 90.

LAS POLÍTICAS DE LA MEMORIA

La destrucción y los intentos de restauración de la memoria a través de los monumentos y las conmemora-

DRAŽEN
PETROVIĆ
GRAD ZAGREB

Josipović dio un paso histórico en 2010 asistiendo a la inauguración de un monumento a nueve civiles serbios de la Operación Tormenta: por primera vez se construía un monumento oficial para víctimas serbias de la Guerra de la Patria

ciones partisanas en Croacia es solo una de las facetas de la política contemporánea de la memoria europea. En España, los fantasmas de la Guerra Civil y el legado de la amnesia negociada desde 1975 dieron lugar a la aprobación de la Ley de la Memoria Histórica en 2007 que prohibió los símbolos del régimen de Franco, reconoció a las víctimas del franquismo y prohibió las conmemoraciones anuales de Franco en su tumba en el Valle de los Caídos. Hungría, que había tratado los monumentos de la era comunista de forma innovadora consagrándolos en un "parque de las estatuas" en lugar de destruyéndolas, ha sido sacudida repetidamente en los últimos años por un movimiento de derechas que, para cuestionar al gobierno, utiliza lugares de la memoria y fechas conmemorativas clave relacionados con los acontecimientos de 1848 y 1956. El presidente georgiano Mijeil Saakashvili fue muy criticado por su decisión de destruir un monumento antifascista construido por los soviéticos, que además provocó la muerte de dos personas durante su demolición en diciembre de 2009. Dijo que se demolía el monumento para hacer sitio a nuevos edificios del gobierno que reanimarían la economía, mientras que otros lo consideraban un intento de eliminar todos los símbolos rusos del país después de la breve guerra por Osetia del Sur el año anterior. Serbia, que había hecho ostentación de sus credenciales antifascistas ante la comunidad internacional en los años 90, pero había descuidado gravemente el patrimonio y los monumentos partisanos internamente (mientras que cultivaba simultáneamente la rehabilitación del movimiento *chetnik*), rápidamente restauró el complejo conmemorativo dedicado a la liberación de Belgrado en octubre de 2009 antes de la llegada del presidente ruso Dimitri Medvedev. Todos estos casos muestran cómo el pasado sigue siendo una poderosa herramienta para las élites políticas contemporáneas, y en qué medida ese pasado será recordado, olvidado o censurado.

Impertérrito por la ruidosa (aunque en la actualidad políticamente marginal) oposición de derechas en el interior y la ambigua posición sobre la política de la memoria en algunos Estados miembros de la UE y en los países vecinos, el nuevo presidente de Croacia ha seguido presionando a favor de un discurso de reconciliación en su enfoque relativo a la cultura conmemorativa. En una etapa temprana de su mandato dio el histórico paso de traer a los líderes políticos y religiosos de Bosnia-Herzegovina a los lugares de la memoria de los tres grupos étnicos (bosnios, serbios y croatas) en ese país fragmentado, lo que le consiguió las alabanzas de la comunidad internacional. Se dio otro paso histórico en octubre de 2010, cuando Josipović asistió a la inauguración de un monumento a nueve civiles serbios de edad avanzada que murieron en el pueblo de Varivode después de la Operación Tormenta, la primera vez que se construía un monumento oficial para víctimas serbias de la Guerra de la Patria. Esto fue un claro indicio de que seguiría cumpliendo su promesa de honrar a las víctimas de todos los bandos, no solo a las de la 2ª Guerra Mundial, sino también a las de otros conflictos más recientes, en un esfuerzo por despolitizar dichos recuerdos traumáticos.

Estas políticas acompañan a otros esfuerzos de reconciliación, concretamente la mayor cooperación regional y el abierto apoyo a las iniciativas de justicia transnacionales, como la constitución de una comisión regional para la verdad y la reconciliación (RECOM). Las encuestas de opinión de 2010 que mostraban un índice de apoyo del 85% y el estatus de político más popular de Croacia indican que la nueva cultura conmemorativa de Josipović cuenta con el respaldo de los ciudadanos de Croacia ahora que el país se aleja de su pasado desgarrado por la guerra y mira hacia el futuro en la UE. •

›En la página anterior, inauguración del monumento a Drazen Petrović. La estatua se alza en la plaza que también lleva el nombre de la estrella croata del baloncesto. Zagreb, Croacia, 22 de diciembre de 2006. / Antonio Bat /EFE

TRANSICIÓN ECONÓMICA E INTEGRACIÓN EN LA UE

Nevenka Cucković
Catedrática de Investigación, Instituto de Relaciones Internacionales (IMO), Zagreb, Croacia.

UN VIAJE LENTO Y CANSADO, PERO CASI COMPLETADO

DE UNA ECONOMÍA DIRIGIDA POR EL ESTADO A LA ECONOMÍA DE MERCADO: CONSTRUIR UN NUEVO SISTEMA ECONÓMICO EN 20 AÑOS

Al resumir casi dos décadas del proceso de transición económica en Croacia y su integración en la Unión Europea, el primer pensamiento que le viene a la cabeza a un analista económico es que fue un viaje extremadamente largo, duro y cansado, que a menudo precisó reparar o incluso cambiar navíos averiados, virar el rumbo en medio de una tormenta, pero ahora podemos ver que Croacia ya casi lo ha logrado. Aunque nunca se puede estar totalmente seguro, ya que la posible fecha de adhesión, por cerca que parezca estar, sigue alejándose como si fuera un *espejismo*. No obstante, parece que la costa y el puerto seguro no están solo "a la vista", sino que cada día más cerca, y es posible que la última especulación sobre mediados de 2012 como la fecha en que Croacia se convertirá en miembro de pleno derecho de la UE sea incluso realista después de todo. Sin embargo, este hecho parece satisfacer solo al gobierno actual, que finalmente alcanzará el objetivo proclamado, pero no será tan victorioso y alegre para los general y ampliamente decepcionados ciudadanos croatas. Para ilustrar esta situación, las encuestas de opinión más recientes resumidas en el último Informe del Barómetro de la UE muestran uno de los más bajos niveles de apoyo ciudadano a la integración de Croacia en la UE[1]. Concretamente, según la encuesta realizada en mayo de 2010, las expectativas positivas son cada vez menores, ya que ahora el 45% de los ciudadanos están convencidos de que Croacia no se beneficiaría de ser miembro de la UE, frente al 38% de los ciudadanos que creen que sí. Estos datos representan una caída de aproximadamente 7 puntos porcentuales con respecto al nivel de apoyo expresado en la encuesta de opinión realizada en 2009. Además, solo el 26% de los ciudadanos está convencido de que ser miembros de la UE es algo positivo para Croacia, mientras que el 31% considera que es más bien algo malo.

¿Por qué se ha erosionado tanto el apoyo de los ciudadanos a la adhesión a la UE en Croacia, especialmente en comparación con la situación de hace una década cuando el apoyo era de más del 70%? Una de las explicaciones plausibles podría encontrarse en un proceso muy largo y prolongado de reformas económicas e integración en la UE, que estuvo determinado por las características específicas subyacentes de la transformación post-socialista croata.

Es posible que la última especulación sobre mediados de 2012 como la fecha en que Croacia se convertirá en miembro de la UE sea incluso realista después de todo

CARACTERÍSTICAS ESPECÍFICAS DE LA "TRAYECTORIA CROATA"

La trayectoria croata hacia la economía de mercado y la integración europea fue bastante específica en comparación con el resto de países de Europa Central y del Este (ECE) y del Sureste de Europa (SEE), que ya se han unido a la UE como nuevos Estados miembros (Rumanía y Bulgaria). Aunque Croacia compartía la mayoría de las características y acontecimientos comunes del proceso de transición con otros países post-socialistas, hay varios rasgos especiales que han tenido un profundo impacto en la evolución y el tipo de transición.

1 EUROBAROMETER núm.73, Comisión Europea, Anexo. Agosto de 2010, págs. 22-23 (disponible en: http://ec.europa.eu/public_opinion/archives/eb/eb73/eb73_anx_en.pdf)

›En la página anterior, el primer ministro croata, Ivo Sanader, en la sede de la Unión Europea en Luxemburgo, al comienzo de las negociaciones relativas a la adhesión de Croacia. Luxemburgo, 3 de octubre de 2005. / Olivier Hoslet /EFE

Al menos tres de los conjuntos específicos de circunstancias hicieron que la transición y la integración croatas fueran particularmente difíciles y estuvieran muy marcadas por la trayectoria y el ritmo de ambos procesos. En primer lugar, la transición y la integración no fueron de la mano, puesto que coincidieron con la guerra y la desintegración violenta del antiguo Estado yugoslavo. En segundo lugar, la transición fue paralela al proceso de establecimiento de un nuevo Estado independiente y sus estructuras administrativas. En tercer lugar, la continuada inestabilidad regional en los Balcanes occidentales, especialmente en los años noventa (Bosnia y ex República Yugoslava de Macedonia), que se prologó incluso hasta la actualidad (Serbia y Kosovo), contribuyó aún más a que Croacia se quedara a la zaga con respecto a la mayoría de los países de la ECE desde el punto de vista de la transición y la integración. Estos procesos determinaron en gran medida la elección de las políticas de transición, y también sus resultados (inadecuados). Debido a todos estos factores, en lo referente a los planes de transición e integración, la Croacia de finales de los noventa compartía la posición de otros países de los Balcanes occidentales, lo que puede parecer económicamente injusto con respecto a la mayoría de los indicadores económicos que la situaban en una posición más favorecida que el resto de la región. La mayoría de los analistas internacionales y de los analistas nacionales independientes consideraron, sin embargo, que esta posición estaba políticamente justificada debido al régimen de Tuđman, y en ese momento consideraron a Croacia como una democracia frágil y no totalmente consolidada.

Hay otro factor que merece la pena mencionar al analizar las causas de los lentos resultados de la transición y la integración de los años 90: el liderazgo político durante ese periodo no estuvo totalmente dedicado a lograr este objetivo, que era en ese momento aún una tarea pendiente. Esto se hizo especialmente evidente a principios del año 2000, cuando el nuevo gobierno posterior a Tuđman llegó al poder. Croacia, al contrario que muchos países de Europa Central y del Este, dejó la década de los noventa sin un acuerdo institucional con la UE que la dirigiera con firmeza hacia el proceso general de integración. Este hecho la ha situado durante bastante tiempo en el grupo de economías de transición del "*nivel del sur*" (del SEE), con diferencias sistemáticas en las trayectorias de transición en comparación con las economías avanzadas de la ECE o del "*nivel del norte*"[2]. Esta posición internacional se reflejó no solo en una débil transición política, sino también en varios débiles resultados de la transición económica, como no lograr el crecimiento económico positivo y las ganancias de eficiencia de las reformas económicas, la privatización y la reestructuración, los sustanciosos beneficios del comercio exterior, la economía de mercado con funcionamiento institucional y regida por la ley, el desarrollo socialmente equilibrado, etc.

Solo el 26% de los ciudadanos está convencido de que ser miembros de la UE es algo positivo para Croacia. Hace una década el apoyo era de más del 70%

Croacia también fue menos eficaz que otros en la ejecución de reformas económicas estructurales destinadas a mejorar la eficiencia de las empresas y a generar ganancias de productividad visibles. En cambio, a lo largo de los años noventa, Croacia desarrolló una especie de modelo económico centrado en el interior, basado más en la demanda impulsada por el mercado interior, lo que afectó mucho al sector de las exportaciones, que siguió estando en gran medida no reestructurado y siendo internacionalmente no competitivo. Evidentemente, Croacia necesitaba urgentemente un nuevo marco que pudiera dirigirla para lograr tanto un crecimiento más rápido, como una integración más profunda en las estructuras de mercado internacional y de Europa.

La situación empezó a cambiar su curso a principios del año 2000, con los cambios políticos en el país que crearon la nueva "ventana de oportunidad" para las reformas económicas y políticas que estaban a la zaga de las de la mayoría de los países de la ECE, que ya estaban en el proceso de negociación para convertirse en miembros de pleno derecho de la UE. Por

2 Véase Bićanić y Franičević (2003), *Understanding reform: the Case of Croatia*, GDN and WIIW Research Report, Viena.

›Una visitante pasa ante el pabellón croata en la Exposición Universal de Shanghái 2010 el día de la inauguración de la muestra. Shanghái, China, 1 de mayo de 2010. / Diego Azubel /EFE

otro lado, la presión también venía de la UE, ya que el nuevo Proceso de Estabilización y Asociación para el SEE fue creado con el objetivo de proporcionar un marco de políticas realista para la eliminación de los principales obstáculos políticos que impedían a Croacia y al resto de la región unirse al club de los países post-socialistas en la última ronda de ampliación de la UE. Nos centraremos en varios ámbitos clave del proceso de transición, en particular aquellos en los que los problemas de déficit institucional persistieron durante la primera década de la transición y crearon difíciles legados a los que hacer frente posteriormente (como la privatización), afectando mucho a la integración funcional de mercado en la UE. El texto también destacará varios cambios de las políticas y condiciones políticas que produjeron una más rápida transición económica e integración de Croacia durante la última década (2000-2010).

PROCESO DE PRIVATIZACIÓN: MENOS BENEFICIOS QUE MOLESTIAS

Como en otros países post-socialistas, el proceso de privatización ha sido un tema de economía política por excelencia, que en gran medida creó las condiciones que propiciaron el éxito de otras reformas económicas y también el tipo de capitalismo que surgió en Croacia posteriormente. Muchos factores, aparte de los económicos (políticos, institucionales, sociales) han determinado en gran medida el resultado de la privatización. La adopción de importantes políticas económicas, como la privatización, estuvo bajo el enorme

›Sindicalistas en una manifestación en el centro de la capital croata. Zagreb, Croacia, 12 de abril de 2008. / Antonio Bat /EFE

impacto de las élites políticas dirigentes, resaltando el déficit y el inadecuado desarrollo de las instituciones democráticas que se suponía que debían apuntalar las reformas de mercado. Un débil poder judicial y la falta de control público hicieron que las instituciones (tanto formales como informales) fueran incapaces de limitar correctamente la obvia y notoria interferencia política y su impacto en el proceso.

Croacia fue el primero de los Estados sucesores de la antigua Yugoslavia en promulgar su propia legislación sobre privatización, ya en abril de 1991, después de un breve pero acalorado debate sobre las posibles opciones de privatización. La Ley relativa a la Transformación de las Empresas Sociales (1991)[3] estableció los métodos y principios legales básicos para la adquisición de nuevos derechos de propiedad sobre el capital de propiedad social y determinó cuáles eran las principales categorías de propietarios privados futuros que pretendía establecer. Preveía la total abolición de la propiedad social y su transformación en las formas legalmente transparentes de propiedad que normalmente existen en las economías de mercado en funcionamiento.

> Hasta principios del 2000, los cambios políticos que hicieron posible las reformas económicas y políticas estaban a la zaga de la mayoría de los países de Europa Central y del Este

La propiedad social en el anterior sistema económico de autogestión se definía legalmente como "propiedad de nadie" y, por tanto, no existían derechos de propiedad claros en el sentido legal. Aunque el modelo de privatización optó por la venta caso por caso, en la que se debería esperar que los compradores dominantes de las acciones mayoritarias serían inversores exter-

3 Zakon o pretvorbi drustvenih poduzeca /Ley relativa a la Transformación de las Empresas Sociales/, *Narodne novine /Boletín Oficial/* 19/91, abril 1991.

nos con capital real, este modelo no podía aplicarse en Croacia por varias razones (guerra, alto riesgo político, alto déficit institucional, etc.). Debido a la continua suavización de las condiciones de compra de las acciones para los empleados y los antiguos empleados, el concepto croata de privatización, especialmente en el periodo de 1991 a 1996, así como posteriormente, parecía más libre distribución que venta (aunque el concepto de libre distribución limitada de acciones fue incorporado en el modelo solo con la nueva ley de 1996). Los

> Croacia fue el primero de los Estados sucesores de la antigua Yugoslavia en promulgar su propia legislación sobre privatización, ya en abril de 1991

pequeños accionistas, es decir los empleados, eran necesariamente el grupo principal de propietarios al que estaba dirigido el modelo croata de privatización. Esta es la razón por la que la primera ley sobre privatización dispuso su tratamiento preferencial e incluyó sustanciales descuentos (hasta del 60% del valor nominal). Teniendo en cuenta los cuarenta años de autogestión, los legisladores intentaron conseguir la participación masiva de la población nacional en este proceso, especialmente de los trabajadores, que eran los que más habían contribuido a la creación del capital social en el régimen anterior y que eran una especie de "propietarios morales" de este capital. De este modo, el modelo pretendía garantizar el amplio apoyo público a la privatización, respetando el principio de justicia social. Desgraciadamente, los datos empíricos no contienen pruebas de la realización de esta filosofía, y muchos acontecimientos posteriores crearon una duda sobre la sinceridad de los legisladores y el gobierno en cuanto a la realización de dicha idea. Lo que ocurrió fue que los principales beneficiarios del proceso no fueron empleados y ciudadanos, sino algunos empresarios expatriados y directores de empresas elegidos, una clase políticamente patrocinada de nuevos empresarios, que podían adquirir acciones con préstamos de bancos estatales que se devolverían con los beneficios de la empresas o hipotecando los activos de estas.

›Sede principal de Agrokor, la mayor compañía empresarial de Croacia. Agrokor es dueña de centros comerciales y fábricas de productos alimentarios. Zagreb, Croacia, 20 de noviembre de 2008. / Antonio Bat /EFE

La estructura inicial de propiedad posterior a la privatización, especialmente en lo referente a la mantenida por los pequeños accionistas, se erosionó rápidamente y posteriormente evolucionó y fue reformada principalmente por distintos factores impulsados políticamente y no por la evolución natural de los mercados de capital, como fue el caso en otros países postsocialistas. De modo que, ¿por qué la privatización en Croacia trajo menos beneficios que molestias?

Evidentemente, los apuntalamientos institucionales al proceso de privatización –a fin de garantizar los efectos deseados– no estuvieron totalmente en su lugar en la primera década de la transición (1990-2000) y dicho legado dejó una pesada carga en la segunda década de privatización (2000-2010). El proceso produjo muchos efectos secundarios no solo no deseados, sino también dañinos, debido al déficit institucional y legislativo, que no fue gestionado adecuadamente durante la guerra, lo que permitió una "magnatización" de la economía de Croacia y el desarrollo de un estilo capi-

Algunos hechos cronológicos sobre la adhesión de Croacia a la UE:

· Acuerdo de Estabilización y Asociación firmado en octubre de 2001, que entró en vigor en febrero de 2005
· Estatus de país candidato recibido en junio de 2004
· Negociaciones de adhesión a la UE desde octubre de 2005 (arresto del general Gotovina y su entrega a La Haya)
· Hoja de Ruta Indicativa y Condicional para cerrar las negociaciones dada por la Comisión Europea en noviembre de 2008

Fuente: elaboración propia

talista depredador y muy "de amiguetes" en esa década, que surgió detrás de las cortinas de la guerra y fue directamente patrocinado por las élites políticas. Uno de los legados directos de la guerra en Croacia fue el desarrollo de una "clase de magnates"[4], de empresarios políticos con un interés creado en resistir y bloquear las reformas democráticas y económicas adicionales. Todo esto dio lugar a la percepción excepcionalmente desfavorable de la privatización por parte del público, lo que incluso se prolonga hasta la actualidad[5].

Un importante factor que contribuyó a la percepción negativa del público sobre los efectos de la privatización es el propio modelo elegido. El público percibe este modelo como injusto y no equitativo, porque no hizo posible que todos los actores participaran en el proceso en las mismas condiciones. Esto ha socavado la legitimidad económica, social y pública del modelo, y su utilidad social global[6]. La preferencia dada a algunos compradores a costa de otros

potenciales propietarios de la antigua propiedad social ha hecho que muchas más personas se sientan como "perdedores" que como "ganadores" del proceso. Y lo que es peor, incluso el grupo de compradores legalmente privilegiados (empleados) se consideran a sí mismos como perdedores (especialmente los trabajadores), cuando se comparan con el grupo no transparente de grandes compradores privilegiados (magnates). Esto no es sorprendente, ya que estos últimos fueron elegidos para ser recompensados por sus lealtades políticas y así llegaron a adquirir las mejores partes de la antigua propiedad social en condiciones privilegiadas. Las adquisiciones no transparentes y políticamente patrocinadas de empresas, la mala administración, la desviación y apropiación de beneficios, las adquisiciones hostiles, las quiebras intencionadas, el despido de empleados, etc. han tenido fuertes efectos negativos en la percepción pública

4 La famosa idea del antiguo presidente Tudman era crear una clase capitalista de 200 familias ricas, que decían que gestionarían mejor la economía croata que los inversores extranjeros.

5 Cucković, Nevenka (1999), *Privatización en las economías en transición: intenciones y realidad diez años después* (en croata), (Eds: Rogić, I. y Čengić, D.), Instituto de Ciencias Sociales, Zagreb, págs. 11-46.

6 Cucković Nevenka (2002), The Grey Economy and Privatization Process in Croatia: 1997-2001 en: Ott, Katarina (ed.): *Unofficial Activities in Transition Countries: Ten Years of Experience*, Actas de la Conferencia Internacional organizada por el Instituto de Finanzas Públicas, Zagreb, 18-19 de octubre de 2002.

›Pensionistas buscando en la basura en el centro de Zagreb. La pensión mensual de jubilación, de unos 200€, no permite a muchos jubilados croatas llegar a fin de mes. Zagreb, Croacia, 7 de mayo de 2004. /Antonio Bat /EFE

de los resultados de la privatización y de las nuevas élites empresariales.

Con objeto de neutralizar los efectos distorsionados del proceso de privatización, el gobierno de coalición de 2000 a 2003 tuvo que realizar muchos esfuerzos. Además de una formulación más precisa de los objetivos económicos y la legislación para el proceso de privatización, también tuvo que ocuparse de la neutralización de la imagen negativa del proceso ante el público. Esto incluyó una revisión y auditoría oficial (realizada por la Oficina de Auditoría Estatal) de todos los casos de privatización ilegales y delictivos, y su comparecencia ante los tribunales, a fin de producir un efecto aleccionador en los inversores y el público. Se lograron algunos resultados iniciales, pero en general muy pocos de los involucrados fueron realmente sancionados, ya que los procedimientos ante los tribunales se prolongaron en algunos casos hasta más de una década[7]. Algunos de los casos no pudieron ser perseguidos con la legislación actual, ya que no fueron acusados en el periodo estipulado por las leyes. Afortunadamente, los cambios recientes de la Constitución croata en 2010 permiten a los tribunales procesar los crímenes relacionados con la privatización sin que puedan prescribir.

Aunque la posterior privatización del sector bancario y los servicios públicos durante el periodo de 2000 a 2005 (como las telecomunicaciones, el sector

7 Por ejemplo, solo recientemente el magnate croata más famoso, Miroslav Kutle, fue condenado a prisión por sus actividades criminales en la privatización de una empresa de Zagreb.

›Pensionistas y personas necesitadas durante el reparto de comida gratuita tradicionalmente celebrado en Navidad. Split, Croacia, 24 de diciembre de 2004. / Tom Dubravec /EFE

del petróleo y el gas) se realizó con mayor transparencia, debido a una mejor reglamentación de los procedimientos, no podía compensar totalmente el factor de la influencia política directa. De modo que el objetivo de restaurar la confianza en la organización institucional del proceso, que estuvo gravemente dañada durante la era Tuđman, sigue sin conseguirse, ya que muchos de los escándalos sobre cómo se hacían los acuerdos continúan en la actualidad. El más reciente está relacionado con la privatización de la empresa de petróleo y gas INA. Para concluir, la forma en la que se ha ejecutado y politizado el proceso de privatización creó un pesado legado y tuvo un impacto en el lento progreso de otras reformas económicas en el país.

A pesar de las polémicas, la política de privatización sigue siendo una parte importante de la agenda de reformas económicas con el objetivo de incrementar las capacidades de la economía para hacer frente a las presiones competitivas provenientes de la UE. El ajuste adicional del sector empresarial para cumplir los criterios de competencia para poder ser miembros de pleno derecho de la UE señala hacia la necesidad de completar el resto de la agenda de privatización. Algunos sectores económicos, como el de los astilleros, siguieron estando fuertemente subvencionados

El modelo de privatización pretendía garantizar el apoyo público respetando el principio de justicia social. Desgraciadamente, los datos empíricos no contienen pruebas de la realización de esta filosofía

›El general bosnio-croata Slobodan Praljak (c), rodeado de sus antiguos soldados, canta el himno croata antes de volar hacia La Haya para ser juzgado por crímenes de guerra cometidos en el conflicto en Bosnia-Herzegovina. Zagreb, Croacia, 5 de abril de 2004. / Antonio Bat /EFE

por el Estado, y aún están pendientes en el programa de privatización, que ahora está bajo la presión de Bruselas a fin de cumplir con los principios sobre ayudas estatales de la UE.

INTEGRACIÓN EN LA UE: LARGA, LENTA Y CANSADA, PERO FINALMENTE CASI COMPLETADA

Resumiendo sobriamente las últimas dos décadas de esfuerzos de integración, la segunda década (de 2000 a 2010) parece estar dedicada a alcanzar y perseguir las "oportunidades perdidas" de la primera parte de la transición. Concretamente, al contrario que la mayoría de los países de la ECE, Croacia dejó la década de los noventa sin un acuerdo institucional formal con la UE, y en este sentido estaba drásticamente a la zaga de países que acabaron uniéndose a la UE en 2004. Una importante consecuencia de dicho estatus con respecto a la UE en los años noventa fue que Croacia no fuera elegible para los programas de asistencia técnica como PHARE[8] y otros. En la práctica, esto significó que las reformas económicas estructurales y la consolidación democrática estuvieron privadas de toda ayuda y dejadas a sus propias y débiles fuerzas. Por tanto, evidentemente, Croacia soportó costes significativos de la no integración en la UE desde el punto de vista del estancamiento o incluso el declive de los niveles de comercio (especialmente las exportaciones), debido a las barreras existentes, el menor nivel de comercio con los países del ECE (debido al

8 N. del e.: El programa PHARE de ayuda comunitaria a los países de Europa Central y Oriental es el principal instrumento financiero de la estrategia de preadhesión para los candidatos a la adhesión a la Unión Europea

Estimación (2007) de los costes y beneficios económicos del ingreso en la UE

· Transferencias financieras directas de hasta 2.000 millones de euros al año en los tres primeros años como miembros de la UE, posición neta en los 3 primeros años del 0,2% del PIB.
· Otros efectos positivos: crecimiento del empleo, turismo, protección al consumidor, sector sanitario.
· Costes: incremento del nivel de precios minoristas de un 1,4%; incremento de los costes fiscales debido a la participación en el presupuesto de la UE; incremento en los precios de la energía y de los inmuebles.
· Los beneficios sociales provienen principalmente de un funcionamiento mejor y más transparente de las instituciones y la infraestructura reguladora, una administración del gobierno más eficaz y un funcionariado profesional, menores costes administrativos, reducida corrupción, un sistema judicial eficiente, unos servicios sociales mejor organizados, redes de energía y de transportes, etc.

Muchos de los escándalos sobre cómo se hacían los acuerdos de privatización continúan en la actualidad

hecho de que el país no tenía acceso al área de libre comercio de la que disfrutan los países asociados), el acceso limitado a asistencia técnica, la entrada limitada de inversiones extranjeras directas, el difícil acceso a las nuevas tecnologías, etc. Se ofreció la posibilidad realista de fomentar la integración en las estructuras europeas a principios de 2000 a través del Pacto de Estabilidad y Asociación de la UE[9]. Este proceso ofreció varias medidas positivas: el fortalecimiento de las relaciones comerciales y económicas con la UE y con la región, más asistencia económica y financiera de la

El proceso de privatización produjo efectos secundarios dañinos, debido al déficit institucional y legislativo, lo que permitió el desarrollo de un estilo capitalista depredador y muy "de amiguetes", surgido detrás de las cortinas de la guerra

UE, así como el desarrollo del diálogo político mutuo. El Pacto estaba estructurado con el objeto de reflejar un enfoque individual a los países de los Balcanes occidentales y de proporcionar un estatus similar al de asociado, dependiendo de la preparación global del país para una mayor integración en la UE.

No obstante, el inicio de las negociaciones para la adhesión no se produjo hasta la presentación de la evidencia de cumplimiento con las condiciones definidas por la UE en el anterior enfoque regional. En el caso de Croacia, precisaba un progreso inmediato en tres ámbitos básicos: reforma de los medios de comunicación, reforma electoral y vuelta de los refugiados, así como la total cooperación con el Tribunal Penal Internacional para la Antigua Yugoslavia de La Haya. Por otro lado, el progreso en las reformas económicas fue evaluado y dependía en gran medida del cumplimiento de los criterios de Copenhague y de la demostración de que la economía croata es una economía de mercado totalmente funcional capaz de hacer frente a la competencia proveniente de la UE[10].

Las cosas empezaron a acelerarse después de que Croacia presentara la solicitud oficial de candidatura que fue aprobada por la UE en junio de 2004, marcando el inicio oficial del proceso de adhesión. No obstante, el camino más rápido hacia la integración en la UE tuvo que esperar hasta el arresto del general Ante Gotovina en octubre de 2005 y su extradición al Tribunal Penal Internacional para la Antigua Yugoslavia, que era la prin-

9 **Comunicación de la Comisión al Consejo y el Parlamento Europeo** sobre el proceso de Estabilización y Asociación para los países del sureste de Europa. COM (99) 235. Bruselas, 26/05/99.

10 **Más sobre la evaluación del marco de la UE para las negociaciones** sobre la adhesión cf. Ott, K (ed.), 2005, Croatian Accession to the European Union: Facing Challenges of Negotiations, Tercer volumen, Instituto de Finanzas Públicas y Friedrich Ebert Stiftung, Zagreb.

cipal condición política de la UE para conceder a Croacia el estatus de país candidato creíble y el inicio de la negociación para ser miembro de pleno derecho. Las negociaciones de adhesión que empezaron poco después tenían como objetivo la intensificación del proceso de puesta al día, convergencia e integración en el mercado único europeo. El proceso de ajuste al acervo comunitario implicó la mejora sustancial en el marco institucional y de las políticas (legislación y normas blandas) para la economía croata y, por consiguiente, también mejoraron los indicadores de competitividad. Se establecieron referencias adicionales para algunas áreas de ajuste, a fin de evaluar el rendimiento relativo de un país en el cumplimiento de varios principios de la UE en línea con la legislación comunitaria.

El proceso de adhesión de Croacia había entrado en la fase decisiva en los últimos dos o tres años, ya que el gobierno croata estaba luchando por cumplir con una referencia adicional exigida en el caso de Croacia y por completar las negociaciones con la UE. Dicho progreso ha demostrado a otros países de la región de los Balcanes occidentales que la perspectiva de país miembro de la UE es una realidad y no una simple posibilidad distante. La primera confirmación positiva de dicha declaración surgió en el Informe sobre los progresos de Croacia realizado por la Comisión Europea en noviembre de 2008, en el que Croacia obtuvo por primera vez una hoja de ruta indicativa y condicional para cerrar las negociaciones en 2009. Sin embargo, no se cumplió el objetivo debido a disputas bilaterales fronterizas con Eslovenia, que vetó el inicio y el cierre de las negociaciones sobre varios capítulos basándose en que los documentos adjuntos perjudicaban las fronteras futuras entre los dos Estados. Las tensiones políticas entre ambos realmente bloquearon un progreso más rápido de las negociaciones. Aparte de eso, el rigor en la evaluación del cumplimiento de los criterios por parte de Croacia ha aumentado con el tiempo y los observadores se percatan de que la condicionalidad para la siguiente ampliación de la UE (Balcanes occidentales) es mucho más dura que en la ronda de ampliación de 2004. Algunos analistas justificaron este hecho por los problemas reales que tienen estos países, pero también por una cierta "fatiga" de ampliación en la UE y también por la decepción con la actuación de los nuevos miembros Rumanía y Bulgaria, especialmente en áreas como el poder judicial o la débil capacidad de la Administración estatal.

El ímpetu para el significativo progreso en las negociaciones llegó por parte de una remodelación política local inesperada en el partido HDZ (Unión Democrática Croata) en junio de 2009. Concretamente, el primer ministro Ivo Sanader dimitió inesperadamente y su sucesora Jadranka Kosor tomó el poder. Demostró más dedicación a los urgentes problemas de la UE, lo que contribuyó a resolver algunos de los principales temas conflictivos con la vecina Eslovenia, como las disputas fronterizas y el desbloqueo de las negociaciones en varios capítulos. Kosor consiguió llegar a un acuerdo con el primer ministro esloveno Pahor, ratificado por ambos parlamentos, en el sentido de que la solución para las disputas fronterizas, que ya duraban 18 años, la daría el Tribunal Internacional de Arbitraje. Esto dio lugar al desbloqueo definitivo de las negociaciones croatas de adhesión. De este modo, para mediados de 2010 se habían iniciado los treinta y tres capítulos de negociación, de los que veinte habían sido cerrados provisionalmente. Los tres últimos capítulos, el poder judicial y los derechos fundamentales, la política de la competencia y la

> Croacia precisaba progresar en tres ámbitos básicos: reforma de los medios de comunicación, reforma electoral y vuelta de los refugiados, aparte de cooperación con el Tribunal de La Haya

> El progreso en las reformas económicas dependía de la demostración de que la economía croata es una economía de mercado totalmente funcional capaz de hacer frente a la competencia de la UE

política exterior, de seguridad y de defensa, que eran especialmente problemáticos a la hora de cumplir con las referencias iniciales (lucha contra la corrupción, total cooperación con el Tribunal de Crímenes de Guerra de la Haya, etc.), se iniciaron finalmente en la conferencia de adhesión el 30 de junio de 2010. En dicha ocasión, la primera ministra Kosor subrayó que el gobierno está en los últimos 500 metros de la maratón de la UE[11]. Puede que sea un poco más, pero no obstante hay un horizonte realista para la finalización de las negociaciones de la adhesión con la UE para mediados de 2011, y se espera tener el acuerdo de adhesión ratificado por todos los Estados miembros de la UE para mediados de 2012.

¿QUÉ SUPONDRÁ PARA CROACIA SER MIEMBRO DE LA UE EN TÉRMINOS DE COSTES Y BENEFICIOS ECONÓMICOS?

Para un país pequeño como Croacia, los beneficios van mucho más allá de los de la creación del comercio de mercancías y la integración económica superficial. Según el estudio del Banco Mundial (2008)[12], las economías pequeñas y abiertas como Croacia se benefician más que las más grandes de las integraciones regionales. Los beneficios de la alineación con la economía de la UE son ya tangibles y mensurables. Los resultados de la convergencia de Croacia hacia los niveles de ingresos de la UE fueron bastante profundos en los últimos 5 años, según el reciente Informe de Convergencia del Banco Mundial (2009), ya que Croacia ha logrado un significativo progreso económico y social. Antes del inicio de la crisis mundial, la economía croata crecía a un saludable 4-5% anual, los ingresos se duplicaron y las oportunidades económicas y sociales mejoraron. El principal objetivo de desarrollo de Croacia es alcanzar el 75% de la media de ingresos per capita de la UE en el año 2013[13]. En la actualidad, con aproximadamente 18.000 dólares de PIB per capita, está en torno al 63% de la media de la UE en la paridad del poder adquisitivo[14].

A pesar del progreso, son necesarias reformas adicionales, no solo en el cumplimiento formal de los requisitos para ser miembro de la UE, sino también para mejorar constantemente el entorno comercial. La necesidad de mejorar la competitividad en varios ámbitos ya ha sido reconocida y respaldada por los responsables de las políticas del gobierno croata, y los objetivos de la Estrategia de Lisboa ya están incorporados en varios documentos estratégicos del gobierno[15].

La lucha por conseguir los objetivos de la política económica y la condicionalidad para ser miembro de pleno derecho de la UE proporcionaría un ímpetu adicional a largo plazo para el crecimiento económico, a la vez que los costes netos también podrían ser significativos. El análisis de costes y beneficios de los futuros efectos en Croacia de ser miembro de la UE ha mostrado que los primeros años como miembro producirán una carga significativa para el presupuesto nacional. Como ejemplo, se puede decir que la contribución presupuestaria neta anual se estima de 501€ millones en 2009 a 578 € millones en 2011, y lo que dicha carga representa en porcentaje es aproximadamente el 1% del PIB anual[16]. No obstante, los resultados señalan que los beneficios a largo plazo serían significativamente mayores que los costes.

Al estimar los potenciales beneficios para Croacia que se derivan de la consecución de los objetivos de la Agenda de Lisboa, los recientes resultados obtenidos mediante simulación econométrica[17] mostraron los efectos positivos sobre los ingresos, el consumo, las exportaciones y los salarios reales para el año 2015. Si

11 Kosor: Croacia en los últimos 500 metros de la maratón de la UE, el 30 de junio de 2010, *Dnevno.hr* disponible en http://www.dnevno.hr/vijesti/hrvatska/kosor_hrvatska_na_posljednjih_500_metara_maratona_prema_eu_/64317.html

12 **Banco Mundial, (2008), Western Balkans Integration and the EU:** An Agenda for Trade and Growth, Washington DC.

13 **Banco Mundial (2009), Croatia's EU Convergence Report: Reach**ing and Sustaining Higher Rates of Economic Growth, Vol II. Informe núm. 48879-HR.

14 **Croatia Country Brief 2010, Banco Mundial** http://www.worldbank.hr/WBSITE/EXTERNAL/COUNTRIES/ECAEXT/CROATIAEXTN/0,,menuPK:301254~pagePK:141132~piPK:141107~theSitePK:301245,00.html#econ

15 Marco de Desarrollo Estratégico, 2006-2010, Oficina Central para la Estrategia de Desarrollo y la Coordinación de los Fondos de la UE, http://www.strategija.hr/Default.aspx?sec=122

16 **"Accession to the EU: Expected Economic Effects", Instituto de** Economía de Zagreb, agosto de 2007, pág. 32.

17 **Lejour, Arjan (2008) Does Lisbon work for Croatia? With Emphasis** on Innovation, Background paper prepared for the World Bank Report on Croatia-EU Convergence, Oficina del Banco Mundial, Croacia.

›Los presidentes de Macedonia, Branko Crvenkovski (i), Bosnia-Herzegovina, Nebojsa Radmanović (c), y Croacia, Stjepan Mesić, en la reunión del Foro Regional Económico del Sureste de Europa. Ohrid, Macedonia, 21 de noviembre de 2008. / Georgi Licovski /EFE

se respaldan con la implementación de las políticas de Lisboa dentro de Croacia, concentrándose en los temas más problemáticos del marco institucional, junto con aquellas políticas que producirían el impacto más significativo sobre el crecimiento, incluidos la innovación y la I+D, el impacto global a largo plazo sobre el crecimiento económico y el progreso de la competitividad tras unirse a la UE serían aún más sustanciales.

La condicionalidad para la siguiente ampliación de la UE –Balcanes occidentales– es mucho más dura que en la ronda de 2004

Los beneficios de la alineación con la economía de la UE son ya tangibles y mensurables

PENSAMIENTOS A MODO DE CONCLUSIÓN

Después de veinte años intentándolo, Croacia ya casi ha llegado al final de su viaje para convertirse en Estado miembro de la UE de pleno derecho. La adhesión a la UE, aparte de ofrecer a Croacia un futuro más próspero, sin duda puede tener también un impacto positivo acelerando la integración de los Balcanes occidentales en la UE. El proceso en sí mismo puede mostrar la forma de salvar las pasadas divisiones de la región y un marco realista para seguir curando las consecuencias de la intolerancia y las tensiones de los 90 que se sienten aún en la actualidad. El posponer este proceso indefinidamente, como muestra el caso croata, puede ser contraproducente tanto para la UE como para los Balcanes. •

ssão
joni
nis-
ne
os

Abriendo las puertas de la Unión Europea

Nataša Mihajlović

Investigadora Asociada del Instituto de Cuestiones Internacionales y Política Exterior (INCIPE).

EL FIN DE UN LARGO CAMINO

Después del difícil periodo de guerra y de la transición, Croacia, junto con Turquía, por fin inició el proceso de negociaciones con la Unión Europea el 3 de octubre de 2005. Dadas las características del caso turco, durante la presidencia finlandesa el proceso de negociación de los dos países se separó y cada uno continuó a su propio ritmo. Por otro lado, la UE modificó el modelo del proceso de negociaciones, debido a las lecciones aprendidas en la gran ampliación de 2005-2007. La mayor novedad consiste en la introducción de unos criterios de referencia. Así, después del examen analítico del acervo de cada país candidato, la UE define los criterios de referencia (*benchmarks*) que el país debe cumplir para poder abrir las negociaciones del capítulo en cuestión. También se definen los criterios que se deben cumplir para poder cerrar las negociaciones del mismo capítulo. Este nuevo sistema requiere una mejor preparación de las negociaciones y mejor control de los objetivos cumplidos, lo que al final simplifica la apertura y el cierre de los capítulos.

También, a diferencia de anteriores procesos, hay más capítulos por negociar, un total de 35, porque algunos sectores están divididos en más apartados para

›El presidente de la Comisión Europea, José Manuel Durão Barroso, recibe a la primera ministra croata Jadranka Kosor al comienzo de un encuentro bilateral en la sede de la UE. Bruselas, Bélgica, 25 de octubre de 2010. / Olivier Hoslet /EFE

La apertura del capítulo sobre el poder judicial dependía del informe del Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia y su valoración de la colaboración de Croacia

simplificar las negociaciones. De estos 35 ámbitos, sobre "instituciones" no se negocia, y se cierra automáticamente, pues contiene disposiciones relativas a la futura representación de Croacia en las instituciones de la Unión Europea cuando sea miembro de pleno derecho. A 5 de noviembre de 2010, pues, de los 35 capítulos Croacia tenía ya 25 provisionalmente cerrados. Los que quedan por cerrar son: "política de competencia", "agricultura y desarrollo rural", "pesca", "política regional y coordinación de los instrumentos estructurales", "poder judicial y derechos fundamentales", "justicia, libertad y seguridad", "medioambiente", "política exterior, de seguridad y defensa", "disposiciones financieras y presupuestarias" y "otros asuntos".

El capítulo 23, "poder judicial y derechos fundamentales", es el que tiene más criterios de referencia y para cerrarlo se exigirán más esfuerzos por parte croata. Durante mucho tiempo la apertura de este capítulo dependía del informe del fiscal general del Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia (TPIY) y su valoración de la colaboración de Croacia con el Tribunal. El principal escollo eran los diarios de artillería que el fiscal general consideraba como una prueba crucial en el juicio a tres generales croatas por los crímenes cometidos durante la *Operación Tormenta*. En esta operación, en agosto de 1995, el ejército croata retomó el control sobre la autoproclamada provincia independiente de Krajina. La fiscalía del TPIY considera que hubo un uso desproporcionado de la artillería contra las ciudades de Krajina por parte croata, sobre todo contra Knin, que era la capital de la provincia, y para comprobarlo requiere los documentos militares en cuestión. Según las autoridades croatas, estos documentos no existen o se encuentran en paradero desconocido, fuera de su alcance. En los últimos años, el gobierno croata ha hecho esfuerzos para tratar de encontrarlos, o por lo menos identificar y juzgar a las personas responsables de su desaparición. Al final, las negociaciones de este capítulo empezaron el 30 de junio de 2010, pero para poder terminarlas, además de buena colaboración con el TPIY, será imprescindible que Croacia resuelva también el problema candente de la corrupción.

Para combatir los casos de corrupción y del crimen organizado, aparte de una nueva legislación, se formó en 2007 una suerte de fiscalía del Estado especializada, llamada USKOK (Oficina para la Prevención de la Corrupción y el Crimen Organizado) y a partir de enero de 2009 empezaron a funcionar en los juzgados de las principales ciudades croatas departamentos especializados para procesar los casos de la USKOK. Todo esto fue hecho con el fin de acelerar el proceso judicial de estos delitos graves. Desgraciadamente, la corrupción tiene demasiado arraigo en Croacia, y es un legado de los años 90, del periodo de la guerra y de la transición del sistema socialista estatal al capitalista. Además, la corrupción salpica a los funcionarios más altos del partido en el poder, la conservadora Unión Democrática (HDZ), el ex primer ministro Ivo Sanader incluido. La actual primera ministra, Jadranka Kosor, era su mano derecha, y es muy poco probable que no supiera nada de lo que pasaba, aunque puede ser que no participara en los hechos. El antiguo viceprimer ministro Damir Polančec ya estuvo en prisión preventiva y en esa situación se encuentra ahora el tesorero –destituido- del HDZ. Los hechos que se les atribuyen son malversaciones durante la privatización de las empresas estatales y

A 5 de noviembre de 2010, Croacia tenía 25 capítulos cerrados de un total de 35

›En la página siguiente, muñeco representado a Carla del Ponte, fiscal jefe del Tribunal de La Haya, quemado en las fiestas de carnaval. Las negociaciones para la admisión de Croacia a la UE han dependido de su colaboración con el tribunal que juzga los crímenes de la guerra de 1991-1995. Solin, Croacia, 6 de febrero de 2005. / Tom Dubravec /EFE

›Manifestantes protestando contra el primer ministro Ivo Sanader, acusado de corrupción. Sanader dimitió varios meses después. Zagreb, Croacia, 5 de diciembre de 2008. / Antonio Bat /EFE

en los procedimientos de contratación pública, además de la financiación opaca del partido.

Gracias a la experiencia que la UE tuvo con Rumania y Bulgaria, cuando los procesos judiciales de corrupción se pararon después de la adhesión, a Croacia se le exigen condenas firmes por los casos de corrupción de alto nivel como condición para cerrar las negociaciones del capítulo 23. Hasta ahora, la primera ministra Kosor estaba decidida a combatir la corrupción, pero cada día lo tendrá más difícil. Por una parte, está la UE con sus exigencias y por otra los miembros de su propio partido. Todo ello al final del proceso negociador y a unos meses de las elecciones generales. En estas dos décadas de democracia en Croacia, durante casi 17 años el partido en el poder ha sido el mismo que está gobernando ahora (es el partido mayoritario de una coalición). Y hasta ahora, en casi todos los grandes casos de corrupción se han visto implicados los altos cargos del partido. Puede ser que la actual primera ministra no estuviese involucrada, pero dado el puesto que ocupaba, lo tendrá muy difícil para defender su inocencia. Además, en el caso de los acuerdos entre el gobierno croata y la compañía petrolera húngara MOL, que fueron investigados por una Comisión Parlamen-

> Para combatir los casos de corrupción se formó en 2007 la Oficina para la Prevención de la Corrupción y el Crimen Organizado

Después del homicidio en pleno centro de Zagreb de un conocido editor y periodista y de la hija de un conocido abogado, la opinión pública pedía acciones rápidas y firmes para combatir el crimen organizado

taria debido a presuntas irregularidades, el antiguo primer ministro Ivo Sanader y su adjunto Damir Polančec, declararon que la Sra. Kosor estuvo al día de las negociaciones y del contenido de los acuerdos, implicando así que, en caso de que se cometieran irregularidades, ella sería igual de culpable que ellos. Hasta ahora, la Sra. Kosor reiteraba su determinación de luchar contra la corrupción y repetía a menudo que no hay personas inalcanzables a la mano de la justicia. Habrá que ver si las tramas de los casos de corrupción que están saliendo a la luz del día la afectarán a ella también. De todos modos, a la vista de las próximas elecciones generales, todos estos casos de corrupción van a perjudicar tanto a ella misma como a su partido. Además, aparte de la posibilidad de ser imputada, el otro desafío que podría afrontar es la resistencia y desaprobación dentro de su propio partido por no defender y proteger a sus miembros de las persecuciones judiciales.

El problema del crimen organizado fue más fácil de confrontar. Después de los homicidios en pleno centro de Zagreb de un conocido editor y periodista y de la hija de un conocido abogado, la opinión pública pedía acciones rápidas y firmes para combatir el crimen organizado. Los primeros pasos del gobierno fueron los nombramientos de nuevos altos cargos, los ministros del Interior y de Justicia y el jefe de policía, junto con la formación de los ya mencionados departamentos especiales en los juzgados, que de forma rápida procesarán a los acusados de crímenes graves. El siguiente paso fue el establecimiento de una buena colaboración con los órganos policiales y judiciales de Serbia y de Bosnia-Herzegovina. Se firmaron acuerdos con las policías de estos países vecinos y no pasó mucho tiempo antes de que lo acordado se transformara en hechos concretos. Ya desde el periodo de la guerra los criminales procedentes de los países de la ex Yugoslavia mantenían una muy buena colaboración entre ellos ayudando a los compañeros que habían cometido crímenes en un país a esconderse en el país vecino. Por fin este hábito de buena colaboración se trasladó a las esferas policiales, y pronto se vieron los primeros resultados de ello.

Los asesinos del editor y periodista Ivo Pukanić fueron detenidos, unos en Serbia, otros en Croacia y el último en Bosnia-Herzegovina. Además, en Croacia fue detenido uno de los asesinos del ex primer ministro serbio Zoran Đinđić y extraditado a Serbia. También se firmaron acuerdos entre los órganos judiciales que permiten que los criminales que tengan doble nacionalidad y tengan una condena firme en un país, pero se refugien en otro, cumplan la condena en aquel país.

Otro capítulo que puede tener problemas para cerrarse es el capítulo 8, "*política de competencia*". Lo que el gobierno croata tiene que resolver para poder cerrar este capítulo es el futuro de los astilleros. Durante años, los astilleros recibían importantes ayudas estatales para poder sobrevivir, algo que la normativa europea no permite. Los intentos de privatización hasta ahora no han tenido éxito, dada la difícil situación económica general, y sobre todo en este sector. El gobierno sigue negociando con la UE y con los potenciales inversores para poder encontrar la solución más adecuada para salvar una industria de la que viven muchas familias, y a la vez cumplir con la regulación comunitaria.

La corrupción salpica a los funcionarios más altos del partido en el poder, la conservadora Unión Democrática (HDZ), el ex primer ministro Ivo Sanader incluido

LOS OBSTÁCULOS Y LAS SOLUCIONES

Aparte de las exigencias de la UE que hubo que cumplir, Croacia se encontró con el problema del bloqueo esloveno de las negociaciones por unos temas bilaterales. Se trata de un contencioso fronterizo en la bahía de Savudrija o de Piran, como la llaman croatas y eslovenos respectivamente. El contencioso persiste desde

El gobierno croata tiene que resolver el futuro de los astilleros, que durante años han recibido importantes ayudas estatales para poder sobrevivir, algo que la normativa europea no permite

la disolución de la ex Yugoslavia, y a pesar de varios intentos, los dos países nunca han conseguido resolverlo. Eslovenia acusa a Croacia de que en la documentación entregada a la Comisión durante el periodo de negociaciones, que incluía unos mapas, estaba prediciendo la frontera que todavía no estaba definida. Aunque la UE reiteraba que se trataba de un problema bilateral que no podía perjudicar el proceso de negociación, la postura eslovena era firme. El bloqueo duró casi un año, durante el que Croacia logró abrir solamente un capítulo y cerrar tres. El cambio en relaciones con Eslovenia se produjo cuando Ivo Sanader presentó su dimisión como primer ministro y Jadranka Kosor fue nombrada sucesora. La Sra. Kosor consiguió establecer una buena relación con su homónimo esloveno Borut Pahor. Gracias a ello y a la mediación de la UE y los EEUU, el resultado final fue el acuerdo de arbitraje que resolvió el contencioso fronterizo entre los dos países, y que fue firmado el 4 de noviembre de 2009 en Estocolmo. Esto supuso un nuevo impulso a las negociaciones de adhesión de Croacia que en la siguiente conferencia intragubernamental abrió seis y cerró cinco capítulos.

En este entorno lleno de optimismo, el Consejo adoptó el 7 de diciembre de 2009 la propuesta que presentó la Comisión sobre el conjunto de medidas financieras para el acceso de Croacia. En los prime-

Croacia se encontró con el problema del bloqueo esloveno de las negociaciones por unos temas bilaterales relacionados con un contencioso fronterizo

ros dos años como miembro de la UE (2012-2013) para Croacia están previstos 3.568 millones de euros. Aunque esta decisión no tiene ninguna influencia sobre el proceso negociador, demuestra la postura de la UE de aceptar a Croacia como miembro de pleno dere-

›En la página anterior, imagen de archivo de Ivo Pukanić (d), editor del semanario *Nacional*, asesinado en pleno centro de Zagreb en octubre de 2008. Fotografía sin fecha. /EFE

›Venceslav Spilak, poeta esloveno-croata, protesta junto a la valla que delimita la frontera entre Croacia y Eslovenia y que divide su propiedad en dos. El contencioso fronterizo entre ambos países será resuelto mediante un arbitraje organizado por la UE. Dubrava Križovljanska, Croacia, 30 de abril de 2004. / Antonio Bat /EFE

cho en el año 2012, si se cumplen todos los requisitos necesarios. También, en diciembre del mismo año se formó un grupo de trabajo encargado de redactar el proyecto de tratado de adhesión de Croacia a la UE, lo que también supone que las negociaciones están entrando en la fase final.

Al principio de su periodo en la presidencia de turno de la UE, los españoles prometieron que harían todo lo posible para acelerar las negociaciones con Croacia y pusieron como meta la apertura de todos los capítulos pendientes (que eran 5, incluido el difícil capítulo 23) antes del verano. Al mismo tiempo, España también prometió organizar tantas conferencias intragubernamentales como fuesen necesarias y cumplió con lo prometido. La última conferencia intragubernamental en la que Croacia abrió los restantes tres capítulos y cerró dos tuvo lugar el 30 de junio, el último día de la presidencia española. A este paso está previsto que Croacia termine las negociaciones antes del verano de 2011. No obstante, en el último informe presentado por la Comisión sobre el proceso de negociaciones, no se define la fecha provisional de la entrada de Croacia. Además, el mensaje europeo está muy claro: para que Croacia se convierta en miembro de pleno derecho tendrá que estar un 100% preparada para ello. Ya no se admitirán los países que no hayan cumplido con todos sus deberes, como fue el caso de Bulgaria y Rumania. Está previsto que en marzo la Comisión haga un informe provisional sobre los resultados logrados por parte de Croacia. En ese momento, y solamente si Croacia ha cumplido con todos los requisitos, la UE podrá decidir cuál será la fecha tentativa de la adhesión.

EL EUROESCEPTICISMO

El proceso de adhesión de Croacia a la UE dura ya diez años. Al principio, la opinión pública fue muy favorable porque todos consideraban que el lugar de Croacia estaba dentro de esta institución. No obstante, la UE no siempre tenía una postura clara sobre los planes para Croacia y el resto de los países de los Balcanes. Las ideas de adhesión conjunta de los países de la ex Yugoslavia discrepaban con la situación en el terreno y la capacidad de los Estados para llevar al final el proceso de negociaciones. Y la entrada de cada país individualmente no se correspondía con los planes de algunos Estados miembros.

Además, gracias a las lecciones aprendidas en la última gran ampliación, pero también gracias al cansancio causado por la misma y el deseo de posponer la adhesión de nuevos miembros, la UE ha puesto el listón muy alto a Croacia y fue mucho más exigente con ella que con anteriores países candidatos. Todo esto iba diluyendo el entusiasmo de la sociedad croata. Pero lo que más le dolió fueron los procesos ante el TPIY contra los generales croatas,

En los primeros dos años como miembro de la UE (2012-2013) para Croacia está prevista una inversión de 3.568 millones de euros

El cansancio y el deseo de posponer la adhesión de nuevos miembros ha hecho que la UE haya puesto el listón muy alto a Croacia, y que sea mucho más exigente con ella que con anteriores candidatos

al tener la impresión de que la comunidad internacional pretendía identificar a todas las partes como igual de culpables por lo sucedido en la guerra de Yugoslavia. No se puede negar que por parte croata también se cometieron crímenes de guerra, pero no se puede igualar a los agresores con los defensores de su propia patria. O en otras palabras, como siempre se repetía en Croacia, no se pueden igualar agresor y víctima. El caso del general Gotovina está considerado en Croacia más como un proceso político que jurídico. Todo aquello resultó en una decepción de los croatas con la UE, y la opinión pública está cada día menos a favor de que Croacia se convierta en miembro de un club de países que, por su parte, no han demostrado mucho entusiasmo por acogerla. Todo lo contrario. Muchas veces los croatas tenían la impresión de que la UE no les quiere como miembro y que se está inventando razones para alargar y entorpecer el proceso de adhesión.

El Eurobarómetro de primavera de 2010 nos indica que solamente un 26% de los croatas considera que para Croacia sería bueno ser miembro de la UE, mientras un 31% piensa que sería malo. Un 38% considera que para Croacia no será ni bueno ni malo ser miembro de la UE y un 5% no sabe qué contestar. Aunque los que están a favor son minoría, su número creció un 2% en relación con la encuesta anterior, mientras el número de los que están en contra bajó un 6% en el mismo periodo. También un 38% de los croatas considera que ser miembro de la UE beneficiará a Croacia, mientras un 45% considera que no será así y un alto porcentaje, el 17%, no sabe si esto sería bueno o malo. En este sentido, el número de los europeístas creció un 2% en comparación con la encuesta anterior, mientras que el número de los euroescépticos bajó un 7%.

Para la ratificación del Tratado de adhesión de Croacia será necesario un resultado positivo en un referéndum. Teniendo en cuenta el gran euroescepticismo del pueblo croata, en las últimas reformas de la Constitución (que fueron necesarias para armonizarla con el acervo comunitario) se bajaron las exigencias para llevar a cabo el referéndum. Ahora, para que el referéndum tenga éxito, será necesario que la mayoría de los votantes esté a favor, y no la mayoría del total de los que tienen derecho a voto, como era antes. Esto facilitará que el resultado final sea positivo. No obstante, el gobierno tendrá que hacer esfuerzos adicionales para convencer al pueblo de que el futuro de Croacia está dentro y no fuera de la UE. Pero teniendo en cuenta las razones del euroescepticismo, es probable que, una vez firmado el tratado de adhesión, con una fecha firme, crezca el "euroentusiasmo" croata.

›Romano Prodi, presidente de la Comisión Europea, entrega al primer ministro croata Ivica Račan un cuestionario para evaluar los avances de Croacia de cara a su ingreso en la UE. Zagreb, Croacia, 10 de Julio de 2003. / Antonio Bat /EFE

›En la página siguiente, el coordinador especial de la UE para el Pacto de Estabilidad para Europa del Sudeste, Bodo Hombach (c), se dirige a los participantes en una reunión de trabajo sobre asuntos de seguridad. Zagreb, Croacia, 12 de junio de 2001. / Antonio Bat /EFE

La opinión pública está cada día menos a favor de que Croacia se convierta en miembro de un club de países que no han demostrado mucho entusiasmo por acogerla

LOS ÚLTIMOS CAMBIOS POLÍTICOS

El año 2009 trajo el cambio en la política croata. En plena crisis económica y auge del bloqueo esloveno, el entonces primer ministro, Ivo Sanader, anunció su dimisión y retirada de la vida política en una rueda de prensa el 1 de julio de 2009, dado que, en sus propias palabras, "había terminado su trabajo" y ahora les tocaba a otros continuar. Fue algo que nadie esperaba y después del primer *shock*, la gente se sintió traicionada por un primer ministro que dejaba el país en un momento de crisis. De repente, Sanader pasó de ser una persona admirada a la más impopular del país. Acto seguido a su dimisión, empezaron a surgir las tramas de corrupción, sobre todo en las empresas públicas. Cada día más indicios apuntaban en su dirección como el máximo culpable y la persona que lo organizó todo. Después de seis meses, Ivo Sanader intentó regresar a la política de la misma manera de la que se fue, en otra rueda de prensa que convocó el 3 de enero de 2010, después de los malos resultados que alcanzó su partido en la primera vuelta de las elecciones presidenciales, cuando el candidato de HDZ Andrija Hebrang ni siquiera consiguió entrar en la segunda vuelta. Pero Sanader cometió un gran error en su discurso cuando atacó al nuevo gobierno y a su sucesora Jadranka Kosor, acusándoles de mal gobierno. Esto provocó una respuesta rápida y la expulsión de Ivo Sanader del partido por su intento de dar un golpe de mano. Sanader volvió al anonimato pero después de 10 meses decidió volver a la política, en plena campaña anticorrupción, durante la cual él también tuvo que prestar declaraciones ante una Comisión Parlamentaria de investigación. Dado que tenía derecho a un escaño en el Parlamento, en

Es probable que, una vez firmado el tratado de adhesión con una fecha firme, crezca el "euroentusiasmo" croata

› Ivo Josipović en su discurso de investidura como presidente de Croacia. Zagreb, Croacia, 18 de febrero de 2010. / Nikola Solić /EFE

octubre de 2010 decidió activar su mandato como diputado, pero en este momento no está claro cual será su futuro político.

Aparte del primer ministro, otra persona que dejó la vida política es el antiguo presidente del Estado, Stipe Mesić, muy querido por el pueblo croata y que llevaba en el cargo 10 años, desde el 2000. Fue el último presidente de la antigua Yugoslavia, el primer ministro en el primer gobierno croata y luego presidente del congreso. También era el último político en activo de los líderes de la época de la guerra en los Balcanes, y al dejar su cargo en febrero de 2010 se cerró un capítulo en la historia de Croacia y de la región.

Al comienzo de 2010 el candidato del Partido Socialista (SDP) Ivo Josipović ganó las elecciones presidenciales. En su campaña apostaba por la lucha contra la corrupción y para la vida digna de los trabajadores. Dado que el presidente no puede ser miembro de ningún partido, él también tuvo que dimitir como militante del SDP, pero no por ello cambió sus creencias. Por otro lado está el gobierno de centro-derecha, pero hasta ahora la colaboración entre el presidente y el gobierno ha funcionado bastante bien, a la diferencia de la cohabitación de Ivo Sanader y Stipe Mesić, que estaba marcada por los desacuerdos. Igual que Jadranka Kosor, Ivo Josipović representa a otro tipo de político, diferente de los líderes autoritarios a los que hasta ahora estaba acostumbrado el pueblo croata. Pero es obvio que la gente necesitaba un cambio en la vida política porque la tasa de popularidad de Josipović desde el principio fue muy alta, por encima del 70% y en septiembre alcanzó un 85,2%. Si continúa así, será el político más popular en la historia de la democracia en Croacia, incluso más que sus antecesores, Franjo Tuđman y Stipe Mesić. Aunque al principio de la campaña electoral había periodistas y analistas que le reprochaban su escaso carisma, su manera de actuar resultó en la mejora de las relaciones con Serbia, que se encontraban en un punto muerto después del reconocimiento de Kosovo por parte de Croacia. También mejoraron las relaciones con Bosnia-Herzegovina, algo

muy importante porque los croatas son uno de los tres pueblos constitutivos de este país vecino. En general, Ivo Josipović sabe muy bien que Croacia como un país pequeño no puede ser un actor global, pero puede ser un actor respetable en la región, y está haciendo un esfuerzo para que sea así.

El año 2011 será otro año importante para Croacia. Además de finalizar las negociaciones con la UE, habrá que celebrar el referéndum y las elecciones generales. Esperemos que antes del verano de 2011 Croacia firme el tratado de adhesión con la UE y que el resultado del referéndum sea favorable para que en 2012, o como muy tarde el 1 de enero de 2013, Croacia pueda convertirse en el miembro 28 de la Unión Europea. En lo que concierne al resultado de las elecciones generales, en este momento es difícil predecirlo. El HDZ tiene un cuerpo electoral bastante grande, pero tendrá que afrontar muchos desafíos si quiere seguir gobernando. Primero, tendrá que combatir la crisis económica con unas medidas nuevas, porque hasta ahora las acciones del gobierno no surtieron los resultados esperados. Además, los juicios por los casos de corrupción de los altos cargos han afectado de manera negativa la imagen del partido y será imprescindible invertir mucho esfuerzo para limpiarla. Por otro lado, los partidos de la oposición, con el Partido Socialista a la cabeza, están deseando demostrar que pueden y saben gobernar mejor.

> Si continúa así, Josipović será el político más popular en la historia de la democracia en Croacia, incluso más que sus antecesores, Franjo Tuđman y Stipe Mesić

Consideran que ya vencieron al HDZ cuando el candidato socialista ganó las elecciones presidenciales, y que esto era solamente un primer paso hacia la gran victoria en las generales. No obstante habrá que esperar hasta el otoño de 2011 para saber el resultado final. •

DIÁSPORA CROATA

EMOCIONES, INTERESES, Y LO QUE HAY POR MEDIO

Val Colić-Peisker

Investigadora y profesora, School of Global Studies, Social Science and Planning, Royal Melbourne Institute of Technology, Australia.

Otras obras de la autora: *Split Lives: Croatian Australian Stories,* Fremantle, WA: Fremantle Arts Centre Press, 2004. "Ethnic and Cosmopolitan Transnationalism: Two Cohorts of Croatian Immigrants in Australia", en *Migracijske i etničke teme* 22(3), 2006: 211-230. *Migration, class and transnational identities: Croatians in Australia and America*, Urbana and Chicago: Illinois University Press, 2008.

La diáspora es un concepto que se puso de moda en las ciencias sociales hace un par de décadas, pero en el mundo cada vez más post-nacional en que vivimos actualmente suena como una idea desfasada. Es un concepto que invoca ideas pasadas de moda: la pertenencia (mientras que la distancia y la movilidad son el último grito); la lealtad nacional del tipo "mi nación, tenga o no razón"; y una dispersión no deseada (mientras que quedarse inmóvil se ve más bien como un problema en la actualidad). Las ciencias sociales contemporáneas definen la diáspora mediante una conciencia de una pertenencia común a una nación y/o una patria lejana, y como una manera de actuar habitualmente según esa conciencia. Cultivar la conexión entre las comunidades "dispersadas" y la patria es esencial en la definición de la diáspora: la patria lejana, ya sea real o imaginaria, sigue siendo una fuente de identidad y un objeto de lealtad. Desde su primera encarnación judía, la "diáspora" ha sido utilizada para describir a diversos grupos transnacionales, como la "diáspora africana" —que alude tanto al comercio de esclavos en el siglo XVI como al actual flujo de refugiados—, o la "diáspora australiana" —que se refiere al cerca del millón de expatriados trotamundos en busca de aventura o mejores perspectivas profesionales—. La esencia de todas las diásporas, no obstante, es una población dispersada

›Gran llanura Stari, en la isla croata de Hvar. Esta meseta, prácticamente intacta, fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en julio de 2008. /EFE

en el espacio. Evidentemente, la idea de la dispersión infiere que la población solía estar junta y que había ocupado originalmente un espacio continuo. Pero de nuevo, la idea de espacio continuo ha cambiado enormemente en la era de internet. Todos estamos en un espacio "virtual" continuo, pudiendo *chatear* los unos con los otros a través de nuestros ordenadores en cualquier momento que queramos. Por esa razón la diáspora puede ser una idea anticuada, al igual que su idea madre, la nación (Estado-nación).

La diáspora croata, bajo este nombre, apareció simultáneamente con el concepto de diáspora en las ciencias sociales y la literatura en la época de la creación del Estado croata independiente en 1991. Los croatas habían vivido en el extranjero antes de entonces, por supuesto, pero durante la era yugoslava (1918-1990) nunca recibieron el nombre de "diáspora". En la Yugoslavia comunista (1945-1990), los líderes políticos se referían o bien a los "trabajadores temporalmente en el extranjero" (para describir a los "buenos", los que se habían ido por razones económicas y enviaban las remesas a casa), o a la "emigración hostil" (para describir a los que se fueron por razones políticas y se sospechaba que trabajaban contra Yugoslavia y a favor de la independencia croata). Los croatas en el extranjero estaban bajo constante sospecha de separatismo, y algunos de hecho trabajaron a fin de minar la Yugoslavia comunista. Después de que esta se viniera abajo, los líderes de la Croacia independiente se apresuraron a rehabilitar políticamente a su diáspora. El término en sí se convirtió en una insignia de honor político, un símbolo de lealtad y apoyo de los croatas en el extranjero a su Estado naciente. La diáspora croata tuvo un papel significativo, y algunos analistas piensan que crucial, en un momento de lucha política y militar por la independencia. La estrecha relación de la "patria Croacia" ("domovinska Hrvatska") con la "Croacia expatriada" ("iseljena Hrvatska") duró aproximadamente una década (desde finales de los 80 hasta finales de los 90) y fue principalmente una movilización de la amplia diáspora, provocada por los nacionalistas en el poder (la Unión Democrática Croata de Tuđman, HDZ), para lograr apoyo político, financiero y militar. A los croatas de la diáspora también se les concedió el derecho al voto en las elecciones de la patria: la HDZ fue quien más se benefició de esta polémica medida. La patria estaba tirando mucho de los "hilos del corazón y de los hilos del monedero" de los croatas expatriados en los años 90, pero una vez que el nuevo Estado fue estable e internacionalmente reconocido, y especialmente después de que la HDZ perdiera el poder en 2000 después de la muerte de Tuđman, la diáspora fue gradualmente "desmovilizada".

La diáspora croata, bajo este nombre, apareció en la época de la creación del Estado croata independiente en 1991

Croacia tiene una de las mayores diásporas en relación con el tamaño de su población. Se estima que aproximadamente 2,6 millones de personas emigraron durante el siglo XX. Debido a la arraigada tradición croata de la emigración, existe no solo una primera gran generación migrante, sino también una segunda, tercera y posteriores generaciones de personas de ascendencia croata en muchos países europeos y de otros continentes. Al haber emigrado en distintos momentos, por diferentes motivos y habiéndose asentado en países con distintas políticas de inmigración e incorporación, los heterogéneos grupos de la diáspora croata cultivan distintos tipos de relaciones con la patria. Sigue quedando pendiente resolver si las personas de ascendencia croata que han vivido fuera de Croacia durante siglos como los "croatas" en Austria, Italia y otros Estados vecinos deben ser contadas como diáspora o no. Los casi un millón de croatas en Bosnia-Herzegovina constituyen un caso especial aparte. Por tanto, intentar un recuento preciso o incluso aproximado de los croatas de la diáspora es tarea imposible: no hay nada objetivo en la per-

Croacia tiene una de las mayores diásporas en relación con el tamaño de su población. Se estima que aproximadamente 2,6 millones de personas emigraron durante el siglo XX

›Viñedos en el centro de la isla de Vis, frente a la costa de Dalmacia. Fotografía sin fecha. /EFE

›Operarios preparando el envío de harina desde Alemania a Yugoslavia como parte del "Plan Marshall". Mannheim, RF de Alemania, 23 de noviembre de 1950. /EFE

tenencia a dicha diáspora. Lo que realmente define la diáspora croata es la fuerza de los lazos emocionales y prácticos con la patria, que es distinta en cada individuo y familia en función de muchos factores, y va desde una devoción apasionada hasta la completa indiferencia. Todo lo que se puede decir "objetivamente" es que hay grandes grupos de migrantes croatas y/o sus descendientes en varios países europeos y de otros continentes, y que hay muchos pequeños grupos en muchos otros países. Los mayores grupos están en Estados Unidos, Chile, Argentina, Alemania, Austria, Australia, Canadá y Nueva Zelanda, y hay grupos más pequeños en muchos otros países europeos y latinoamericanos.

UN PAÍS DE EMIGRACIÓN

Las cifras de la emigración croata de la era moderna son difíciles de ajustar: desde los años 50 hasta 1981, 1.150.000 personas abandonaron Croacia. Según Nejašmić[1], esta cifra representaba el 33% de la población media y el 38% del incremento natural total del periodo. La conectividad transnacional sigue siendo alta entre los croatas: una mayoría tiene familiares (al menos lejanos) y amigos en el extranjero. Aunque menos que antes, los croatas siguen emigrando, y las familias mejor situadas envían a sus hijos a estudiar en el extranjero para que obtengan títulos con reconocimiento internacional que puedan garantizar su movilidad futura y su competitividad global. Como pequeña tierra del sur de Europa, Croacia siempre ha estado orientada hacia sus vecinos occidentales más ricos y más grandes. Durante gran parte de su historia también estuvo dominada por ellos: la parte litoral de Croacia estuvo bajo la influencia italiana/veneciana durante siglos y las regiones del interior

1 Nejašmić, I. 1990: "Iseljavanje iz Hrvatske u europske; prekomorske zemlje od sredine 19. stoljeća do 1981. godine-pokušaj kvantifikacije", en *Migracijske teme*, 6 (1990)

del norte estuvieron bajo dominio húngaro y austroalemán desde el siglo XII hasta 1918. El Imperio Otomano dominó brevemente una parte del interior de Croacia en el siglo XVI. A principios del siglo XIX, los ejércitos de Napoleón conquistaron ciertas partes de Croacia y las denominaron "Provincias Ilirias". Se pueden encontrar indicios de estas variadas influencias en los dialectos locales, el patrimonio arquitectónico, los nombres de lugares y muchas otras cosas. El catolicismo como religión compartida fue un factor importante subyacente a las conexiones croatas con sus vecinos occidentales. Estas conexiones no siempre fueron beneficiosas: el historiador americano-croata G. Prpich culpó de la emigración a las circunstancias sociales, económicas y políticas bajo el dominio extranjero.

Los croatas empezaron pronto a migrar a las tierras que ofrecían mejores oportunidades en los tiempos modernos. Las clases hacendadas solían enviar a sus hijos a estudiar a los grandes centros europeos como Viena, Praga, Budapest y las ciudades del norte de Italia. Esta práctica elitista se inició en Dalmacia, la región mejor conectada con Occidente a través de la industria marítima, y la primera en modernizarse. En muchos casos, los jóvenes croatas de éxito se quedaron en el extranjero e italianizaron o germanizaron sus nombres[2]. En el siglo XIX, la emigración de clase alta continuó desde los grandes centros urbanos. Los hijos de la nobleza croata que estudiaron fuera trajeron con ellos al volver "remesas" sociales, políticas y culturales: las modernas ideas occidentales.

Otro flujo de migración temprana desde Croacia se produjo por la navegación en barcos extranjeros. Esta ocupación tradicional de los jóvenes dálmatas los llevó a prácticamente a todos los rincones de la Tierra: Alaska, Chile, California, Nueva Zelanda, Australia. A finales del siglo XIX los patrones de migración cambiaron, y empezó una emigración a gran escala de la población rural. La emigración de campesinos pobres de las regiones de la costa siguió siendo un patrón dominante hasta los años 70. La primera gran oleada se produjo en la década de 1890, después de que la filoxera, una enfermedad de la vid, arruinara una gran parte de los viñedos dálmatas. Además, los avances tecnológicos en transporte trajeron a Europa grano más barato de Estados Unidos, lo que significó el desastre económico para los pueblos europeos tecnológicamente atrasados incapaces de competir con los bajos precios norteamericanos. Una importación libre de impuestos de vino italiano, tras un acuerdo comercial entre Italia y Austria-Hungría en 1890, supuso otro golpe para los productores de vino locales, muchos de los cuales se vieron obligados a emigrar. Los croatas formaron, por tanto, parte de la mayor ola de emigración en la historia, a lo largo de la cual millones de campesinos europeos empobrecidos salieron hacia las Américas en las décadas de 1890 y 1900. Un gran número de croatas se asentaron en Estados Unidos antes de que se introdujeran las cuotas de "orígenes nacionales" en los años 20. Ya existía una importante comunidad croata en las regiones industriales del Medio Oeste en la primera década del siglo XX, cerca de las acerías, los corrales de ganado, las fundiciones, las curtidurías y las minas.

Los croatas en Estados Unidos, así como en otros países anglófonos, se contaban normalmente como "eslavos". A principios del siglo XX, se consideraba a los "eslavos" adecuados para los trabajos más duros y difíciles, y dispuestos a aceptar condiciones de

> La primera gran oleada migratoria se produjo en la década de 1890, después de que la filoxera arruinara una gran parte de los viñedos dálmatas

> Después de 1945, cuando Croacia pasó a formar parte de la Yugoslavia comunista, muchas personas huyeron por motivos políticos

2 Dos ejemplos de croatas que consiguieron un reconocimiento en toda Europa fueron Marco Polo, un explorador del siglo XIII originario de la isla de Korčula, y Ruggero Giuseppe Boscovich (Ruđer Josip Bošković), un astrónomo y filósofo del siglo XVIII. Sus logros forman actualmente parte de la historia cultural de Italia.

›Puestos de melones y sandías en el mercado de Split, Yugoslavia. Años 60. / Angelo Novi /EFE

En los años 60, tras el desempleo que siguió a la reforma económica de 1965, emigró la mayor ola de croatas hasta la fecha, esta vez fundamentalmente hacia la Alemania occidental

alojamiento mucho peores que los nacidos americanos. A finales del siglo XIX, muchos "eslavos" de Dalmacia llegaron a las cuencas de oro australianas. No muchos encontraron oro, así que trabajaban como leñadores y mineros, viviendo en campamentos en el interior caluroso y árido de Australia. Según Zivich[3], una abundante oferta de mano de obra inmigrante en Estados Unidos hizo que los croatas, especialmente los hombres jóvenes en el momento de la migración, aceptaran lo que les había tocado en la vida sin quejas. Aunque un cierto número de ellos se casó y asentó en el extranjero, perdiendo el contacto con sus familias y pueblos natales, muchos otros regresaron.

Los croatas en los países de América del Sur experimentaron una considerable movilidad social a lo largo de las generaciones y se convirtieron en empresarios de éxito o tuvieron cargos públicos de importancia. La emigración del siglo XX fue descrita como una "catástrofe demográfica dálmata". En 1908, el político croata Stjepan Radić dijo que "muy pronto en los alrededores de Lokve y Fužine —pequeñas ciudades del interior de las montañas adriáticas del norte— no quedarán suficientes hombres para enterrar a sus muertos… todo el mundo huye a América". Mi tío abuelo formó parte de esa ola. Emigró de la isla de Krk en 1908, unos meses después de que naciera mi abuelo. Los dos hermanos nunca se reunieron, pero sus hijos sí: el reencuentro de la familia de segunda generación tuvo que esperar 71 años, cuando en 1979 un americano-croata de sesenta años casado con una eslovena, recién jubilado de su trabajo en una gran corporación petrolífera, y que solo podía hablar unas pocas palabras de croata, vino a visitar a mi madre, su prima. Frank se sitió profundamente conmovido por este tardío encuentro con su "verdadera patria" y su familia extensa. Muchas familias croatas tienen historias similares.

> Las migraciones "en cadena" y "en grupo" fueron patrones típicos durante las décadas posteriores a la 2ª Guerra Mundial: en algunos casos pueblos enteros se trasladaron al extranjero

3 Zivich, E. A. 1994: "The World of Work: the Croatians of Whiting, Indiana", en T. Waleh *Inmigrant America: European ethnicity in the United States*, New York, Londres: Garland Publishing.

›Trabajadores del astillero "3 de mayo", de Rijeka. La industria naval croata, orgullo nacional, se encuentra en crisis y en proceso de privatización. Rijeka, Croacia, 17 de noviembre de 2007. /EFE

Hasta medio millón de croatas emigraron antes de la 1ª Guerra Mundial. Prpich no atribuyó esto únicamente a razones económicas, y argumentó que los motivos de la migración han sido siempre una "mezcla de ansias de riqueza, tierra, cambio, libertad". La emigración se ralentizó después de la Gran Guerra: en los años 20 debido a las cuotas de inmigración americanas y en los 30 por la Gran Depresión. Aún así, en el periodo de entreguerras unos 125.000 croatas emigraron. Fue entonces cuando empezó la migración hacia el Oeste de Europa, pero solo incluyó al 20% del número total de salidas del país.

La 2ª Guerra Mundial activó otra gran ola de emigración. En el decenio 1939-1948, 250.000 personas abandonaron Croacia. Muchas de ellas eran miembros de minorías étnicas que decidieron no participar en la Yugoslavia comunista y se reubicaron en sus "patrias". Después de 1945, cuando Croacia pasó a formar parte de la Yugoslavia comunista, muchas personas huyeron por motivos políticos. Las circunstancias en Croacia durante la era comunista proporcionaron una combinación de "factores de empuje" económicos y políticos: el desempleo y un atraso en el desarrollo económico se unieron a la opresión comunista. Durante los años 60, las fronteras yugoslavas se abrieron gradualmente como válvula de escape para el desempleo inminente que siguió a la reforma económica de 1965. Sin embargo, no se dejaba a las personas cualificadas y con educación superior (entonces escasas) salir del país tan fácilmente como a los trabajadores no cualificados. En los años 60 emigró la mayor ola de croatas hasta la fecha, esta vez fundamentalmente hacia la Alemania occidental. La mayoría de estos *gastarbeiter* preten-

A finales de los 80 y en los 90, durante la dura crisis económica y la guerra, la emigración del país se intensificó

día quedarse temporalmente, pero aproximadamente un tercio lo hizo para siempre. En el periodo de 1961 a 1981, más de 200.000 croatas emigraron a países europeos y unos 70.000 fuera de Europa.

Las migraciones "en cadena" y "en grupo" fueron patrones típicos durante las décadas posteriores a la 2ª Guerra Mundial: en algunos casos pueblos enteros se trasladaron al extranjero. Hasta los años 80, el patrón de migración en cadena incluía trayectorias de género diferentes. Los hombres y las mujeres estaban expuestos a las mismas presiones y limitaciones económicas, pero debido a la visión tradicional de los roles de género, se consideraba que los hombres respondían a presiones económicas estructurales, mientras que se consideraba que las mujeres migraban por razones privadas, familiares, es decir, para unirse a sus maridos y prometidos en el extranjero. Estaba implícito en este patrón de migración que el marido era el principal proveedor, aunque una gran mayoría de esposas croatas trabajaban a tiempo completo desde el principio de su vida en la emigración, incluso cuando tenían hijos pequeños.

Durante los años 60 y 70, el perfil de capacitación de los emigrantes croatas empezó a mejorar. La siguiente gran ola de emigración en los 80 fue una típica fuga de cerebros urbana. A finales de los 80 y en los 90, durante la dura crisis económica y la guerra, la emigración del país se intensificó. Es imposible analizar las cifras definitivas utilizando fuentes croatas, aunque sin embargo está claro que la mayoría de los que dejaron el país en los últimos 25 años eran jóvenes profesionales urbanos que escapaban de la crisis y el estancamiento finales del comunismo y de la dureza del post-comunismo. Mežnarić[4] argumentó que la emigración, como forma convencional de resolver presiones económicas, sociales y políticas, sustituyó a la modernización y el desarrollo de Yugoslavia, incluida Croacia. Muchos otros autores también dijeron que la reciente emigración había sido perjudicial para el país, puesto que se llevó al segmento de población más culto y empresarial. A lo largo de la última década, la fuga de cerebros se ha ralentizado, en parte a cuenta de la eventual adhesión de Croacia a la Unión Europea. También se está produciendo una considerable migración de retorno.

LA DIÁSPORA HOY

Un gran número de croatas expatriados participó en el apoyo a su patria durante la crisis yugoslava de los años 80 y la guerra por la independencia en los 90. En esa época, la conexión con la patria en peligro era más fuerte que nunca, impulsada por los líderes de la diáspora con mentalidad nacionalista y también por el gobierno croata, especialmente durante la primera década de independencia (1990-99). La constitución del Congreso Mundial Croata en 1992 formó parte del empuje político para acercar a patria y diáspora: había llegado el momento de que esta cumpliera su misión y ayudara a enmendar las quejas históricas sentidas extremadamente por muchos exiliados políticos croatas.

> Los croatas en el extranjero fueron activos en la promoción de la causa separatista mucho antes de que el revuelo de la disolución yugoslava empezara en serio a finales de los 80

Entre 1945, cuando el efímero Estado Independiente de Croacia fue abolido por el victorioso comunismo yugoslavo, y 1991, cuando la perspectiva de una independencia duradera se hizo realidad como parte del maremoto histórico que barrió el comunismo de Europa del Este, los exiliados croatas de todo el mundo tenían la imagen de un grupo intensamente politizado dedicado a lograr la independencia croata. Esto se aplicaba especialmente a la rama australiana de la diáspora croata, donde la conexión con la patria de la parte más ruidosa de la comunidad era intensamente emocional y política. Su marcado anticomunismo y una agenda separatista la convirtió en una caso bastante claro de "nacionalismo de larga distancia".

El nacionalismo de la diáspora croata tuvo dos picos: el primero a principios de los 70, después de la "primavera croata", un movimiento nacionalista albergado dentro del propio liderazgo comunista, que

4 Mežnarić, S. 1991: *Osvajanje prostora, prekivanje vremena: migracije unjesto razvoja*, Zagreb: Sociološko društvo Hrvatske.

había sido suprimido por las autoridades yugoslavas, y el segundo durante la guerra yugoslava de secesión de 1991-1995. En los años 90, la diáspora patriótica no escatimó esfuerzos para dar apoyo político y financiero a su patria en la lucha por la independencia: esta fue la época de intensa recaudación de fondos y presión a favor de la causa croata. Los croatas en el extranjero fueron activos en la promoción de la causa separatista mucho antes de que el revuelo de la disolución yugoslava empezara en serio a finales de los 80. Mítines antiyugoslavos y otras expresiones públicas de separatismo, conflictos con miembros de la comunidad serbia en competiciones deportivas y otras ocasiones públicas, e incluso el terrorismo formaron parte de tales actividades. No obstante, no todos los expatriados croatas eran nacionalistas: existía una división entre los partidarios de Yugoslavia y los anticomunistas en todos los países con minorías croatas significativas. El clero católico croata era fuertemente anticomunista y se alineaba con la causa de la independencia.

Podría decirse que Australia era la sede principal de los nacionalistas de la diáspora croata. Los croatas anticomunistas eran bienvenidos en Australia como parte de la gran ola de personas desplazadas a finales de los 40 y los 50, y durante la Guerra Fría se les consideraba parte del bando anticomunista y fueron apoyados por el duradero gobierno conservador del primer ministro anticomunista Robert Menzies. Una desafortunada alianza histórica del efímero Estado Independiente de Croacia con el régimen nazi alemán hizo que todos los croatas que expresaban sus ideas sobre una Croacia independiente fueran considerados como *ustashe*, fascistas y terroristas, tanto en Yugoslavia como en el extranjero. Un análisis más detallado de los croatas en Australia, percibidos como nacionalistas "impetuosos", revela una diversa aglomeración de personas cuya experiencia de la identidad croata variaba enormemente en cuanto a su intensidad y significado. Los croatas en Australia pertenecen a distintos grupos de migrantes, así como a diversos bandos políticos, y provienen de diferentes orígenes regionales y socioeconómicos. Para los separatistas croatas elocuentes y políticamente militantes, el nacionalismo y apoyo de larga distancia a la independencia croata se convirtió en el significado de sus vidas de migrantes, mientras que otros decidieron no participar en el compromiso político y mantuvieron su conexión con la patria a nivel local y privado. Otra sección siguió siendo leal a la Yugoslavia multiétnica, incluso después de su desintegración en 1991. La gente que se reunía en los clubes dálmatas en las grandes ciudades australianas era principalmente de orientación yugoslava. Los "Yugo-nostálgicos" que quedan constituyen en la actualidad la diáspora de un país fantasma y una ilustración gráfica de la naturaleza imaginada de todas las diásporas y, de hecho, de todas las naciones.

Una intensa conexión con la "patria perdida" es en muchos casos una consecuencia de una incapacidad para integrarse en la sociedad de acogida y una consiguiente distancia emocional con dicha sociedad[5]. Para muchos migrantes, sentirse y actuar como "nacionalistas" era una expresión de nostalgia por sus costas natales, sus barcos de pesca y el olor del romero, más que una posición políticamente articulada. La alienación ligüística, social y cultural de sus países de acogida amplificaba la identificación étnica "reactiva". A pesar de la separación política de croatas, dálmatas y yugoslavos en la diáspora, aferrarse a la identificación étnica tenía en esencia el mismo significado para todas las facciones: una realización de la necesidad de pertenecer y formar parte de una comunidad mayor. La investigación sobre croatas australianos y canadienses muestra que la patria en sí puede imaginarse de distintas formas y tamaños: un pequeño pueblo de origen, una isla, una ciudad natal, Dalmacia, Croacia, "gran Croacia" o incluso Yugoslavia. Tanto en Australia como en Canadá, los clubes croatas han existido al lado de los yugoslavos y los dálmatas, y sus patronos, que pertenecían a distintas facciones políticas, a veces eran del mismo pueblo o incluso de la misma familia.

El perfil de los croatas de la diáspora en Estados Unidos es considerablemente diferente de las comu-

En los años 90, el gobierno croata fomentó la migración de retorno con algunos programas de asistencia

5 La historia de los judíos ofrece el ejemplo más evidente: sentirse como una minoría fuera de lugar refuerza la cohesión del grupo de la diáspora y su atención a la patria.

›El actor norteamericano de origen croata John Malkovich atiende a la prensa tras presentar sus diseños de moda masculina. Cascais, Portugal, 13 de noviembre de 2010. / Jose Sena Goulao /EFE

nidades croatas canadienses y australianas. Durante la 2ª Guerra Mundial, los croatas estadounidenses apoyaron a la resistencia antifascista de los partisanos de Tito a través del Congreso Croata Americano en Nueva York y el Comité de Ayuda Yugoslavo fundado en Cleveland en mayo de 1941. Los partidarios destacados de Tito en Estados Unidos jugaron un papel decisivo a la hora de conseguir apoyos para su causa de F. H. La Guardia, el alcalde de Nueva York, y gradualmente también del Congreso y del gobierno de Estados Unidos.

Durante las décadas del período comunista, la Unión Fraternal Croata (CFU en sus siglas en inglés), ampliamente aceptada como representante de la comunidad croata en Estados Unidos y Canadá, siguió una posición política "moderada" e incluso tenía miembros serbios, lo que era inimaginable en el contexto de las asociaciones australiano-croatas. *The Fraternalist*, publicado por la CFU desde 1904, era aceptable para los censores yugoslavos, al contrario que las publicaciones australiano-croatas con su agenda separatista. La agenda moderada de la CFU fue posible porque la mayoría de sus miembros eran nacidos en América, en lugar de los migrantes de primera generación que predominaban entre los croatas australianos y canadienses. La relación de la diáspora de la segunda y la tercera generaciones normalmente carece de las fuertes emociones presentes entre los migrantes de primera generación. Estos últimos se radicalizan más fácilmente con los acontecimientos de la patria. Otra diferencia importante es la aparente falta de una relación fuerte de las asociaciones americano-croatas con la Iglesia católica, el guardián tradicional de la identidad étnica croata. Durante los años 80 y 90, *The Fraternalist* apoyó la

> Los emigrantes retornados podrían ser un importante recurso humano para Croacia en el momento en el que el país lucha por entrar formalmente en la UE

›Entrada al puerto de la ciudad de Orebić, en la península de Pelješac. Orebić, Croacia, 11 de julio de 2008. / Wolfgang Thieme /EFE

independencia croata pero se negó a apoyar a ningún partido político en particular. El que la CFU pasara desapercibida en Croacia en aquella época, a pesar de su considerable apoyo político y financiero a la independencia, puede atribuirse a su reticencia a apoyar inequívocamente a la Unión Democrática Croata de Tudman en el poder.

La conexión de la diáspora de la reciente oleada de emigrantes croatas puede ser considerablemente diferente a la de los grupos anteriores. Los croatas de clase media que empezaron a emigrar en los 80 han podido integrarse mejor en las sociedades de acogida, conseguir empleos profesionales y administrativos y han pasado a estar incluidos en las redes sociales de

los nativos debido al dominio del idioma y al generalmente alto "capital humano". Como consecuencia, ellos no tienen necesariamente una fuerte asociación con su "grupo étnico" y puede que no se sientan como parte de la diáspora, con todas las connotaciones nostálgicas, románticas y nacionalistas que el concepto adquirió en el léxico político croata después de la independencia. Parecen aceptar su "carácter croata" como un hecho de su vida de migrantes, pero puede no tener un valor emocional intenso. El catolicismo y sus tradiciones religiosas, como ingredientes cruciales del "carácter croata", se perdieron en gran medida para esta generación urbana criada en el espíritu del ateismo comunista. Muchas personas de este grupo (nacidas en los 50 y los 60) transfirieron su "carácter croata" del ámbito emocional, de la "añoranza por la patria", a un ámbito más pragmático en el que ser croata significaba ser bilingüe y bicultural. Aunque sus capacidades profesionales y su capital cultural contienen ingredientes específicos croatas, forman esencialmente parte de una clase

> El turismo ha vuelto a estar en auge en el cambio de siglo, y muchos expatriados croatas originarios de las áreas costeras volvieron para participar en este acontecimiento

media transnacional, capaz de reformular su capital humano y cultural en distintos entornos, más que formar parte de un grupo firmemente integrado en una existencia de diáspora.

LA MIGRACIÓN DE RETORNO

En los años 90, el gobierno croata fomentó la migración de retorno con algunos programas de asistencia a pequeña escala, y a través de la creación de un efímero Ministerio gubernamental para el Retorno y la Inmigración (*Ministarstvo povratka i useljeništva*, 1997-99). La campaña para la migración de retorno estaba destinada a personas que podían traer un considerable capital humano y financiero con ellas, por ejemplo, científicos, profesionales, empresarios e inversores. Los emigrantes retornados podrían ser un importante recurso humano para Croacia en el momento en el que el país lucha por establecerse dentro de la familia europea de naciones y entrar formalmente en la UE. La inminente adhesión de Croacia a la UE supone un incentivo para el retorno. Las cifras de emigrantes retornados son difíciles de calcular a falta de datos con-

cluyentes, por lo que las estimaciones varían entre 6.000 y 60.000 para los 90.

Muchos factores operativos que se entrecruzan en la patria, la sociedad de acogida y los grupos de la diáspora en sí influyen en los procesos sociales transnacionales, incluidos los de la migración de retorno. Además, la perspectiva transnacional de la migración, que refleja la era de la globalización, considera la migración y el retorno como partes de un proceso de migración continuo de múltiples etapas. La excepcional conectividad mundial y la relativa asequibilidad de los viajes de larga distancia de la actualidad conducen a la aparición de nuevas categorías: "re-emigrantes" y aquellos que deciden vivir "bilocalmente". Una de las principales causas del incrementado índice de migración de retorno es simplemente el envejecimiento de la diáspora: en lo referente a la mayor ola de emigración reciente (en los 60 y los 70), muchas de estas personas emigraron jóvenes y han estado alcanzando la edad de jubilación desde los años 90. A menudo, la gente había planeado volver a su patria al jubilarse, y en la actualidad muchos han empezado de hecho a realizar estos planes. Por ejemplo, en 2003, por primera vez en la historia de los croatas australianos las cifras de la migración de retorno superaron las llegadas permanentes de Croacia a Australia. Aunque los datos croatas disponibles no son lo suficientemente precisos, se puede asumir con tranquilidad que los retornos actuales a Croacia se deben principalmente a que el mayor grupo de migrantes croatas llega a la edad de jubilación. Para los jubilados nacidos y criados en Croacia, la vuelta a la patria, donde la vida en general es más barata que en sus países de acogida, puede representar una buena opción económica, y no solo la realización de un deseo nostálgico de hace mucho tiempo.

Las pocas personas más jóvenes (los que están en edad de trabajar) que vuelven a Croacia van atraídas por la recuperación económica y las posibilidades de inversión. El turismo, un sector fundamental, ha vuelto a estar en auge en el cambio de siglo, y muchos expatriados croatas originarios de las áreas costeras volvieron para participar en este acontecimiento. Algunas personas, incluidos miembros de la segunda generación de migrantes (los nacidos en el extranjero), pueden sentirse también atraídos por la inminente adhesión de Croacia a la Unión Europea como forma de conseguir un pasaporte de la UE en el futuro cercano. Hay datos anecdóticos de que hay un aumento del interés en la ciudadanía croata por parte de los miembros de la segunda y la tercera generaciones que tienen derechos de ciudadanía croata basados en la ascendencia, pero que nunca antes se sintieron obligados a aprovechar. Claramente, los motivos individuales para el retorno varían en toda la gama desde el movimiento nostálgico impulsado por las emociones hasta el "retorno por negocios" pragmático e impulsado por el interés, quizá más probable en la segunda generación y las siguientes, sin recuerdos significativos de la tierra ancestral. Desde la perspectiva del Estado croata, distintos grupos de retornados pueden hacer distintos tipos de contribuciones a la sociedad croata. Puede que merezca la pena mencionar una creciente categoría de retornados "virtuales", conectados a su patria a través de redes basadas en internet, que pueden finalmente animarse al retorno real.

El retorno de los migrantes podría compensar la fuga de cerebros que Croacia experimentó durante los años 80 y 90 y también invertir la tendencia de despoblación

La recepción de los retornados por parte de la población y las instituciones, y los resultados (demográficos, económicos y culturales) de su retorno constituyen una interesante área de investigación. Dicha investigación podría explorar cómo los procesos de "trasplante" e inversión de capital financiero, humano y cultural se despliegan tras la vuelta a la patria. El retorno de los migrantes podría compensar en parte la elevada fuga de cerebros que Croacia experimentó durante los años 80 y 90 y también podría contribuir a invertir una tendencia de despoblación en Croacia que ha sido el resultado de décadas de altos niveles de emigración y una de las tasas de natalidad más bajas de Europa. •

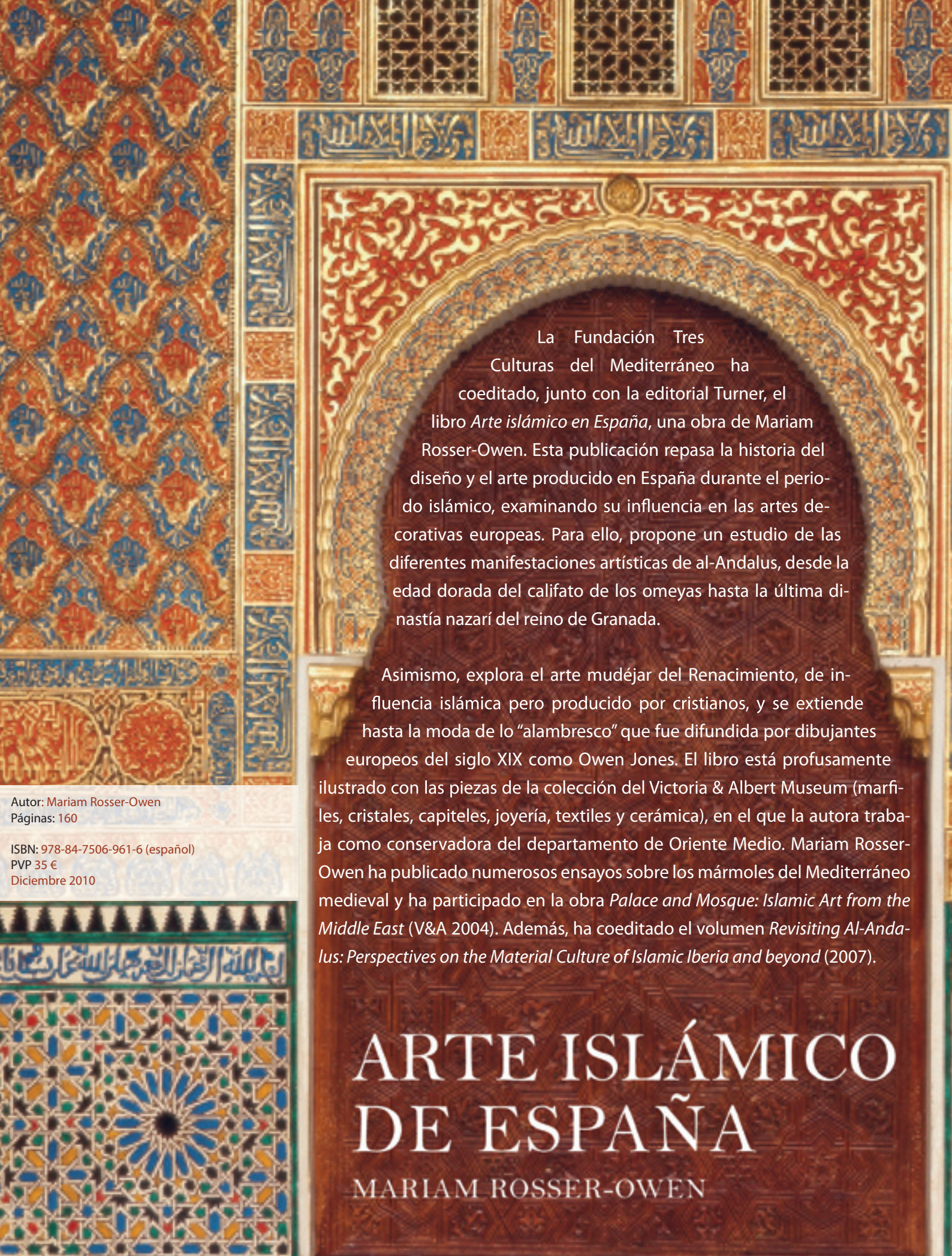
exposiciones
seminarios
conciertos

www.tresculturas.org

formación
publicaciones
biblioteca cine

Desde Tres Culturas se trabaja con el convencimiento de que el conocimiento constituye un pilar básico para promover el respeto y acercamiento entre pueblos. Partiendo de esta premisa, la programación de la Fundación incluye desde exposiciones y seminarios hasta conciertos, foros, conferencias, encuentros literarios, proyecciones cinematográficas, visitas guiadas, congresos y el club de lectura Tres con Libros.

A ello cabe agregar una continua apuesta por iniciativas de carácter formativo y educativo, entre las que destacan las clases de árabe y hebreo moderno, el Máster Universitario en Relaciones Internacionales y la Cátedra Al-Ándalus.



La Fundación Tres Culturas del Mediterráneo ha coeditado, junto con la editorial Turner, el libro *Arte islámico en España*, una obra de Mariam Rosser-Owen. Esta publicación repasa la historia del diseño y el arte producido en España durante el periodo islámico, examinando su influencia en las artes decorativas europeas. Para ello, propone un estudio de las diferentes manifestaciones artísticas de al-Andalus, desde la edad dorada del califato de los omeyas hasta la última dinastía nazarí del reino de Granada.

Asimismo, explora el arte mudéjar del Renacimiento, de influencia islámica pero producido por cristianos, y se extiende hasta la moda de lo "alambresco" que fue difundida por dibujantes europeos del siglo XIX como Owen Jones. El libro está profusamente ilustrado con las piezas de la colección del Victoria & Albert Museum (marfiles, cristales, capiteles, joyería, textiles y cerámica), en el que la autora trabaja como conservadora del departamento de Oriente Medio. Mariam Rosser-Owen ha publicado numerosos ensayos sobre los mármoles del Mediterráneo medieval y ha participado en la obra *Palace and Mosque: Islamic Art from the Middle East* (V&A 2004). Además, ha coeditado el volumen *Revisiting Al-Andalus: Perspectives on the Material Culture of Islamic Iberia and beyond* (2007).

ARTE ISLÁMICO DE ESPAÑA

MARIAM ROSSER-OWEN

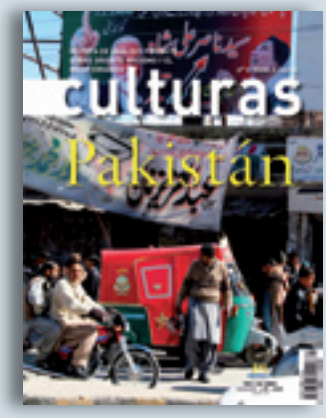
Autor: Mariam Rosser-Owen
Páginas: 160

ISBN: 978-84-7506-961-6 (español)
PVP 35 €
Diciembre 2010

culturas.

revista de análisis y debate sobre Oriente Próximo y el Mediterráneo

_Números anteriores:



01. Pakistán
mayo 2008.
96 págs.

02. La juventud en el mundo árabe
septiembre 2008.
116 págs.

03. Irán. 30 aniversario de la revolución
enero 2009.
144 págs.

04. Estados Unidos y Oriente Próximo
mayo 2009. 120 págs.

05. Arte y cultura en Oriente Próximo
septiembre 2009. 112 págs.

06. El islam en Asia
enero 2010.
182 págs.

07. Mujeres en Oriente Próximo
mayo 2010.
172 págs.

08. Siria. 10 años de Bashar al-Asad
septiembre 2010. 148 págs.

Colaboran:

• Carsten Wieland / • Radwan Ziadeh /
• Najib Ghadbian /
• Ignacio Álvarez-Ossorio /
• Fabrice Balanche / • Sami Moubayed /
• Rime Allaf / • Don Duncan /
• Rifaat Atfé / • Osama Salti

✻ Disponibles en quioscos, en la sede
la Fundación Tres Culturas del Mediterráneo o en
www.tresculturas.org

TRES CULTURAS
FUNDACIÓN

CROACIA A TRAVÉS DE LA HISTORIA

Branka Magaš

Historiadora, periodista y escritora

LA DESINTEGRACIÓN DE YUGOSLAVIA

Carlos Taibo

Profesor de Ciencia Política, Universidad Autónoma de Madrid

HISTORIA DE DOS CIUDADES. MINORÍAS Y LA REVERSIÓN DE LAS CONSECUENCIAS DE LA LIMPIEZA ÉTNICA

Vjekoslav Perica

Profesor de Historia, Universidad de Rijeka, Croacia. Presidente de la Asociación para la Historia, la Cooperación Interétnica y la Reconciliación

EN BUSCA DEL CORAZÓN OSCURO. CULTURA E IDENTIDAD

Jurica Pavičić

Periodista, crítico de cine y escritor

LA (NUEVA) CULTURA CONMEMORATIVA Y LA POLÍTICA DEL PASADO

Vjeran Pavlaković

Departamento de Estudios Culturales, Universidad de Rijeka, Croacia

TRANSICIÓN ECONÓMICA E INTEGRACIÓN EN LA UE

Nevenka Cucković

Catedrática de Investigación, Instituto de Relaciones Internacionales (IMO), Zagreb, Croacia

ABRIENDO LAS PUERTAS DE LA UNIÓN EUROPEA

Nataša Mihajlović

Investigadora Asociada del Instituto de Cuestiones Internacionales y Política Exterior (INCIPE)

DIÁSPORA CROATA. EMOCIONES, INTERESES, Y LO QUE HAY POR MEDIO

Val Colić-Peisker

Investigadora y profesora, School of Global Studies, Social Science and Planning, Royal Melbourne Institute of Technology, Australia

TRES CULTURAS
שלוש התרבויות الثقافات الثلاث
FUNDACIÓN